UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN PSICOLOGÍA

RESIDENCIA EN PSICOTERAPIA INFANTIL

UN CASO DE TEMORES INFANTILES RELACIONADOS CON SOBREESTIMULACIÓN SEXUAL

REPORTE DE EXPERIENCIA PROFESIONAL

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:

MAESTRA EN PSICOLOGÍA

PRESENTA:

ARLEN FABIOLA SARABIA GARCÍA

DIRECTOR DEL REPORTE: MTRA. MA. SUSANA EGUÍA MALO

COMITÉ TUTORIAL: DRA. EMILIA LUCIO GÓMEZ-MAQUEO
MTRA. FAYNE ESQUIVEL ANCONA
DRA. LUISA ROSSY HERNÁNDEZ
DRA. ROSA KORBMAN DE SHEIN
MTRA. MA. CRISTINA HEREDIA ANCONA
DRA. PATRICIA ANDRADE PALOS

MÉXICO, D. F. **AGOSTO 2006**

Universidad Nacional Autónoma de México
UNAM
Biblioteca Central
Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A la Universidad Nacional Autónoma de México
mi casa de estudios

A Fayne Esquivel
por su interés en formar profesionales
en el área de la psicoterapia infantil,
por compartir su experiencia
y por el apoyo brindado en estos dos años

A Susana Eguía
Por su apoyo profesional y personal,
Sus observaciones, su escucha y motivación

A Luisa Rossy
Por todo su apoyo y enseñanzas, por el trato cálido,
Por sus comentarios y observaciones
en la supervisión en cámara de Gesell y este reporte

A Emilia Lucio
Por sus valiosos comentarios para enriquecer este trabajo,
Por el tiempo brindado a la escucha

A todas y cada una de mis maestras
Por haber contribuido a mi formación, por compartir su sabiduría y experiencia

A Diana
Por haber trabajado este caso en coterapia, compartiendo la aventura de
Incursionar en nuevos terrenos teóricos

Al grupo de observación
Por sus comentarios, observaciones y sostén emocional
cuando las cosas parecían no ir muy bien

A todo el grupo de la Residencia en Psicoterapia Infantil
Porque no sólo se aprende de la teoría,
Sino del trato y la convivencia con los demás.

De manera muy especial....
A mi familia

Porque definitivamente no podría realizar mis sueños y metas
si no fuera por el apoyo y cariño de cada uno de ustedes
Cada sueño como cada triunfo es compartido

Por impulsarme siempre para hacer nuevas cosas
Por motivarme para hacer y ser más
Por creer que puedo, por evitar que me conforme
Pero sobre todo por el amor que nos tenemos

" A veces sentimos que lo que hacemos
es tan sólo una gota en el mar,
pero el mar sería menos si le faltara esa gota"

Madre Teresa de Calcuta

Un caso de temores infantiles relacionados con sobreestimulación sexual

Resumen
Introducción..... 2

I. Salud Mental
1.1 Panorama de Salud Mental en México..... 4
1.1.1 Salud Mental..... 4
1.1.2 La salud Mental en los niños..... 4
1.1.3 Epidemiología de la psicopatología infantil y del adolescente..... 5
1.1.4 Niveles de prevención..... 5
1.1.5 Atención a la Salud Mental infantil..... 6
1.1.6 Programa de Maestría: Residencia en Psicoterapia Infantil..... 6

II. Psicoterapia Infantil
2.1 Antecedentes del Psicoanálisis de niños..... 8
2.2 Dos corrientes en Psicoanálisis de niños..... 9
2.2.1 Ana Freud..... 9
2.2.2 Melanie Klein..... 11
2.3 Desarrollo psicosexual..... 14
2.3.1 Sexualidad..... 14
2.3.2 Etapas del desarrollo psicosexual..... 15
2.3.3 Complejo de Edipo..... 18
2.3.3.1 Sigmund Freud..... 18
2.3.3.2 Lacan..... 20
2.3.3.3 Klein..... 21

III Técnica de intervención
3.1 El juego..... 24
3.2 Interpretación..... 25
3.3 Alianza terapéutica..... 28
3.4 Manejo de la transferencia 29
3.5 Manejo de la resistencia..... 31

Método..... 33

IV. Caso clínico
4.1 Presentación de caso clínico..... 36
4.2 Evaluación..... 43
4.3 Primer periodo: Sesiones en el INper..... 47
4.4 Revaloración..... 59
4.5 Segundo periodo: Cámara de Gesell-Fac. psicología UNAM..... 61
4.6 Tercer periodo: Sesiones intermedias..... 73
4.7 Cuarto periodo: Cierre del tratamiento..... 84
4.8 Evaluación final..... 95

Resultados..... 99
Discusión..... 100
Conclusión..... 108
Bibliografía..... 110
Anexos..... 112

RESUMEN

En el presente Reporte de Experiencia Profesional, se expone el caso clínico de una niña de 7 años, que se trabajó en el Instituto Nacional de Perinatología y en la Facultad de Psicología de la UNAM. El motivo de consulta fue que presentaba distintos temores: a estar sola, que sus padres la abandonaran, así como a algunos personajes que aseguraba ver como momias y duendes. Se encontró que estos temores se debían en parte al pensamiento mágico prevaleciente en la familia, así como al manejo de la sexualidad por parte de los padres.

La paciente recibía estímulos sexuales que la confundían, excitaban, y no podía descargar. Además revivía una importante rivalidad edípica con la madre, lo que le generaba sentimientos de culpa y necesidad de castigo.

La psicoterapia se trabajó desde un enfoque psicoanalítico. Desde la primera sesión, la niña aportó material muy importante a través del juego, mediante el cual pudo elaborar sus conflictos edípicos, la excitación sexual, problemática familiar, etc. En el transcurso del tratamiento se observó que la paciente logró la disminución de sus temores, dejó de rivalizar con la madre, pudo acercarse e identificarse con ella, y tener un mayor equilibrio intersistémico.

El caso se eligió para ser presentado en este reporte debido a que ejemplifica la evolución de mi formación en la Residencia de Psicoterapia Infantil.

INTRODUCCIÓN

El presente Reporte de Experiencia Profesional da cuenta de mi trayectoria en la Residencia en Psicoterapia Infantil en la Facultad de Psicología de la UNAM; experiencia enriquecedora al conjugar las clases teóricas con la práctica supervisada, pues es trabajando directamente con los pacientes, teniendo como respaldo la teoría y la supervisión, como se adquieren las habilidades necesarias para poder llevar a cabo un trabajo psicoterapéutico.

El objetivo de este reporte es presentar la psicoterapia de un caso de temores infantiles asociados a sobreestimulación sexual, llevada a cabo durante la residencia en Psicoterapia Infantil.

El reporte se organiza en tres ejes que son: teoría, técnica y práctica. Aunque en el ejercicio terapéutico no es posible separar estos tres elementos, dado que uno implica necesariamente al otro, se describen en capítulos separados para facilitar la presentación de cada uno de ellos

La parte teórica inicia con un panorama general de la salud mental infantil en México, en donde se reconocen problemas mentales, conductuales y emocionales en los niños, que años atrás se descartaban, siendo cada vez mayor la demanda de atención, frente a la falta de personal capacitado para atender a esta población. Precisamente el objetivo de la Residencia en Psicoterapia Infantil es formar profesionales que puedan dar respuesta a esta demanda cada vez más creciente. Posteriormente se presentan algunos elementos teóricos del psicoanálisis de niños, y se continua con la exposición de elementos técnicos como el juego, la interpretación, alianza terapéutica, transferencia y resistencia.

En lo que respecta a la práctica, se reporta un caso clínico que se eligió por ser el más representativo de la experiencia profesional derivada de la Residencia en Psicoterapia Infantil. Debido a que fue el primer caso que trabajé y con el que cerré la Residencia, además, tuve la oportunidad de trabajarlo en distintas modalidades, tales como la psicoterapia individual, coterapia y la supervisión a través de la cámara de Gesell. Lo que conjuga las principales modalidades de trabajo propuestas en la Residencia.

El caso que presento es el de una niña de 7 años (al comenzar la psicoterapia) a la que llamaré Tania para conservar el anonimato. La intervención inició en el Instituto Nacional de Perinatología (INper), tras detectar la necesidad en una de las valoraciones periódicas, como parte del seguimiento pediátrico a niños nacidos con algún factor de riesgo

perinatal. La razón por la que recibía el seguimiento era su bajo peso al nacer (1.310 Kg.) y la preclampsia de la madre durante el embarazo.

En el INper se trabajaron sólo siete sesiones de psicoterapia debido a que estaba por cambiar de sede (a la Facultad de Psicología). Dos meses después de finalizar la intervención en el INper, se contactó a los padres para proponerles continuar la psicoterapia de Tania en la Facultad de Psicología en cámara de Gesell y en coterapia. Se tuvo una cita con ellos para explicarles el cambio en la modalidad de trabajo y para averiguar cómo se encontraba la situación familiar en ese momento y qué había sucedido con los temores de la niña.

En esta entrevista estuvimos presentes ambas terapeutas, ellos aceptaron la nueva forma de trabajo, que consistió en:

1) Supervisión directa de las sesiones a través de la cámara de Gesell, donde habría un grupo de observadores conformado por compañeras de la Residencia en Psicoterapia Infantil y una supervisora, con el fin de discutir y analizar cada sesión.

2) La inclusión de una segunda terapeuta (D) a quienes ya conocían del INper.

Se hizo el encuadre con los padres respecto a la frecuencia y duración de las sesiones, el pago que debían realizar[1] y la forma de hacerlo, la duración de la terapia en términos del ciclo escolar, las vacaciones de acuerdo con el calendario de la UNAM, y dónde debían esperar a la niña.

Se trabajaron 38 sesiones de intervención psicoterapéutica con la niña desde el inicio de la psicoterapia en el INper hasta el cierre en la Facultad de Psicología, de las que sólo se presentan 14, representativas del proceso.

Posteriormente se presenta la discusión en donde se expone un análisis global del caso. Por último se plantea la conclusión respecto a las habilidades y competencias desarrolladas en la Residencia en Psicoterapia Infantil, así como las reflexiones acerca de la experiencia profesional, en términos de las dificultades encontradas y el aprendizaje adquirido.

[1] En el INper no realizaban ningún pago por los servicios que recibían.

I. S A L U D M E N T A L

1.1 Panorama de Salud Mental Infantil en México

1.1.1 Salud Mental

De la Fuente (1997) define a la salud mental como el bienestar que una persona experimenta como resultado de su buen funcionamiento en aspectos cognitivos, afectivos y conductuales, lo que le permite el despliegue óptimo de sus potencialidades individuales para la convivencia, el trabajo, y la recreación. El campo de la salud mental no se circunscribe a las enfermedades mentales incapacitantes, sino que en él se incluyen alteraciones psicológicas, emocionales y conductuales que no encajan del todo en categorías convencionales.

La salud mental es parte de la salud general. El hombre es un ser bio-psico-social, y por lo tanto su salud está ligada a las condiciones del individuo y de su ambiente (López, 2003). En virtud de esto, la salud mental está empezando a considerarse como uno de los ejes en torno a los cuales gira la salud integral (De la Fuente, 1997).

1.1.2 La salud mental en los niños.

La Secretaría de Salud (2002) define a la psicopatología como “Cualquier desviación o detención de una o varias de las líneas de desarrollo infantil normal que repercuta a corto o largo plazo, en mayor o en menor grado, en los procesos adaptativos, sean biológicos, psicológicos o sociales”.

Para evaluar el carácter patógeno o la normalidad de una determinada manifestación conductual en un niño es necesario conocer el desarrollo “normal”, los diferentes estadios de maduración por los que se espera que atraviese y los principales organizadores del psiquismo, considerando que la maduración del niño es un proceso permanente y continuo (Marcelli y Ajuriaguerra, 2004).

En la actualidad se reconoce que los niños pueden presentar trastornos emocionales, y que éstos se presentan en edades cada vez más tempranas, por lo que deben ser atendidos oportunamente para favorecer el desarrollo óptimo y prevenir problemas psicológicos posteriores (López, 2003).

1.1.3 Epidemiología de la psicopatología infantil y adolescencia

En México se estima que de los más de 33 millones de niños, el 7% entre los 3 y 12 años se encuentran afectados por uno o más problemas de salud mental que requieren algún tipo de ayuda y otro 7% requiere de ayuda especializada[1] (Secretaría de Salud, 2002).

Datos nacionales de los hospitales psiquiátricos de la Secretaría de Salud reportan que la población de 5 a 14 años representa la mayor demanda en consulta externa, seguida por el grupo de 1 a 4 años (Secretaría de Salud, 2002).

Los trastornos de conducta, de adaptación, de aprendizaje y emocionales son más frecuentes que los trastornos generalizados del desarrollo o los derivados de lesión o disfunción cerebral, o enfermedades somáticas. Pero también existen otros motivos de atención a la población infantil que no corresponden propiamente a trastornos mentales o conductuales, como es el maltrato infantil y otros derivados de problemas sociales y familiares como la drogadicción, el abandono del hogar, la delincuencia, los niños de la calle, etc. (UNICEF, 2004).

Los trastornos del desarrollo en la infancia se han convertido en un problema de salud pública. Diversas investigaciones han demostrado que la incompetencia de algunos jóvenes para llevar una vida social tiene antecedentes en problemas escolares y familiares tempranos que no fueron atendidos oportunamente (López, 2003).

1.1.4 Niveles de prevención

Prevención primaria

Se refiere a la promoción de la salud a través de la educación a padres y profesionales que trabajan con niños para evitar la presencia de componentes psicosociales que desencadenan trastornos mentales y del comportamiento. Los encargados de dicha tarea son los psicólogos, psiquiatras, trabajadores sociales y maestros (Secretaría de Salud 2001).

Las acciones preventivas pueden realizarse incluso antes del nacimiento, mediante la atención prenatal y continuarse mediante la evaluación constante del desarrollo en sus diferentes áreas (López, 2003).

Prevención secundaria

El objetivo es encauzar favorablemente el curso de alteraciones cuantitativas o cualitativas del desarrollo, por lo que se interviene directamente sobre el niño, su familia o

[1] Los datos epidemiológicos se basan en las categorías diagnósticas registradas en la Clasificación Internacional de las Enfermedades (CIE-10) y en el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM-IV)

escuela con el propósito de modificar positivamente los factores psicológicos y sociales que en algún grado participan en la iniciación y el curso de trastornos para evitar su progresión.

Sin embargo, en el caso de los niños la búsqueda de atención depende de las necesidades del adulto, más que las del menor. Algunos problemas emocionales de los menores suelen ser considerados erróneamente como problemas de disciplina y por lo tanto, ser objeto de medidas correctivas que podrían devenir en maltrato u otras situaciones que sólo complican más el problema (Martínez Vélez, 2002).

Prevención terciaria

Se refiere a la rehabilitación, que es un proceso activo mediante el cual se intenta restaurar las funciones afectadas o compensar las deficiencias (López, 2003).

1.1.5 Atención a la salud mental de los niños

En México, la llegada del psicoanálisis infantil (en los años 50's) marcó un periodo de interés y estudio de la niñez y la adolescencia en las ciencias de la salud y de la educación. En las siguientes décadas, psicoanalistas exiliados de distintos países han continuado con el estudio de la psicología del niño y la práctica del psicoanálisis infantil, trabajando en colaboración con instituciones especializadas. Sus aportes han favorecido el tratamiento psicológico de menores y generado la creación de clínicas de orientación y tratamiento infantil.

Aunque en los últimos años, se han abierto espacios de atención clínica para niños y adolescentes en las distintas dependencias de la Secretaría de Salud y en la iniciativa privada, no son suficientes para cubrir todas la necesidades de atención psiquiátrica y psicológica (Secretaría de Salud, 2002).

1.1.6 Programa de Maestría: Residencia en Psicoterapia Infantil

La población infantil tiene cada vez más la necesidad de ser atendida, por lo que se requiere de un mayor número de profesionistas formados en esta área para dar respuesta a esta demanda. Es por eso que la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México cuenta con la maestría con residencia en Psicoterapia Infantil, cuyo objetivo es formar profesionales capacitados para generar y aplicar métodos, técnicas y procedimientos para el diagnóstico, intervención y prevención de los problemas emocionales en la infancia, para lo cual se diseñó un plan de estudios mixto que contempla cursos formales escolarizados y actividades de enseñanza práctica supervisada.

Para las actividades de enseñanza teórico- práctico se cuenta como sedes algunas Instituciones de Salud, de gobierno y centros de atención a la comunidad pertenecientes a la UNAM. Una de estas sedes fue el Instituto Nacional de Perinatología, institución de tercer nivel que brinda servicios de alta calidad en problemas de riesgo materno, perinatal y de la reproducción humana. El Instituto cuenta con el programa de seguimiento pediátrico en el que se brinda apoyo a recién nacidos de alto riesgo que puedan presentar secuelas en su desarrollo, siendo el objetivo principal la detección temprana mediante la evaluación continua del desarrollo (INper, 2003) .

A pesar de que el área de psicología de seguimiento pediátrico, no cuenta entre sus funciones con psicoterapia, durante la residencia en psicoterapia infantil, se abrieron espacios de atención psicoterapéutica a los niños pertenecientes al programa de seguimiento pediátrico, en sesiones semanales empleando el juego como medio para la resolución de conflictos emocionales.

II. PSICOTERAPIA INFANTIL

2.1 Antecedentes del psicoanálisis de niños

Desde sus inicios el psicoanálisis hizo importantes aportaciones al estudio del niño, sobre todo al demostrar la complejidad de su desarrollo teniendo como hipótesis base la sexualidad infantil.

Las reflexiones teóricas y metapsicológicas de Sigmund Freud no excluían el análisis infantil. En "*Una teoría sexual*" (1905, 1980) proponía una metodología para conocer el desarrollo y organización psicológica de los niños, que consiste en: 1) la reconstrucción por medio de la cura psicoanalítica de los adultos, 2) el tratamiento de los niños mismos y 3) la observación directa.

De estas tres vías de acceso al conocimiento del niño, la que llevó a cabo en mayor medida fue el análisis de adultos. En cuanto a la observación directa, sin duda la descripción más conocida es la presentada en "*Más allá del principio del placer"* (1920, 1997) acerca del juego del carrete, en donde su nieto le reveló la importancia del juego en la búsqueda del placer y la defensa contra el displacer. El juego se presenta como una técnica utilizada para establecer una economía psíquica que corrige las angustias de pérdida del objeto, y como consecuencia, las tendencias depresivas (Anzieu, 2001).

La descripción de este juego da cuenta de la organización psíquica del niño, del establecimiento de la relación de objeto y su progreso (Lebovici y Soulé, 1986). Sigmund Freud identificó que el niño al hacer aparecer y desaparecer el carrete pasaba de un estado pasivo a una independencia activa en la que decidía la marcha y el retorno del objeto, para dominar así la angustia ante la aparición y desaparición de la madre, a la vez que le permitía descargar fantasías agresivas y de amor hacia ella teniendo control de la situación. La interpretación que Freud hizo de la actividad lúdica de ese niño, sentó las bases de la técnica de juego (Aberastury, 1984).

Freud también intervino en el análisis de la fobia de un niño de cinco años, aunque no trabajó directamente con él. Se trata del caso de Juanito en el que se demostró que a pesar de que el niño no podía expresar con palabras lo que le sucedía, era posible hacer una interpretación, tan eficaz como en el tratamiento de los adultos, a través del significado latente de sus juegos, dibujos, sueños, ensueños y asociaciones (Aberastury, 1984).

El éxito terapéutico de este caso abrió la posibilidad de aplicar el método analítico a pacientes de corta edad. No obstante, otros analistas se encontraron con serias dificultades al intentar aplicar en los niños el método de tratamiento para los adultos, siendo la principal la falta de asociaciones verbales, instrumento primordial en el análisis de adultos. Esto propició la adaptación del método que dio origen a las técnicas psicoanalíticas de niños. Con el reemplazo de la asociación libre por el lenguaje preverbal, la capacidad del niño para comprender la interpretación y hacer vínculos transferenciales con el terapeuta, se cumplieron las premisas necesarias para hablar de una técnica de psicoanálisis de niños (Aberastury, 1984).

Una de las primeras analistas en querer vencer las dificultades del método analítico aplicado a los niños, fue Hug- Hellmuth (citado en Aberastury, 1984), quien observaba y se involucraba en el juego de sus pacientes. Sin embargo, no aportó una sistematización del método que empleó.

Por su parte, Sophie Morgenstern (Citado en Aberastury, 1984) estudió los cuentos, sueños, ensueños, juegos y dibujos infantiles analizando el contenido latente de los mismos. Su principal aportación fue la aplicación del método analítico a través de dibujos que reemplazaban las asociaciones verbales.

Otra técnica en el análisis infantil, fue la propuesta por Madelaine Rambert (Citado en Aberastury, 1984), que consistía en el empleo de títeres con personajes típicos, que a decir de ella, permitían al niño manifestar conflictos que no podrían verbalizar, y de esta forma satisfacer fantasías sádicas y masoquistas que no podría cumplir en la vida cotidiana.

Las técnicas empleadas por estas autoras no fueron sistematizadas e incluidas dentro de un método, mientras que Ana Freud y Melanie Klein desarrollaron sus propios métodos de trabajo analítico con niños de acuerdo con sus teorías. De tal forma que sus aportaciones son representativas de las principales escuelas de psicoanálisis infantil.

2.2 Dos corrientes en psicoanálisis de niños

Entre los representantes del psicoanálisis de niños, se presentan a continuación a Ana Freud y Melanie Klein, por ser las autoras de quienes se retomaron más elementos teóricos para explicar el caso clínico que más adelante se expone.

2.2.1 Ana Freud

Para Ana Freud (1927,1997) el análisis infantil se justifica sólo en casos de neurosis graves. Considera que debido a su inmadurez, los niños no cuentan con muchas de las

cualidades necesarias para llevar a cabo el tratamiento psicoanalítico. El niño no tiene conciencia de enfermedad y por lo tanto le faltan deseos de curarse, ocasionando una incierta y precaria adhesión al tratamiento, requiriéndose la ayuda de los padres en momentos de tensión.

Otro elemento ausente es la capacidad de crear asociaciones, vía que conduce al contenido latente a partir del manifiesto, pero esta dificultad se puede sortear al trabajar con los sueños, ensueños, fantasías y dibujos que son reveladores de los impulsos del E*llo* sin disfraces y de una forma más accesible que en los adultos (Freud A., 1966,1989).

Otra dificultad es que por la presión del inconsciente, el niño actúa en vez de verbalizar. Los niños realizan el acting out en la transferencia, y el aspecto agresivo de sus tendencias pregenitales los lleva a agredir y provocar al analista, representando una dificultad técnica ya que el tiempo del tratamiento se emplea para controlar la agresión, y sobre todo, este acting out no conduce a un insight o a cambios internos (Freud, A., 1972, 1997).

Pese a estos obstáculos en la técnica, los objetivos del análisis se mantienen: anulación de represiones, regresiones y soluciones inadecuadas de conflictos, expansión de la esfera de control del Y*o* mediante la ampliación del campo consciente, y como objetivo intrínseco al análisis infantil, la liberación de las fuerzas del desarrollo de todo tipo de inhibición y restricción (Freud A., 1966,1989).

De acuerdo con Ana Freud (1927, 1997) las dificultades encontradas en el análisis infantil se pueden compensar ayudando al niño a enfrentar la situación analítica y establecer en él las aptitudes que le faltan, para lo cual es necesario inspirarles confianza en el análisis y en el analista, y convertir en interior la decisión exterior de analizarse. Todo esto se logra en un periodo de introducción, cuyo objetivo es lograr desde el inicio un fuerte vínculo con él para asegurar la continuación del tratamiento[1].

Una vez logrado este objetivo se inicia el análisis. Pero el niño se encuentra sumergido en su situación actual y no tiene noción del comienzo de sus síntomas, por lo que el analista se ve en la necesidad de recurrir a los padres bajo el riesgo de considerar las imprecisiones y deformaciones de la historia del niño, que ellos hagan por motivaciones personales.

Ana Freud desaprueba los análisis en que las manifestaciones transferenciales se interpretan como tales desde el inicio, sin considerar las actitudes reales que reemplazan,

[1] En una fase posterior de su trabajo analítico con niños, Ana Freud decidió abreviar o eliminar la fase previa, introduciendo al niño directamente a la situación analítica.

pues al considerarlas fundamentales ocupan el lugar de las demás fuentes del material analítico que guía al inconsciente, corriendo el riesgo de olvidar que la transferencia constituye un medio y no un fin terapéutico (Freud, A., 1972, 1997).

Esta autora acepta el funcionamiento de un S*uperyó* infantil, enfatizando la relación entre éste y los objetos a los que debe su establecimiento. Señala que la influencia del S*uperyó* rige mientras existe el mundo exterior en calidad de objeto. De tal manera que cuando el niño pierde esa relación objetal, pierde también el placer que le procura el cumplimiento de la exigencia. Por lo tanto, el éxito de la labor analítica será rotundo si se complementa con la pedagógica, influyendo en las exigencias que el mundo exterior impone al niño. El analista debe asumir la dirección del niño enseñándole a dominar su vida instintiva, definiendo qué impulsos han de suprimirse, cuáles satisfacerse, cuáles sublimarse, etc. El analista entonces asumirá la función del *ideal del Yo* infantil para lo cual debe realizar funciones diametralmente opuestas: analizar y educar, permitir y prohibir, librar y coartar (Freud, A. 1927, 1997).

Ana Freud (1966,1989) propone el análisis de los diversos modos de defensa contra los afectos lo que revela las técnicas singulares del *Yo* infantil, así como el análisis de las resistencias para inferir su comportamiento respecto al instinto y la naturaleza de la formación de síntomas.

2.2.2 Melanie Klein

Para Klein el análisis temprano es uno de los campos más fructíferos de la terapia psicoanalítica porque el niño tiene la capacidad de representar su inconsciente en forma directa, lo que le permite tener una abreacción emocional de mayores alcances y vivir la situación original en su análisis, de tal manera que con la interpretación, sus fijaciones encuentran solución (Klein, 1975, 1994).

En el análisis infantil se mantienen los mismos principios fundamentales que en el análisis de adultos: Interpretación acertada, constante resolución de las resistencias, permanente referencia de la transferencia ya sea positiva o negativa. Es importante que el analista se abstenga de toda influencia educacional y trabaje con la transferencia, sólo entonces los síntomas y dificultades del niño serán llevados a la situación analítica (Klein, 1975, 1994).

Sus tesis fundamentales son: el comienzo del complejo de Edipo inmediatamente después del destete, la introyección del S*uperyó* desde la aparición del conflicto edípico, y la existencia de la transferencia en niños muy pequeños, comparable a los adultos (Petot, 1982).

Los conceptos principales en su obra son: la posición esquizo- paranoide, la posición depresiva y el Edipo temprano. Para la autora, desde el nacimiento hay suficiente Y*o* como para sentir ansiedad, utilizar mecanismos de defensa y establecer primitivas relaciones objetales en la fantasía y en la realidad. Ese Y*o* temprano carece de cohesión, y durante los primeros meses de vida fluctúa entre tendencias de integración y desintegración. Desde el nacimiento también está expuesto a la ansiedad provocada por la polaridad de los instintos de vida y muerte (Klein, 1946, 1994).

La primera relación que el bebé establece es con la madre. Esta relación de objeto es de tipo parcial porque las pulsiones oral- libidinales y oral- destructivas se dirigen particularmente, desde el inicio, hacia el pecho de la madre. Existe desde entonces una interacción variable entre las pulsiones libidinales y agresivas. En periodos libres de hambre y tensión, existe un equilibrio entre tales pulsiones, mismo que se ve alterado debido a privaciones de origen interno o externo, en cuyo caso, las pulsiones agresivas son reforzadas (Klein, 1952, 1994).

Cuando el Y*o* experimenta la ansiedad que le produce el instinto de muerte, tiene la necesidad de desarrollar mecanismos de defensas fundamentales. Es así como el Yo se escinde y proyecta su parte que contiene tal instinto en dicho objeto externo original. El pecho entonces, es experimentado como malo y amenazador para el *yo*, lo que da origen a un sentimiento de persecución. Pero así como se proyecta el instinto de muerte para evitar la ansiedad, también se proyecta la libido, con el fin de crear un objeto que satisfaga el impulso instintivo del *Yo* a conservar la vida (Klein, 1975,1994).

De este modo el objeto primario queda disociado en dos partes: el pecho ideal que se fusiona con experiencias gratificadoras y el pecho persecutorio que se fusiona con las experiencias de privación y dolor. El bebé necesita la gratificación para mantenerse a salvo de la persecución y la aniquilación, por lo que trata de adquirir y guardar dentro de sí al objeto ideal e identificarse con él, y mantener fuera tanto al objeto malo como a las partes del *Yo* que contienen al instinto de muerte (Segal, 2000).

En esta fase, predomina la ansiedad de que el objeto (s) persecutorio se introduzca en el *Yo* y lo aniquile igual que al objeto ideal. Esta fase del desarrollo la denominó *posición esquizo-paranoide*, ya que la ansiedad predominante es paranoide y la escisión del *Yo* y sus objetos es esquizoide.

Para hacer frente a la ansiedad de aniquilamiento, el *Yo* desarrolla mecanismos de defensa, siendo los primeros la introyección y la proyección. En ocasiones se proyecta lo

bueno con el fin de mantenerlo a salvo de lo que se experimenta como una maldad interna, y situaciones en las que se introyecta a los perseguidores a fin de controlarlos.

De la proyección original del instinto de muerte surge otro mecanismo de defensa muy importante en esta fase del desarrollo: la identificación proyectiva, en la cual se escinden partes del *Yo* y de los objetos internos y se proyectan en el objeto externo, que mediante la identificación con esas partes proyectadas queda controlado.

Las ansiedades y defensas de la posición esquizo-paranoide son parte del desarrollo humano normal. Sin embargo, para que esta posición ceda el paso a la siguiente fase de desarrollo sin perturbaciones, es preciso que el objeto ideal prevalezca sobre los persecutorios, y que el instinto de vida predomine sobre el de muerte. De este modo, el *Yo* se identifica con el objeto ideal, adquiriendo mayor fuerza y capacidad para hacer frente a las ansiedades sin recurrir a violentos mecanismos de defensa. Esto permite disminuir la escisión de los objetos facilitando su integración, además de tolerar más la propia agresión y disminuir la necesidad de proyectar.

La tendencia del *Yo* a integrarse incluye también momentos de escisión, como los que se viven en la posición esquizo-paranoide. Cuando los procesos integradores se hacen más estables y continuos surge la *posición depresiva*. En ésta, el bebé reconoce un objeto total, se da cuenta de que las experiencias buenas y malas proceden del mismo objeto, la madre, a quien reconoce como un individuo con vida propia. Al mismo tiempo el *Yo* del bebé también se convierte en un *Yo* total, integrado, pues al integrar a un objeto total se estimula la integración del *Yo* (Klein, 1946, 1994).

Al percibir a la madre como un objeto total, fuente de gratificaciones y privaciones, el bebé se enfrenta ahora a la ansiedad que le genera la ambivalencia. El bebé teme que sus propios impulsos destructivos dañen al objeto amado de quien depende totalmente. Esto aumenta su necesidad de poseer el objeto y protegerlo de su propia destructividad. La experiencia de depresión, activa en el bebé el deseo de reparar a su objeto u objetos destruidos. Las fantasías y actividades reparatorias resuelven las ansiedades de la posición depresiva, pues el niño comprueba la resistencia de sus objetos externos, y teme menos a los efectos omnipotentes de los ataques que les hace en sus fantasías.

La capacidad de restaurar su objeto interno y conservarlo como objeto bueno a pesar de que los objetos externos le brinden experiencias de privación, le ayuda a soportarlo sin que lo abrume el odio.

Los objetos ideales y persecutorios introyectados durante la posición esquizo-paranoide forman las primeras raíces del *Superyó.* El objeto persecutorio se experimenta como el

responsable de los castigos, mientras que el objeto ideal se convierte en el ideal del *Yo*, que también resulta persecutorio por sus elevadas exigencias. Este S*uperyó* además de generar sentimientos de culpa, también es un objeto de amor que ayuda al niño a luchar contra sus impulsos destructivos.

A medida que el *Yo* se encuentra más organizado y que las proyecciones disminuyen, la represión reemplaza a la escisión. Entonces los mecanismos psicóticos ceden su lugar paulatinamente a los mecanismos neuróticos, es decir a la inhibición, represión y desplazamiento (Segal, 2000).

Con la finalidad de proteger al objeto, el bebé inhibe en parte sus instintos y en parte los desplaza sobre sustitutos, dando origen a la formación de símbolos. La sublimación y la formación de símbolos están relacionados con los conflictos y ansiedades de la posición depresiva. La sublimación es resultado de una renuncia exitosa a un fin instintivo o a un objeto, que remite a la reviviscencia de la renuncia al pecho. La formación de símbolos es la consecuencia de una pérdida, trabajo creativo que implica dolor (Segal, 2000).

2.3 Desarrollo psicosexual

2.3.1 Sexualidad

Sigmund Freud hizo valer la realidad y normalidad de la sexualidad infantil ante el mundo científico de su tiempo, sosteniendo que no sólo hay una sexualidad infantil normal, sino que el niño normal es un perverso polimorfo. Para él la genitalidad no es toda la sexualidad, la sexualidad en el niño no corresponde a un fin reproductivo sino a una finalidad de placer, cuyo objeto y meta sexuales son variables y diversos; el niño participa de su sexualidad a través del chupeteo, la retención de las heces, los mimos, la masturbación, etc. Esta sexualidad infantil polimorfa es la fuente y la base de la sexualidad genital normal del adulto y presenta los mismos fenómenos psíquicos que en los adultos, como los celos o la fijación a un objeto (Desprats-Péquignot, 1994).

La sexualidad normal y la sexualidad perversa derivan de lo infantil. Para Freud (1908, citado en Desprats-Péquignot, 1994) la sexualidad normal es aquella que resulta saludable para la cultura. En el caso de los niños, de acuerdo con McDougall (1978, citado en Desprats-Péquignot, 1994) la norma es la identificación con los deseos de los padres, de tal manera que esa norma será normal o patógena en función de su distancia respecto a las normas de la sociedad donde vive. También señala que desde el psicoanálisis, esta norma se define en función de la estructura edípica.

Un concepto importante dentro de la teoría sexual es el de pulsión, al que Freud define como concepto frontera entre lo psíquico y lo somático. La pulsión sexual es parcial en cuanto a la meta (meta de satisfacción pulsional y no de unión sexual) y en cuanto al objeto (que en sí mismo no es el compañero sexual, no hay objeto sexual preestablecido). De esta teoría de las pulsiones sexuales se deriva la concepción de que la sexualidad humana no está en una relación objetiva y natural con una finalidad biológica de reproducción de la especie, sino en una relación subjetiva, social y de lenguaje, en una finalidad inconsciente de satisfacción de las pulsiones (Desprats-Péquignot, 1994).

Asimismo este autor señala que si para Freud la pulsión desde el principio es relación, y si la vida sexual en su inicio y desarrollo implica siempre la relación con el otro, ese otro es un otro que habla y desea, por lo que en el movimiento libidinal y su complejización está muy presente la voz de los padres y la influencia de la cultura.

En este sentido, Laplanche (1970, citado en Desprats-Péquignot, 1994) habla de la intrusión de la madre y el parasitazgo del niño por la sexualidad de ésta, quien es una figura simbólica de seducción que implanta su deseo materno en el niño.

Las pulsiones sexuales están apuntaladas en las pulsiones de auto conservación. En su origen, la pulsión no está dirigida a servir a la genitalidad y a la reproducción. Su meta durante la infancia, e incluso después, es obtener cierta satisfacción, a la que Freud califica como goce. Las primeras experiencias de satisfacción se vinculan con el desvalimiento inicial del ser humano. Para vivir y humanizarse, el bebé necesita la intervención exterior de un ser humano que se convierte en el objeto sexual, el objeto deseado. La satisfacción que este objeto aporta es por un lado el apaciguamiento de las tensiones internas provocadas por las necesidades, y paralelo a ello la experiencia de un placer que Freud califica como sexual (Desprats-Péquignot, 1994).

La percepción del objeto real que aporta la satisfacción primaria se asocia con ese plus de placer, dejando una huella mnémica en el plano psíquico, un recuerdo de la satisfacción asociada a los rasgos del objeto satisfactor. Esta huella mnémica será reinvestida en lo sucesivo para volver a encontrar la satisfacción cada vez que se persiga.

2.3.2 Etapas del Desarrollo psicosexual

Una de las principales contribuciones del psicoanálisis es el descubrimiento de las fuentes de excitación sexual esparcidas en varias partes del cuerpo, desde el nacimiento, que dan origen a los impulsos sexuales pregenitales de la vida infantil. Comprobándose no sólo que la sexualidad infantil existe sino que es de naturaleza perversa.

En las relaciones del niño con el mundo de los objetos, los elementos eróticos como los destructivos están íntimamente ligados, en cada una de las fases sucesivas del desarrollo pregenital, la energía agresiva es un componente indispensable para el impulso sexual. Esta fusión de los impulsos es normal y típica, el factor patológico se halla en la falta de dicha fusión (Ana Freud, 1981).

Según indica Dolto (1980) todo instinto, pulsión biológica primitiva, posee un ritmo que comprende fases de reposo y excitación alternantes. Las fases de reposo son mudas y las de excitación corresponden a la aparición de las pulsiones. Freud describió las épocas sucesivas del desarrollo individual de acuerdo con la parte del cuerpo sobre la que se centra el hedonismo:

Etapa oral

Desde el nacimiento hasta el destete la organización libidinal está bajo la supremacía de la zona erógena bucal. La succión es una manifestación típica de la sexualidad infantil de carácter autoerótico, es la primera actividad del niño y la de mayor importancia vital. A través de la succión del pecho materno el niño conoce el placer (Lebovici y Soulé, 1986).

El placer experimentado en esta etapa es de tipo narcisista primario pues el sujeto no tiene aún noción de un mundo exterior diferenciado de él. El niño ama igual que a sí mismo todo lo que se introduce en su boca, y por extensión a la madre a quien liga con el placer del amamantamiento y llega a ser un objeto de amor. Esta es la etapa oral en su forma pasiva (Dolto, 1980).

La actividad sexual se apoya en una función de auto conservación pero luego, se hace independiente de ella. La separación entre satisfacción sexual y satisfacción del apetito ocurre de manera inevitable sobre todo por la dentición. A partir de este momento, el placer ya no está en chupar sino en morder, lo que constituye el periodo oral activo (Lebovici y Soulé,1986).

Etapa anal

Para el niño de 1 a 3 años la mayoría de los intercambios con los adultos se relacionan con la alimentación y el aprendizaje de la limpieza y el control de esfínteres. Sin que se abandone totalmente la zona erógena bucal, la zona anal adquiere la primacía (Dolto, 1980).

La materia intestinal es considerada por el niño como parte de su cuerpo por lo que se le dificulta desprenderse de él, posteriormente será considerado un regalo que puede o no otorgar (Lebovici y Solulé, 1986).

Si la madre está contenta, el aseo transcurrirá en un ambiente agradable, pero si el bebé se ensucia es probable que sea regañado. Sin embargo, debido a la satisfacción fisiológica de esta zona erógena, este aseo de todas maneras resulta agradable. Entonces se asocian a la madre emociones contradictorias, constituyendo el primer descubrimiento de una situación de ambivalencia (Dolto, 1980).

El control de esfínteres implica las nociones de poder y de propiedad privada, el niño puede dar o no sus heces según quiera, con lo que además del poder autoerótico tiene un poder efectivo sobre su madre, esto es para el niño el descubrimiento de un placer sádico. Desde el punto de vista infantil, expulsar los excrementos constituye una renuncia, pero el niño no renuncia a un placer si no es a cambio de otro, es necesario que encuentre objetos hacia los cuales desplazar sus afectos (Dolto, 1980).

Etapa fálica ó edípica

Esta etapa es correlativa al complejo de castración, que a su vez es parte integrante del complejo de Edipo, este tema se tratará en un apartado distinto con el fin de facilitar la exposición.

En esta etapa la primacía se encuentra en la zona erógena fálica, el pene en el niño y el clítoris en la niña. Los infantes demuestran su curiosidad sexual, siendo una de las principales inquietudes saber de dónde vienen los niños. La curiosidad sexual de los niños se ve fomentada por las reacciones de los adultos a sus preguntas, de las cuales el niño extrae la noción de prohibido. Es la etapa de las teorías infantiles, que los niños generan para dar respuesta a sus inquietudes.

También se da el reconocimiento de la diferencia de sexos, en donde el niño se rehúsa a aceptar que las niñas no tienen pene, pues no puede concebir nada que no sea en relación con él mismo. Aún cuando el niño logra aceptar que las niñas no tienen pene, creerá que su madre sí, pues la madre no puede carecer de aquello que le ha dado. En el caso de la niña, también cree que todas las personas están formadas como ella, cuando comprende que no es así, lo siente como una desventaja, la envidia se condensa en la idea de que la carencia del pene es un castigo (Levobici y Soulé, 1986).

Los afectos libidinales hacia la madre toman la forma de fantasías o ensueños, que acompañan toda la actividad del niño, principalmente la masturbación (Dolto, 1980).

Etapa de latencia

Este periodo que abarca entre los 7 y los 11 años, es considerada por Freud como una isla de relativa calma sexual entre la etapa de conflictos edípicos y la búsqueda de los patrones sexuales de la adolescencia. Para Freud este periodo significa la consolidación

de rasgos y habilidades previamente adquiridos, sin que aparezca nada dinámicamente nuevo (Atme, 1998).

La mayoría de los niños en esta edad ya han desarrollado un superyó activo que les permite profundizar en la ética y moral de la sociedad. También se espera que hayan resuelto sus conflictos edípicos y se hayan identificado con las funciones de su sexo, por lo que ya pueden enfocar su energía a la adquisición de hechos, destrezas y actitudes culturales (Atme, 1998).

Etapa genital

La zona genital, es una zona erógena que sin tener desde el principio la primacía, ocupará más tarde el papel principal en la vida sexual. En la etapa genital, el individuo ha desarrollado sus caracteres sexuales primarios y secundarios, a la vez que resurgen en él las pulsiones libidinales cuya primacía es ahora la zona genital.

La masturbación es acompañada de fantasías dirigidas hacia objetos fuera de la familia. El individuo debe integrar en un mismo ser sus sentimientos sexuales y de ternura para poder tener una pareja.

Se espera que el individuo posea la capacidad de sublimar, incorporando una adaptación emocional y corporal que le asegure su reconocimiento social. El *Yo*, el *Ello* y *Superyó* se encuentran en un grado de equilibrio que mantienen en armonía la personalidad del sujeto (Atme, 1998).

2.3.3 Complejo de Edipo

El complejo de Edipo es central en la obra freudiana, con él Freud explica los sentimientos de amor hacia la madre y los celos y rivalidad del niño hacia el padre, llamados deseos edípicos, que consideró universales. Este concepto ha sido retomado por otros autores como Lacan y Melanie Klein quienes lo explican desde otro ángulo. A continuación se exponen sus conceptualizaciones.

2.3.3.1 Sigmund Freud

En un inicio Freud planteó el complejo de Edipo como el deseo amoroso al progenitor del sexo opuesto y el deseo hostil al progenitor del mismo sexo, lo que se conoce como Edipo positivo. En esta formulación el mayor peso recae en el niño, aunque también señaló la participación de los padres, en cuanto a que lo que éstos hacen provoca algún tipo de

reacción en los niños. Pero esta participación sólo es de interacción y no de constitución de la sexualidad del niño, puesto que los niños siguen su propia pulsión sexual.

Posteriormente Freud hizo referencia a un Edipo completo, es decir, tanto un Edipo positivo como uno negativo (ambivalencia hacia ambos padres), y se considera la salida del Edipo con las identificaciones hacia uno de los padres y con ello la formación del S*uperyó*.

Finalmente, se consideran las diferencias entre el Edipo masculino y el femenino, y se coloca a la castración en el centro del Edipo (Bleichmar 1997).

Cuando el complejo de Edipo se encuentra instaurado en el sujeto, la amenaza de castración adquiere toda su significación a partir del descubrimiento de la castración de la madre. Los órganos sexuales no son vistos como dos sexos diferentes, sino como uno solo, castrado o no castrado. Freud acepta que la experiencia edípica no es la misma en el niño que en la niña, pero a pesar de eso, en ambos, el complejo de castración es determinante del desenlace edípico.

Dolto (1980) señala que la rivalidad edípica desencadena el complejo de castración, que es diferente a la angustia de castración. La angustia de castración, ocurre cuando el niño se da cuenta de la ausencia de pene en la niña, lo que le provoca miedo de que a él también le ocurra, pues su pensamiento mágico lo lleva a pensar que el pene se le ha caído, o peor aún, se lo han cortado, relacionándolo con no cumplir con los criterios de aceptación de sus padres. Esta angustia es fomentada por la superioridad que otorgan los niños a los adultos y su posición de inferioridad respecto a ellos.

La angustia de castración ocurre en el *Yo* conciente, mientras que el complejo de castración es inconsciente. La autora señala que la lucha contra la angustia de castración deriva en el complejo de Edipo, que se desencadena a su vez en el complejo de castración. Esto sucede porque el objeto de amor sigue siendo la madre, a quien considera que le hizo un favor especial al ser varón, y trata de conseguir su admiración y amor para que ella se sienta orgullosa de él. Como el niño sobreestima a su padre, lo cela porque entonces éste es un rival para él. Entonces, el niño tratará de superarlo a la vez que intenta ser como él.

El niño considera al padre un obstáculo para estar solo con la madre y comienza a tener fantasías bélicas en contra de él, ante lo que el niño experimenta culpa. Es aquí donde el papel del padre es muy importante porque si éste es capaz de soportar la agresividad inconsciente del niño, sin crearle la necesidad de buscar autocastigos por los sentimientos de culpa, entonces el complejo de Edipo se desarrollará normalmente.

También el papel de la madre es importante porque al permitir al niño intercambiar con ella demostraciones de afecto desprovistas de erotismo, y permitirle ser niño y mostrarse débil frente a ella en algunas ocasiones, el niño podrá renunciar con mayor facilidad a la rivalidad con el padre, pues a pesar de sus múltiples intentos de ganar para sí a la madre, comprenderá que ésta ya tiene un hombre que es el padre. Esto le permitirá apegarse a otros objetos femeninos sin experimentar sentimientos de culpa. Mientras ese momento llega, el niño sublimará su libido genital en otras actividades e imitará el comportamiento del padre.

El final del complejo de Edipo para Freud ocurre por causas internas donde la ausencia de satisfacción aparta al niño de su inclinación; y en parte por una intimidación externa, ya que él no podría en sí mismo renunciar al objeto originario. La prohibición de la satisfacción, por un lado frustra pero por el otro deja abierta la posibilidad de realización de las satisfacciones sentidas como prohibidas, a futuro y con otros objetos.

2.3.3.2 Lacan

El Edipo en Lacan se refiere a una estructura intersubjetiva, en donde cada uno de los personajes que intervienen y sus funciones no son más que en función del otro personaje. En esta estructura intersubjetiva, el falo es algo que circula entre sus integrantes, otorgando una satisfacción narcisista a quien lo posee (Dor, 1989).

Para Lacan, el complejo de Edipo inicia en el estadio del espejo, en el que se esboza para el niño un tipo de identificación basado en una relación específica con la madre. El hijo se identifica en espejo con lo que es el objeto del deseo de la madre, y para agradarle basta con ser el falo (Lacan 1957, 1999).

Esta relación de fusión sólo puede darse en la medida en que no aparezca un tercer elemento que medie la identificación del niño al falo de la madre. Esto es lo que ocurre en un primer momento. El niño se convierte en aquello que la madre desea, así es completada por ese hijo-falo.

En este primer tiempo, la madre se presenta como el *Otro,* es decir, la ley. La ley del deseo del hijo. En un segundo tiempo, el niño es introducido al registro de la castración por la intrusión de la dimensión paterna. El padre viene a mediar la configuración de la relación madre-hijo, interviniendo como privador (Dor, 1989).

Ante la intrusión paterna el niño se ve obligado a renunciar a ser el objeto del deseo de la madre. El padre aparece como *otro,* visto desde la subjetividad del niño como un objeto fálico y un rival. Esta rivalidad imaginaria lleva al niño a encontrar la ley del padre. El niño se enfrenta con esta ley y descubre que la madre depende a su vez de la ley respecto a la

satisfacción que puede brindar a las demandas del niño. El niño se somete entonces a la ley del *otro* a través de la madre (Dor, 1989).

Para que el niño deje de ser el falo, el padre debe intervenir como privador en dos sentidos: Privando al hijo del objeto de su deseo y privando a la madre de su objeto fálico. En este segundo momento, el padre es el falo y la ley.

La inscripción del sujeto en el registro de lo simbólico cobra su precisión a través de la metáfora del *Nombre del Padre*, es decir, la dialéctica entre el deseo de la madre y la ley del padre que supone la doble prohibición: hacia la madre de no reintegrar el producto, y hacia el niño la prohibición del incesto. Esto es indispensable para que el niño acceda a la simbolización de la ley que marca la declinación del Complejo de Edipo. El niño da una nueva significación al padre, puesto que para él, el padre es el poseedor del objeto del deseo de la madre. Al dejar de ser el objeto fálico deseado por la madre, el niño acepta que no es el falo y que tampoco lo tiene (Dor 1989).

En un tercer tiempo, una vez ocurrida la castración simbólica, el falo pasa a ser algo que se tiene y que por lo tanto se puede perder; así mismo la ley pasa a ser algo que puede ser representado por un personaje sin que dicho personaje sea la ley.

En la castración simbólica, el niño reconoce que la madre tiene una falta que no puede ser completada por él, pero también reconoce que el falo es algo independiente de cualquier personaje, incluido el padre. Para que la castración simbólica se de, debe haber un padre simbólico, que se refiere a la posición desde la cual se corta a la unidad narcisista, instaurando una ley que está más allá de cualquier personaje.

Lacan (1957,1999) señala que este tercer tiempo es muy importante igual que el segundo, porque de él depende la salida del Complejo de Edipo. El padre interviene como quien tiene el falo y no como el que lo es, y por eso se reinstaura el falo como objeto deseado por la madre, y no solamente como objeto del que el padre puede privar. Ya no es el padre todopoderoso del segundo tiempo, que priva. El padre puede darle a la madre lo que ella desea y puede hacerlo porque lo tiene, entonces la relación con la madre vuelve al plano real.

La salida del Edipo es favorable, según Lacan (1999) si la identificación con el padre se produce en este tercer tiempo, derivando en la identificación con el ideal del yo. Lo esencial de este momento es la simbolización de la ley.

2.3.3.3 Klein

Para Klein (1975, 1994), el complejo de Edipo comienza a desarrollarse en la posición depresiva. En función de sus propias proyecciones, el niño percibe a sus padres en un

intercambio incesante de gratificaciones que él desea para sí, lo que le causa frustración, celos y envidia, reaccionando con fantasías y sentimientos agresivos. Como en la fantasía ataca a sus padres, luego los percibe como destruidos, introyectando así a tales padres atacados y destruidos.

De acuerdo con Heimann (1972) el complejo de Edipo coincide con el estado polimorfo perverso de los impulsos instintivos infantiles. Es decir, que las excitaciones de todas las partes del cuerpo están activas, y dado que las zonas erógenas también son sede de impulsos destructivos, el niño fluctúa entre impulsos destructivos y libidinales. El niño satisface sus deseos polimorfos en sus fantasías, pero luego éstas retornan como miedos polimorfos, no sólo porque los padres frustran muchos de sus deseos sino porque los componentes destructivos son experimentados en la fantasía como acciones y conducen a objetos destruidos y destructivos en su mundo interno y externo.

En las fluctuantes posiciones del complejo de Edipo positivo y negativo son vivenciadas todas las ansiedades tempranas, pues los celos, la rivalidad y el odio de estas posiciones despiertan renovadamente las ansiedades persecutoria y depresiva. Sin embargo, se elaboran las ansiedades centradas en los padres como objetos internos y disminuyen gradualmente a medida que el bebé extrae de la relación con los padres, un creciente sentimiento de seguridad (Klein, 1952, 1994).

A medida que avanza el desarrollo va adquiriendo primacía el fin genital, por consiguiente, fluctúa cada vez menos la elección entre ambos padres. Se elige de manera más definida y duradera al progenitor del sexo contrario como objeto de deseos libidinales, al mismo tiempo que aumenta la rivalidad y la identificación con el progenitor del mismo sexo. Esto prepara el camino para el complejo de Edipo clásico en términos genitales.

Por otro lado, Bloch (2003) cuestiona la omisión del intento de los padres de matar a Edipo en la teoría del complejo de Edipo y propone su teoría de la predisposición universal de los niños al miedo al infanticidio, y que dichos temores dependerán del estadio de desarrollo físico y psicológico en el que se encuentren. La intensidad del miedo estará en función de las experiencias traumáticas vividas y el grado de violencia y amor que hayan recibido. Considera que en estos casos los niños recurren a la fantasía para defenderse de ese miedo. Retoma de Melanie Klein que los temores de los niños a ser devorados, cortados en trozos o perseguidos por figuras amenazantes forman parte normal de su vida mental. Así como la suposición de que tras esas figuras terroríficas imaginarias se encuentran las figuras de los padres.

Para esta autora, los temores de los niños están relacionados con su tamaño que los hace sentir expuestos e indefensos ante un ataque, y con el pensamiento mágico que prevalece en la primera infancia. Considera que lo que desencadena el miedo es la culpa y su consiguiente expectativa de castigo. Culpa que es provocada por sus propios sentimientos agresivos, ya que para el niño no existe diferencia entre pensar, sentir, desear y actuar, por lo que cree que representa una amenaza debido a sus impulsos agresivos, de tal modo que entre más peligroso cree que es, mayor será su temor a ser castigado. Para combatir su temor al infanticidio, el niño lucha por mantener una imagen idealizada de sus padres. El desplazamiento del miedo hacia monstruos y personajes imaginarios cumplen esta función.

En conclusión, se encuentran algunas diferencias en la conceptualización del Edipo en estos autores. Para Freud, en el Edipo se busca la satisfacción de una pulsión, mientras que para Lacan se trata de la satisfacción del narcisismo. Esto tiene relación con los involucrados en el complejo, mientras que el planteamiento de Freud gira en torno al Edipo, el de Lacan es acerca del escenario edípico. Asimismo, mientras Freud habla del deseo por la madre, Lacan lo hace del deseo de la madre, alrededor del cual va circulando el falo y la ley. A pesar de estas diferencias, estos autores también convergen en algunos puntos, como la afirmación de que la forma en que se dé la salida del Edipo determinará la sexualidad y la personalidad adulta, la elección de objeto y sobre todo la identificación y posición como hombre y mujer; en la función normativa de la estructura moral del sujeto, de sus relaciones con la realidad y en la función del ideal del yo.
Por su parte Melanie Klein, plantea el Edipo temprano que prepara el terreno para el Edipo clásico, remarcando las fantasías de destrucción y su consiguiente culpa; lo que completa el planteamiento de los otros autores.

III. TÉCNICA DE INTERVENCIÓN

A continuación se presentan de manera concisa algunos de los elementos técnicos a considerar en el psicoanálisis de niños.

3.1 El juego

La técnica de Melanie Klein se basa en el uso del juego, considerando que por su capacidad de simbolizar, el niño puede vencer realidades dolorosas y dominar miedos instintivos proyectándolos al exterior, en los juguetes. El juego es un puente entre fantasía y realidad. Gracias a la comprensión del simbolismo de los juegos, pudo superar el principal obstáculo señalado por Freud en el análisis de Juanito: la incapacidad del niño para producir asociaciones verbales (Petot, 1982).

Melanie Klein empleaba el juego tanto en el tratamiento como en el diagnóstico, sin excluir la interpretación de los sueños, sueños diurnos y dibujos. El juego posee el mismo lenguaje de los sueños, por lo tanto para interpretarlo se procede de la misma manera que en los sueños: aclarando no sólo el significado de cada símbolo por separado, sino considerando los mecanismos y formas de representación utilizados en el trabajo onírico, tomando en cuenta la relación de cada factor con la situación total. Un juego o juguete puede tener diversos significados, que podemos comprender si se considera la situación analítica global en la que se produjo (Klein, 1975, 1994).

Esta autora plantea que detrás de toda actividad lúdica yace un proceso de descarga de fantasías de masturbación, operando en la forma de un continuo impulso a jugar, proceso que actúa como una compulsión a la repetición. Esto constituye el mecanismo fundamental del juego infantil y de todas las sublimaciones subsiguientes. Las inhibiciones en el juego y en el trabajo surgen de una represión fuerte e indebida de aquellas fantasías y con ellas de toda la vida imaginativa del niño. Las experiencias sexuales del niño están relacionadas con las fantasías masturbatorias y por medio del juego logran representación y abreacción. En los análisis tempranos, el plano fundamental es la representación de la escena primaria.

Mientras que para Ana Freud (1966,1989) el juego, es considerado sólo una técnica complementaria, en tanto que esclarece los impulsos del *Ello* pero no permite ver el funcionamiento del *Yo* .

De acuerdo con Aberastury (1984), el juego permite elaborar las situaciones excesivas para el *Yo*, cumple una función catártica y de asimilación haciendo activo lo que se sufrió en pasivo. El juego canaliza tendencias, por lo que los niños que juegan reprimen menos

que aquellos que no lo hacen debido a dificultades en la simbolización. Los detalles del juego son reveladores de cada experiencia individual

En psicoanálisis infantil, el juego se lleva a cabo dentro de un encuadre espacio temporal, que le da un matiz distinto al juego del niño en una situación cotidiana. La interpretación del juego debe considerar por lo tanto: 1) su representación en el espacio, 2) la situación traumática que involucra, 3) el motivo de su aparición en ese momento, en ese espacio y ante el analista, 4) la función que cumple la gracia, el humor o malhumor del juego (Aberastury 1984).

Por su parte, Parada (1999) señala que una experiencia emocional puede ser procesada para formar representaciones simbólicas que pueden ser utilizadas en el pensar, soñar, jugar, etc. Pero si no es procesada será evacuada por varios medios: el acting out, somatizaciones, agitaciones, etc. En el juego se encuentra esta posibilidad de simbolización. En el análisis, el juego no sólo es comportamiento, es una comunicación dotada de sentido.

Partiendo de la idea de que a través del juego, el niño actualiza sus conflictos, el analista debe estar atento a la función del juego, y de los papeles que le sean atribuidos como representante de figuras del mundo interno del niño. Vivir el papel que el niño nos atribuye en el juego es una manera de contener sus identificaciones proyectivas, ser el receptáculo de las situaciones emocionales que el niño no soporta y no tiene recursos para elaborar (Parada, 1999).

A través de los diversos papeles que el niño asigna al analista, puede personificar su *Ello* y mediante esta proyección dar escape a sus fantasías sin que le genere demasiada ansiedad; una vez que ésta haya disminuido será capaz de personificarse él mismo en ese papel. En las personificaciones del juego el objeto puede cambiar rápidamente de bueno en malo, de aliado a enemigo y como el analista asume e interpreta los papeles hostiles requeridos por el juego, así como los positivos, hay un constante progreso hacia identificaciones más bondadosas y una mayor aproximación a la realidad. Una de las finalidades del análisis es la gradual modificación de la excesiva severidad del S*uperyó*, lo que en parte se logra por la interpretación del juego de papeles (Aberastury, 1984).

3.2 Interpretación

De acuerdo con Sigmund Freud el fundamento más seguro para el conocimiento del inconsciente es la interpretación, la que definió como la deducción por medio de la investigación analítica del sentido latente en las manifestaciones verbales y de comportamiento de un sujeto (Acosta, Gilling y Ortíz, 1995).

Interpretar, significa hacer consciente un acontecimiento psíquico inconsciente o preconsciente; hacer que el *Yo* razonable y consciente se dé cuenta de algo que tenía olvidado (Greenson, 2004).

Para Ana Freud (1927, 1997) la interpretación en el análisis infantil se logra fácilmente una vez que el niño adquiere la confianza necesaria, pues tiene menos vergüenza que el adulto para narrar sus sueños y ensueños.

De acuerdo con la autora, es necesaria la colaboración del niño para llevar a cabo la labor interpretativa, por lo que se le insta a ayudar a encontrar los motivos por los que sueña. El niño acepta las interpretaciones con placer, por lo que coopera en la búsqueda de los contenidos latentes (Aberastury, 1984).

Ana Freud (1966,1989) concede gran importancia a los símbolos, relaciones constantes y universalmente válidas entre determinados contenidos del *Ello* y representaciones conscientes de palabras o cosas. Conocer dichos vínculos permite extraer conclusiones acerca de las manifestaciones conscientes de lo inconsciente. La traducción de símbolos permite lograr la interpretación desde los estratos más elevados de la conciencia a los más inferiores del inconsciente. Además, favorece la exploración de las instancias del *Yo* y de sus actividades de defensa.

Para la autora, debido a que los niños no pueden asociar libremente, se hace la interpretación del contenido manifiesto de los sueños, además de completar las asociaciones que al niño le faltan, recurriendo a los conocimientos sobre las circunstancias y la interpretación (Acosta, et. al., 1995).

Para Ana Freud las interpretaciones deben hacerse hasta el momento en que el paciente pueda asimilar lo que se le está diciendo, pues en ocasiones algunos elementos de la interpretación se emparejan con sus defensas (Sandler, 1983).

La respuesta del paciente a la interpretación, asume muchas formas. El paciente puede responder brindando más material después de la interpretación, lo cual no siempre significa una disminución de las fuerzas represivas, por el contrario, si fluye demasiado material puede indicar un deterioro en la organización defensiva. Un cambio en el juego, puede ser un desplazamiento e indicar que el niño utiliza el juego como defensa. La aceptación del niño de lo que se le interpreta sugiere una tendencia a la sumisión pasiva. Las reacciones del niño a las interpretaciones permiten al analista conocer cómo está organizada la personalidad y la estructura defensiva del paciente, lo que a su vez permite penetrar desde la superficie a las profundidades del inconsciente (Sandler, 1983).

Por su parte, Klein (1975, 1994) afirmó que por medio del juego y los juguetes el niño estructuraba el discurso de un modo simbólico, a través de lo que expresaba el mismo lenguaje arcaico y filogenético que se veía en los sueños. La autora también interpretaba dibujos, sueños, silencios y la transferencia (Acosta, et. al., 1995).

En sus análisis, Melanie Klein (1975,1994) observó que las interpretaciones eran aceptadas fácilmente por los niños, incluso con placer. Consideró que esto obedecía a que su inconsciente es más accesible. Los efectos de la interpretación suelen ser rápidos aun cuando no parecen haberse hecho conscientes. Estos efectos se observan en la forma en que el niño reanuda un juego interrumpido a consecuencia de una inhibición y lo cambia o amplía evidenciando estratos más profundos de su mente. La interpretación resuelve la ansiedad y aumenta el placer del niño en el juego, haciendo innecesario el gasto de energía que tenía que hacer para mantener la represión. Cuando se presentan resistencias más difíciles de vencer, generalmente significa que no se ha enfrentado la ansiedad y el sentimiento de culpa en el niño, que pertenecen a estratos más profundos de su mente.

Por medio de la interpretación, la ansiedad del niño disminuye, al cabo de unas sesiones el niño sentirá alivio, lo que le ayudará a continuar en la labor analítica. Antes de eso el niño carece de un incentivo para analizarse, ahora comprende el uso y valor de este procedimiento y adquiere una comprensión similar a la del adulto quien tiene conciencia de enfermedad. Esta capacidad del niño de comprender la situación refleja su contacto con la realidad. A medida que avanza el trabajo analítico, la relación del niño con la realidad se va fortaleciendo. El niño comenzará a distinguir entre su madre verdadera y su madre imaginaria, entre el hermano real y el de juguete. Hasta que el niño haya vencido sus resistencias podrá ver que sus actos agresivos eran dirigidos al objeto real humano, lo que favorecer su adaptación a la realidad (Klein, 1975, 1994).

Klein (1975, 1994) consideraba fundamental que la interpretación se condujera a una profundidad suficiente para alcanzar las capas mentales que deben ser activadas, incluso en los inicios del análisis, ya que el material de las capas mentales más profundas saldrá nuevamente más tarde y será reelaborada.

Klein interpretaba la transferencia en la medida que se había establecido. Si la transferencia era negativa, se hacía aún más imperioso que se interpretara porque así se reducía. El alivio proporcionado por la interpretación servía de base para la relación con el niño. Consideraba también que por la interpretación, el niño se sentía gratificado al poder

reconocer una parte de sí mismo que hasta entonces le había resultado desconocida (Acosta, et. al., 1995).

asimismo consideraba que en el análisis de niños, cada interpretación debía señalar hasta cierto punto, el papel que estaban representando el S*uperyó,* el *Ello* y el *Yo*. Es decir que cada interpretación bien formulada llevaba a cabo una exploración sistémica de las diversas partes del aparato mental y de sus funciones (Acosta, et. al., 1995).

Por su parte, Parada (1999) considera que aceptar el papel que el niño atribuye en el juego es un primer paso para aprehender lo que está expulsando, para después, con ayuda del análisis de su contratransferencia, el analista devuelva al niño, desde la interpretación, los sentimientos y aspectos escindidos. La interpretación fuera del contexto del juego no puede ser escuchada por el niño aún. Se requiere tiempo, paciencia y atención por parte del analista para utilizar las aperturas proporcionadas por el paciente para, de este modo, poder prescindir de los personajes y poder hablar directamente de los sentimientos del niño, de lo que pasa en la relación niño-analista y en el espacio de la sesión.

3.3 Alianza terapéutica

La alianza terapéutica es la relación racional y relativamente no neurótica entre paciente y analista que hace posible la cooperación decidida del paciente en la situación analítica. Es la disposición del paciente a realizar los diversos procedimientos del análisis y su capacidad de trabajar con los insights dolorosos y regresivos que provoca . La alianza se forma entre el *Yo* razonable del paciente y el *Yo* analítico del analista. El encuadre de trabajo contribuye a lograr esta alianza (Greenson, 2004).

Es el producto del deseo consciente o inconsciente del niño de cooperar y su disposición a aceptar la ayuda del terapeuta para vencer dificultades y resistencias. Para que se dé la alianza de trabajo es necesario que el niño tenga conciencia de enfermedad, pues de esta forma se aliará con el terapeuta, a quien ve como alguien que lo puede auxiliar. La alianza terapéutica se basa en los sentimientos de confianza del paciente, en el placer que le procura hablar y la satisfacción obtenida de la labor terapéutica, por esa razón es importante que no se presione demasiado al niño ni permitir que su ansiedad aumente demasiado, sino mantenerla en un nivel que el niño pueda sobrellevar, demostrar al niño que el terapeuta no es una persona hostil sino que está de parte del niño (Sandler, 1983).

La alianza terapéutica es fundamental porque de ella depende en gran medida el éxito terapéutico ya que favorece que el paciente se mantenga en tratamiento aún durante fases de resistencia y de transferencia hostil. Sin embargo, es poco probable que el niño

sienta que sus síntomas sean un problema, pues suelen ser sus padres u otras personas quienes sienten el malestar y lo hacen ir a tratamiento, por lo que la alianza debe establecerse también con ellos (Sandler, 1983).

3.4 Manejo de la transferencia

La transferencia se refiere a los impulsos, actitudes y defensas respecto a una persona en la actualidad que no son propios para ella, sino que son una repetición, un desplazamiento de reacciones nacidas con otras personas importantes en la primera infancia. Esta repetición se debe a la insatisfacción de los instintos y la consiguiente necesidad de descarga (Freud, 1912; citado en Greenson, 2004).

La transferencia se supera cuando se demuestra al paciente que sus sentimientos no provienen de la situación presente y no son propios del analista, sino una repetición de algo que ocurrió con anterioridad. De esta manera se favorece el recuerdo en lugar de la repetición (Freud, 1988; citado en Acosta, et. al. 1995).

En el análisis de niños, la transferencia puede reflejar aspectos de las relaciones cotidianas con objetos importantes, principalmente los padres; ó bien, el analista puede representar diferentes aspectos de la personalidad del niño, tales como el *Superyó*, introyectos, pulsiones, etc. (Sandler, 1983).

Debido a la relación de dependencia que tienen los niños con sus padres, es difícil distinguir entre una pauta de conducta habitual y la reviviscencia de una experiencia en el contexto analítico. El analista debe considerar que las preocupaciones actuales que el niño le transfiere, pueden estar relacionadas en gran medida con la realidad, es decir, que las preocupaciones del niño se refieran a un objeto real, del presente, y que su manifestación en el análisis represente una extensión o desplazamiento de ese objeto (Sandler, 1983).

La transferencia suele clasificarse en positiva y negativa. La primera se refiere a las distintas manifestaciones de apetencias sexuales, de amor, gusto o respeto por el analista. Mientras que la transferencia negativa se refiere a las manifestaciones de agresión, enojo, odio, disgusto o desprecio por el analista. Las reacciones transferenciales, sin embargo, suelen ser ambivalentes (Greenson, 2004).

Para Ana Freud (1927, 1981) era indispensable mantener una transferencia positiva con el niño, pues consideraba que los niños sólo son capaces de hacer algo por amor y por confianza a las personas. Por lo tanto debía evitarse y eliminar la transferencia negativa, por muy esclarecedora que pudiera ser. Sin embargo, reconocía el riesgo de que los sentimientos positivos transferidos al analista podían generar celos en los progenitores,

además de que un exceso de transferencia podía convertir al analista en un objeto demasiado real para el niño, lo que resultaba contraproducente para el tratamiento.

Más adelante Ana Freud (1966, 1989) aceptó que la transferencia negativa también aporta material valioso en el análisis de los niños, pero consideraba que también había manifestaciones hostiles hacia el analista que no se desplazaban de objetos previos, sino que afloraban a raíz de las intervenciones del analista, como cuando las defensas del *Yo* contra el contenido inconsciente indeseable se veían afectadas de manera abrupta, en vez de permitírseles aflorar gradualmente.

Por su parte, Melanie Klein, reconoció que la transferencia en los niños tenía un sentido de re-escenificación, no de un remoto pasado sino del presente inmediato. Consideró que la capacidad de transferencia es espontánea en el niño y se da de manera inmediata, por lo que la interpretación de ésta es fundamental y debe hacerse desde el primer momento, sea positiva o negativa. Para ella la ansiedad en el niño es muy intensa lo que activa la compulsión a la repetición. Esto lleva al niño a simbolizaciones y personificaciones en las que reedita sus primeras relaciones de objeto, formación del S*uperyó* y adaptación a la realidad, que son expresados a través de sus juegos y pueden ser interpretados (Aberastury, 1984).

Aun cuando los niños comienzan por manifestar una actitud positiva frente al analista se debe estar preparado para la manifestación de transferencia negativa tan pronto como aparece un material complejo. En ese momento el analista debe asegurar la continuación del trabajo analítico y establecer la situación analítica interpretándola y resolviendo así cierta cantidad de angustia. Si el analista descuida la urgencia del material de esta clase a menudo el niño abandona el juego o muestra una resistencia o ansiedad manifiesta, y frecuentemente mostrará el deseo de abandonar el análisis. Por lo tanto cuando se interpreta el material tan pronto como es posible, el analista puede cortar la ansiedad del niño o reducirla (Klein, 1975, 1994).

El mecanismo de identificación proyectiva está en la base de la situación transferencial en donde se repite la relación con los objetos originarios, los niños hacen transferencias positivas o negativas de acuerdo a que sus objetos exciten o alivien su ansiedad. Las primeras defensas del niño en relación con los objetos surgen de las tendencias agresivas. Desde el primer momento proyecta sobre el analista y los juguetes sus tendencias destructivas así como las de amor, cuya intensidad variará de acuerdo al grado de fusión que hayan logrado los instintos de vida y muerte.

El análisis de niños es un encuentro analítico que despierta y evoca emociones, fantasías, sentimientos de diferente calidad e intensidad tanto en el niño como el analista. El niño se relaciona con el analista no sólo como una persona real sino como representante de sus objetos internos. El mundo interno del paciente se despliega en presencia de un otro (analista), un otro vivo que piensa y es parte del proceso, que necesita tener una distancia adecuada para poder pensar y una proximidad suficiente para no perder contacto (Parada, 1999).

Por otra parte, también existen reacciones por parte del analista, que se engloban bajo el nombre de contratransferencia, que Freud definió como la transferencia del analista hacia el paciente que lo llevan a experiencias y reacciones que evitan que perciban al analizante en su propia individualidad, lo que tiene como resultado no dar una respuesta adecuada al paciente en la situación analítica (Acosta, et. al., 1995).

En el caso de los niños, las reacciones contratransferenciales se suscitan sobre todo porque son activos e interactúan con el analista, suelen tener contacto físico con él, involucrarlo en sus juegos, se comunican verbal y simbólicamente. Lo que genera mayores exigencias para el analista (Acosta, et. al., 1995).

De acuerdo con Klein es fundamental iniciar un autoanálisis en cuanto se experimenta algún sentimiento respecto al paciente que interfiriera con el análisis. Dos elementos importantes que ayudan al manejo de la contratransferencia son: el análisis y la supervisión porque permiten entender estas reacciones para poder manejarlas y evitar que alteren el proceso psicoterapéutico que se está atendiendo (Acosta, et. al., 1995).

3.5 Manejo de la resistencia

La resistencia se refiere a las fuerzas internas del paciente que se oponen a los procedimientos y procesos del análisis, obstaculizan la asociación libre, los intentos del paciente de recordar, de lograr y asimilar insights, que operan contra el *Yo* razonable y el deseo de cambiar. La resistencia puede ser consciente, preconsciente o inconsciente, y se puede expresar a través de emociones, actitudes, ideas, impulsos, pensamientos o acciones. Tiene esencialmente una función defensiva, puede identificarse mediante alguna de las siguientes manifestaciones: cuando el paciente calla generalmente obedece a que no quiere consciente o inconscientemente comunicar sus pensamientos o emociones al analista, por lo que es importante analizar las causas del silencio; la evitación de ciertos temas; cuando se comunica verbalmente pero con ausencia de afecto respecto a hechos que se esperaría estuvieran cargados de emoción; la postura, la rigidez en donde el paciente ejecuta las mismas acciones sin variación; y el acting out en

donde se repiten afectos, recuerdos, etc., en acción en lugar de palabras (Greenson, 2004).

Para vencer las resistencias es preciso identificar cómo se resiste el paciente, a qué se resiste y por qué lo hace, qué afecto doloroso está tratando de evitar, para entonces conseguir que el *Yo* razonable del paciente conozca la función de su resistencia y se le pueda persuadir de afrontar la angustia subyacente para poderla analizar (Greenson, 2004).

Para Ana Freud (1972,1997) las resistencias en el niño que se oponen al análisis son iguales o mayores que en los adultos. El *Yo* resiste al análisis para proteger las defensas, sin las que el displacer, la ansiedad y el sentimiento de culpa tendrán que volver a enfrentarse. El S*uperyó* se opone al permiso concedido por el análisis a pensamientos y fantasías que pueden amenazar su existencia. El *Ello* también se resiste porque está unido al principio de la repetición, aunado a las dificultades específicas de las situaciones internas y externas de un individuo en desarrollo.

En el análisis infantil las resistencias también se encuentran del lado de los padres quienes toman la decisión de llevar al niño al tratamiento. Desde el momento que toman esta decisión temen exponer frente al analista la intimidad personal o familiar, incluso que un extraño pueda resolver los problemas que ellos no pudieron. Por lo tanto las resistencias deben ser tratadas directamente con ellos, con la finalidad de encontrar las mociones inconscientes que se han movilizado (Freud, A.,1972, 1997).

Las resistencias en los niños, pueden reducirse durante el periodo introductorio, haciendo consciente al niño de la necesidad de analizarse, descubriendo la ansiedad y señalar las defensas, comunicándole en qué consisten y por qué le impiden seguir adelante el proceso terapéutico. Esto se hace después de haber observado esquemas similares utilizados por él en situaciones similares. En cuanto el niño se da cuenta de la relación entre la defensa y la ansiedad, el mecanismo de defensa comenzará a perder su valor protector y de ese modo resulta posible la aproximación al material subyacente (Acosta, et. al., 1995).

Para Melanie Klein la resistencia se presentaba como una evitación a ella o a los juguetes. Ella entendía la molestia del niño como angustia y como una expresión de transferencia negativa. Lo interpretaba al niño en relación con el material que estuviera produciendo, para después relacionarlo con el objeto original, la madre. Con esta intervención veía que la angustia disminuía. La autora consideraba que cuando el niño vencía sus resistencias era capaz de ver que sus actos agresivos se dirigían al objeto real

humano y no a los juguetes, lo que constituye un paso importante de adaptación a la realidad (Klein, 1981, citado en Acosta, et. al., 1995).

METODO

-**Objetivo**: Presentar la psicoterapia de una niña de 7 años que presentaba distintos temores asociados a sobreestimulación sexual; como parte de la formación profesional durante la Residencia en Psicoterapia Infantil.

Los objetivos específicos de la psicoterapia se plantean a continuación de los resultados de la evaluación.

-**Participantes**: Tania[1] de 7 años de edad al iniciar la psicoterapia; paciente de seguimiento pediátrico en el Instituto Nacional de Perinatología, cuyo motivo inicial de consulta fue temor a estar sola. Se encontraba cursando el segundo grado de escuela primaria.

-Escenario: La psicoterapia se inició en el Instituto Nacional de Perinatología (INper) y se concluyó en la Facultad de Psicología de la UNAM en Cámara de Gesell.

-**Procedimiento**: En una de las citas de seguimiento a las que Tania acudía en el INper se detectó la necesidad de brindarle psicoterapia, por algunos comentarios del padre, a quien se le propuso una entrevista posterior y se le ofreció la psicoterapia para la niña. El padre aceptó y acudió a la siguiente entrevista con su esposa quien también aceptó la psicoterapia. A los padres se les brindaron 6 sesiones de orientación psicológica en el INper, paralelas a las sesiones de la niña.

Con la niña se trabajó en sesiones de 45 minutos, una vez por semana. De las 38 sesiones de intervención se presentan sólo 14 representativas que corresponden aproximadamente a una tercera parte; se decidió presentar la primera y última sesión de cada escenario (INper y Cámara de Gesell), las demás sesiones fueron elegidas al azar.

La psicoterapia de Tania se describe en cuatro periodos. La división de los dos primeros obedece al cambio de escenario en el que se llevó a cabo la psicoterapia; la de los últimos dos obedece a cambios observados en la dinámica de las sesiones. Los periodos son:

1) Inicio de la psicoterapia en el INper, que constó de 2 sesiones de entrevista con los padres, 2 sesiones de evaluación inicial con la niña, 7 de intervención, 1 de

[1] Se empleó un seudónimo para mantener la confidencialidad del caso.

evaluación final; 6 sesiones de orientación a los padres. En este reporte se presentan cuatro de las sesiones de intervención con Tania.

2) Continuación del tratamiento en Cámara de Gesell en la Facultad de Psicología UNAM bajo la modalidad de coterapia, que constó de 12 sesiones de intervención, de las cuales se presentan 4.

3) Sesiones intermedias, 10 sesiones, de las que se presentan 3.

4) Cierre del tratamiento, comprende 9 sesiones de tratamiento y 1 de evaluación final. Se presentan 3 sesiones.

CRONOGRAMA DE LAS SESIONES

PERIODO	ESCENARIO	SESIÓN	FECHA	TIPO SESIÓN
Primer periodo	Instituto Nacional de Perinatología	EP	3 mayo 2004	Entrevista padres
		EP	6 mayo	
		Ev.	12 mayo	Evaluación
		Ev.	17 mayo	
		1	19 mayo	Inicio de terapia
		2	26 mayo	Terapia
		3	2 Junio	
		4	9 Junio	
		5	16 Junio	
		6	23 Junio	
		7	30 Junio	
		Ev	7 Julio	Revaloración
Segundo periodo	Cámara de Gesell- Facultad de Psicología UNAM	EP	3 Septiembre	Entrevista padres
		8	8 septiembre	Continuación de terapia
		Sin sesión	15 septiembre	Día festivo
		9	22 septiembre	Terapia
		10	29 septiembre	
		11	6 octubre	
		12	13 octubre	
		13	20 octubre	
		14	27 octubre	
		15	3 noviembre	
		16	10 noviembre	
		17	17 noviembre	
			24 nov.	No asistió por accidente de la madre
		18	1 dic.	Terapia
		19	8 dic.	
		Sin sesión	15 dic- 5 enero 2005	Vacaciones decembrinas

*Las sesiones sombreadas son las que se reportaron.

CRONOGRAMA DE LAS SESIONES
(Continuación)

PERIODO	ESCENARIO	SESIÓN	FECHA	TIPO SESIÓN
Tercer periodo	Cámara de Gesell-Facultad de Psicología UNAM	20	12 enero	Terapia
		21	19 enero	
		22	26 enero	
		23	2 febrero	
		24	9 febrero	
		25	16 febrero	
		26	23 febrero	
		27	2 marzo	
		28	9 marzo	
		29	16 marzo	
		Sin sesión	23-30 mar	Vacaciones semana santa
Cuarto periodo	Cámara de Gesell-Facultad de Psicología UNAM	30	6 abril	Terapia
		31	13 abril	
		32	20 abril	
		33	27 abril	
		34	4 mayo	
		35	11 mayo	
		36	18 mayo	
		37	25 mayo	
		38	1 junio	Última sesión
		EF	15 junio	Evaluación final

IV CASO CLÍNICO

Antes de presentar las sesiones de psicoterapia es importante conocer los antecedentes de Tania, su historia personal, motivo de consulta y evolución del padecimiento; lo que se expone a continuación.

4.1 Presentación de caso clínico

El padre de Tania solicitó apoyo psicológico para la niña debido a que presentaba temor a estar sola, lo que él relacionaba con la posibilidad de divorciarse de su esposa.

Tuvimos una entrevista con ambos padres quienes mencionaron que Tania presentaba un constante temor a estar sola, principalmente en las noches; tenía dificultad para dormir, se despertaba asustada, buscaba a sus padres con la mano para cerciorarse de que estuvieran con ella, etc. En el día tampoco quería estar sola en la casa, a pesar de que sus padres estuvieran en otra habitación.

La madre mencionó que le molestaban los temores de la niña por considerarlos un chantaje que le funcionaban muy bien con su esposo, quien la consentía en todo. También manifestó molestia porque la niña trataba de imitarla en su forma de hablar, caminar, vestir; se negaba a usar ropa de niña, quería vestirse como señorita, etc., mientras que al papá los miedos de la niña le enternecían y se sentía halagado con la preferencia que mostraba hacia él.

Tania es la hija menor, su hermano Javier es siete años mayor. El embarazo no fue planeado y estuvo rodeado de algunos hechos trágicos significativos para la madre. El primero fue el asesinato de un hermano a quien ella consideraba como su hijo, posteriormente la muerte de su madre, con meses de diferencia, su hijo estuvo a punto de ser atropellado cuando lo llevaba a la escuela, la madre sufrió un asaltó que le provocó una crisis nerviosa al recordar que su hermano había muerto en un asalto; en otra ocasión su auto se paró en las vías del tren cuando éste se acercaba.

Debido a estos eventos, el miedo fue el sentimiento predominante durante el embarazo, particularmente el de perder al producto. La madre mencionó que desde pequeña soñó con tener una hija, "*yo me aferré a la niña porque cada médico que veía me decía que ella no iba a vivir, después de cada consulta llegaba a llorar a la casa*" sic. También temía que su esposo le pidiera que abortara, pues ya había tenido dos abortos provocados, uno anterior al embarazo de su hijo Javier y uno posterior al nacimiento de éste. Ninguno de sus embarazos

fue planeado. Los temores de la madre se agudizaron durante el parto pues temía que su hermano ó su mamá, ya fallecidos, fueran por ella o por la niña.

El embarazo y parto fue atendido en el Instituto Nacional de Perinatología (INper) por considerarse de alto riesgo. La niña nació a término vía cesárea, con bajo peso, por lo que estuvo en incubadora dos días, mismos que la madre permaneció en recuperación.

Su desarrollo transcurrió de acuerdo a lo esperado para su edad, sólo tuvo dificultad para alcanzar su peso. Cuando Tania nació, el padre prohibió la entrada del hijo mayor a la recámara donde se encontraban su esposa y su hija, bajo el argumento de que el niño podía contagiarla con alguna bacteria que perjudicara la salud de la niña. La madre aprovechaba las ausencias de su esposo para permitir a su hijo estar con ellas.

La niña fue alimentada con sonda las primeras semanas porque, a decir de la madre, tenía una boca muy chiquita y no sabía succionar; situación que le generaba "*desesperación, no me daba coraje, pero decía por qué no puedo darle pecho, no entendía que era muy pequeña*" sic. madre. Posteriormente fue alimentada al seno materno, la madre no recuerda hasta qué edad, sólo recuerda que fue la propia niña quien ya no aceptaba el pecho.

Antes de cumplir un año presentó crisis de asfixia, razón por la que la iban a hospitalizar, pero la madre no lo permitió "*tanto que pasé con ella y tanto que me aferré a ella, que no la podía perder*" sic. madre, decidió que ella la cuidaría, y pasaba todo el día con la niña acostada en su pecho.

La madre aseguró que la niña logró el control de esfínteres al año dos meses, le enseñó llevándola con ella al baño. Supo de la diferencia de sexos a los tres años por su papá quien le brindó información por iniciativa propia. Hacia un año, de la fecha de la entrevista, la madre había observado a Tania masturbarse delante de ella u observarse sus genitales a través de un espejo, situación que cesó sin alguna prohibición de su parte. La madre reportó que en su lugar, había comenzado a chuparse la mano.

A los 4 años, en el kinder, tuvo dificultad para separarse de la madre, la persona encargada de alimentarla la amenazaba con que no volvería a ver a su mamá si no terminaba de comer, la niña reaccionó con diarreas y fiebre, por lo que la cambiaron de kinder.

Desde que nació durmió con sus padres en la misma cama[1], a pesar de contar con su propia recámara, debido a las complicaciones de salud que tuvo de pequeña. Los padres aseguraron que la niña nunca había presenciado su actividad sexual porque esperaban a que se durmiera.

[1] En la orilla, del lado de su mamá

Cuando la pareja peleaba, el padre dormía en la recámara de la niña, a veces la madre lo visitaba por las noches, Tania gritaba al no ver a su lado a su mamá, por lo que la señora regresaba a la cama.

Era usual que la familia se bañara junta o anduvieran desnudos por la casa. Días antes a la entrevista el padre había prohibido los desnudos de la madre bajo el argumento de que su hijo ya era un hombre y no era conveniente que la viera así.

Los temores de Tania comenzaron cuando tenía cinco años; un día que no quería comer y la madre la regañó, el papá la defendió generándose una discusión entre ellos. La madre se encerró en su recámara alrededor de siete horas. Cuando permitió la entrada a Tania y al padre, se metieron en la cama mientras la madre permanecía fuera de ella. La niña le pidió que la acompañara al baño, la mamá se negó, después de dar unos pasos Tania regresó asustada diciendo que veía máscaras. La mamá acompañó a la niña quien caminaba abrazada a sus piernas pidiéndole que la cargara, la madre accedió y la niña se colocó en posición fetal en sus brazos. Desde entonces Tania mostró miedo a la oscuridad.

Al regresar a la recámara, la niña comenzó a gritar y sacudía las piernas "*como si algo se le estuviera subiendo*" sic. madre. Después de un rato el esposo despertó "*y con una voz que no era la de él, era una voz completamente diferente, incluso yo le veía la cara deforme, con una voz muy rara decía qué pasó... yo abracé a la niña muy fuerte, la niña sentía como si mi esposo le fuera a hacer daño... yo sentía lo mismo... yo abrazaba a la niña y me alejaba de mi esposo, empecé a rezar y se fue calmando toda la situación*" sic. madre. La niña pidió un crucifijo que tenían en la pared, la madre se lo dio y se tranquilizó.

Cuando la pareja platicó sobre lo sucedido, concluyeron que fue debido a la discusión que tuvieron, porque nunca habían discutido así, sintieron que algo se había roto entre ellos. "*Yo nunca había tenido una discusión con mi esposo por ella*" sic. madre.

Meses después la niña decía que en la madrugada las figuras de porcelana y una foto de la madre se movían y bailaban. La madre tomaba a la niña de la mano y la llevaba hacia las figuras para que se diera cuenta de que no se movían, a veces se molestaba cuando Tania manifestaba sus miedos y le decía "*qué acaso has visto que a mí se me aparece algo, ó que he visto algo*".

La niña aseguraba ver momias y duendecitos color uva, decía que las momias le tenían miedo a la mamá, excepto una momia que era la más grande, y que había una pelea entre los duendes y las momias, en la que los duendecitos la protegían de las momias. La mamá le preguntaba a la niña si las momias le hablaban y qué le decían. Tania tenía miedo en particular a una muñeca grande, pero a veces la madre la observaba pegarle a esa muñeca.

La madre de Tania también presentaba temores desde su niñez, sobre todo a estar sola en su casa por la posibilidad de que algunos hombres entraran a hacerle daño. También dijo temer a "*ciertas presencias*" y a la oscuridad porque de niña su padre la asustaba, era alcohólico y cuando tomaba decía que ahí estaban personas que ya habían fallecido.

En su infancia, la madre de Tania desempeñó un papel de esposa y madre con su padre y hermanos respectivamente, pues su madre trabajaba y se ausentaba todo el día, por lo que ella se encargó de las labores de la casa y el cuidado de sus hermanos aunque no fue un papel asignado por sus padres. Mencionó que al igual que Tania también era muy apegada a su papá, le gustaba sentarse en sus piernas, dormir con él y ser muy cariñosa, mientras que recordaba poco cuidado y hasta cierto abandono por parte de su madre.

Respecto a los conflictos de pareja, el padre habló de infidelidad por parte de su esposa. La madre aclaró que su esposo le había sido infiel desde que eran novios y ella lo había tolerado para no perderlo, razón por la cual también había aceptado participar en ciertos juegos sexuales como el intercambio de parejas. Debido a la incomodidad que le generaban estas prácticas decidió dejar de participar en ellas, no obstante, permitió que su esposo continuara, bajo la consigna de que le platicara todo lo que pasara con las otras mujeres y ella supiera con quién estaba. Su participación desde ese momento consistió en decidir junto con su esposo a quién invitar a sus prácticas.

A pesar de que el intercambio de parejas había sido permitido entre ellos, el señor consideraba imperdonable que su esposa se hubiera enamorado de otro hombre, que además era su vecino, pues para él la regla implícita en el juego era no enamorarse.

Los padres mencionaron que habían mantenido ocultas sus prácticas sexuales y la infidelidad con el propósito de que sus hijos no se vieran afectados.

Análisis

Los temores de Tania y su dificultad para separarse de sus padres, sólo se presentaban en casa y no en otros ambientes como la escuela; lo que indica que la motivación de esa situación se encontraba en la familia. Se detectó una problemática familiar de índole sexual, con un *Superyó* debilitado y un *Ello* exacerbado.

Se observó a unos padres inestables, con una personalidad perversa, principalmente el padre, un ambiente familiar caótico y desorganizado, sin claridad respecto a la relación de pareja, pues en momentos de tensión se anunciaba una separación o divorcio, situación que no se concretaba, oscilando entre peleas y reconciliaciones.

El argumento de que la niña dormía con ellos debido a las complicaciones de salud que tuvo de bebé, es una racionalización para justificar que siguió durmiendo con ellos aún cuando superó las dificultades de salud, dejó de ser bebé y además tenía su propia recámara.

Al dormir con sus padres, Tania participaba como elemento pasivo de los tríos sexuales que al papá excitaban, pues presenciaba la actividad sexual entre ellos. El padre reconoció abiertamente sentirse halagado por la preferencia de la niña hacia él, pues eso implicaba ser preferido y deseado por las dos figuras femeninas de su casa. Si bien es cierto que la niña tenía necesidad de dormir con sus padres, los padres también tenían esa necesidad, que proyectaban en la niña.

Presenciar los actos sexuales de sus padres la excitaba y no sabía cómo descargar tal excitación. Sus deseos e impulsos agresivos hacia sus padres le generaron sentimientos de culpa, que se manifestaban en su temor a estar alejada de ellos, pues necesitaba cerciorarse de que dichos deseos e impulsos no los dañara.

Pero también, la necesidad de estar con ellos que se agudizaba en la noche, obedece al control que esta situación le proporcionaba. Por un lado, le permitía vigilarlos y de ese modo "saber" lo que estaban haciendo, aunque claro, se trata de un saber construido por ella misma con base en sus fantasías, que no alcanzaban a darle certeza de lo que sucedía, confundiéndola todavía más.

Se observó rivalidad edípica con la madre. Cuando los padres dormían en recámaras separadas y la madre buscaba a su esposo, la niña reaccionaba con llanto y gritos con lo que conseguía que la madre regresara a su lado, impidiendo que los padres estuvieran solos y la excluyeran.

El desencadenamiento de los síntomas ocurrió el día en que los padres tuvieron una discusión fuerte por ella, en donde se vio favorecida por el padre cumpliéndose su deseo edípico de eliminar a su rival- madre y quedarse con el padre, viviendo con angustia y culpa la "desaparición" de la madre.

Este evento se relaciona con lo sucedido en el kinder, cuando la niña era amenazada con no volver a ver a su mamá si se negaba a comer, lo que la llevó a somatizar y le generó temor a separarse de su mamá. Siendo precisamente el motivo de la discusión entre sus padres su renuencia a comer; la niña vio cumplida aquella amenaza, no vio a su madre por varias horas, lo que vivió como una pérdida real.

En la noche, la niña y el padre estaban dentro de la cama, mientras la mamá permanecía fuera, situación que reactivó la angustia de la niña, al sustituir el lugar de su mamá. Tania le pidió asustada que la acompañara al baño, se abrazó a sus piernas y pidió que la cargara. Al

portarse como niña pequeña era posible que la mamá la volviera a querer, al no representar el peligro de quitarle al papá.

En el episodio psicótico en el que la madre vio con horror a su esposo, con la cara deforme, una voz que no era suya y temió que le hiciera daño a su hija; desconoció al esposo que la había descalificado horas antes y proyectó en la niña su temor de ser atacada por él.

Los padres concluyeron que lo ocurrido esa noche se debió a la discusión que tuvieron por Tania. Considerando la historia de infidelidades en la pareja, Tania se presentó en ese momento a los ojos de la madre como aquella "otra" que rompía la relación armónica con su esposo.

En cuanto a los personajes que aseguraba ver, Tania se identificó con las momias pequeñas que temían a la madre, mientras que la momia mayor representaba a su madre; el padre estaba representado por los duendes que la protegían de las momias, es decir, tanto de la madre, como de sus propios impulsos.

La muñeca a la que Tania temía y agredía podría estar representando tanto a ella como a la madre. Castigaba a la muñeca- Tania con golpes por sus sentimientos de culpa ante el conflicto edípico y su triunfo sobre la mamá, pero también le temía a la muñeca grande- mamá por una posible retaliación.

Un factor que contribuyó a desarrollar y mantener los miedos de Tania es el pensamiento mágico de la familia, sobre todo de la madre, quien recurría a rezos, crucifijos, sacerdotes, etc, reforzando así la creencia de la niña de que había espíritus, duendes y momias en la casa. Además la madre aseguraba haber vivido experiencias paranormales.

Sin embargo las respuestas de la madre ante los temores de la niña resultaban contradictorias, pues por un lado confirmaba a Tania que las cosas que decía ver eran reales; pero por otro lado, la llevaba hasta las figuras de porcelana para que se diera cuenta de que no se movían, en un intento de darle juicio de realidad, pero de esta forma desmentía e infundaba los temores de su hija, que en algún momento habían sido compartidos por ambas.

Cuando la madre se molestaba ante los temores de la niña, la regañaba diciéndole "*qué acaso has visto que a mí se me aparece algo, ó que he visto algo*", con lo que reflejaba su dificultad para diferenciarse de su hija, es decir, que para que la madre validara algo experimentado por la niña debía ser experimentado por ella también.

Existen similitudes importantes en la historia de Tania y la de su madre, pues ésta refirió diversos temores que le fueron fomentados desde su niñez por parte de su padre, y posteriormente por su marido. Ambas figuras masculinas procedían de la misma manera:

asustarla para después ser ellos mismos quienes le dieran protección y así generar necesidad y dependencia hacia ellos. Esta es una forma de relación que también había establecido el padre con Tania.

La inmersión de la niña en temas sexuales se dio desde una edad temprana, sin que la niña manifestara curiosidad consciente al respecto. Esto habla de la necesidad e interés del padre más que de la niña respecto a los temas sexuales, y considerando la forma de asumir su sexualidad, tal información pudo rebasar el nivel de comprensión de la niña y despertarle precozmente inquietudes de tipo sexual.

Tania presentó problemas de tipo oral desde que nació, comenzando por su dificultad para tomar el pezón y succionar, el rechazo al pecho materno, la renuencia a comer y las posteriores crisis de asfixia, así como el cambio de la masturbación al acto de chuparse la mano. Es decir que las insatisfacciones de la etapa oral no le permitían avanzar hacia otras formas de hedonismo.

La relación de Tania con su madre era ambivalente, la madre deseó tener una hija desde que era niña y debido a las circunstancias en que se desarrolló el embarazo, se mantuvo "aferrada" a la niña, estableciendo desde ese momento una relación simbiótica con ella. La dificultad de amamantarla y posteriormente que la niña iniciara el destete, pudo ser vivido por la madre como un rechazo.

Cuando la niña creció, la madre se enfrentó a la preferencia mutua entre la niña y el padre. Considerando la historia de infidelidades con su esposo, se puede decir que no sólo Tania veía en su madre a un rival, sino que la madre también la miraba de ese modo, pues revivía las ocasiones en que había compartido la preferencia y atención de su esposo con otras mujeres.

La madre se identificaba con Tania en cuanto a la forma de relacionarse con el padre y en algunos de sus temores, pero por otro lado dificultaba la identificación de la niña hacia ella, al molestarse cuando trataba de imitarla.

La madre comentó que en su infancia llegó a ocupar el lugar de su madre al hacerse cargo del cuidado de la casa, su papá y sus hermanos, sintiéndose la mamá de ellos, especialmente del menor.

Este hermano pudo ser adoptado en la fantasía de la madre como hijo suyo y de su padre. Así mismo su deseo infantil de tener una hija pudo ser también un deseo de que esa hija fuera de ella y su padre. Por lo que durante el parto su preocupación de que su madre o hermano muertos vinieran para llevarse a ella o a la niña obedecía a su temor a la retaliación de la madre por haber ocupado su lugar.

Cuando Tania nació, no cesaron los miedos de perderla, por lo que no se separaba de ella, ni cuando llegó a presentar crisis de asfixia y era necesario hospitalizarla. En este sentido, la madre misma estaba asfixiando a la niña con su dificultad para separarse de ella, y con la angustia que le depositó desde que la estaba gestando.

Destaca la frecuencia con que la madre sufrió accidentes o percances[2], lo que se relaciona con falta de control de impulsos.

En cuanto al padre, mostraba rivalidad con el hijo, respecto a la cercanía con sus dos mujeres (esposa e hija). Situación que se presentó desde el nacimiento de la niña, cuando ordenó a la madre que no le permitiera la entrada al hijo. Fue precisamente por el hijo que prohibió los desnudos en la casa, bajo el argumento de que ya era un hombre y no debía ver a su madre desnuda. Proyectó en el hijo sus propios deseos, aunque es cierto que el adolescente no debía ver a su madre y hermana desnudas.

4.2 Evaluación

Al termino de las entrevistas con los padres, se hizo el encuadre con ellos respecto a las sesiones de Tania, en donde se específico el número de sesiones, la frecuencia y duración de las mismas.

Se tuvieron dos sesiones de evaluación con Tania en las que se aplicaron las siguientes pruebas:

-Dibujo libre

-Dibujo de la Figura Humana

-Dibujo de la Familia

-CAT-H

Al preguntarle a la paciente si sabía lo que es un psicólogo, dijo que es como un doctor que ayuda a las personas cuando tienen problemas. Esa definición se la dio su papá. Le pregunté si ella tenía algún problema con el que pudiéramos trabajar, respondió que no sabía. Le pregunté si creía que los miedos que tenía en la noche eran un problema para ella, contestó que sí porque se le podían aparecer los muertos o algunos personajes de las películas, incluso en ese momento dijo sentir que había algo atrás de ella y estaba asustada, le dije que atrás de ella había un archivero, que si volteaba podría verlo, lo hizo y suspiró con alivio.

[2] Durante la psicoterapia de Tania, la madre sufrió dos accidentes automovilísticos: uno camino a la primera sesión de la niña, y otro meses después camino a una sesión de grupo a la que la madre asistía en el INper.

Le comenté que platiqué con sus papás y habíamos acordado que la llevarían una vez por semana para que trabajáramos sobre los miedos que estaba teniendo. Le propuse empezar con una evaluación, a través de dibujos y algunas historias que le iba a pedir que hiciera, con el fin de conocerla más.

En la primera sesión se trabajó con dibujo libre y el dibujo de la figura humana. Tania cooperó, aunque su ritmo de trabajo fue lento.

En la segunda sesión, se trabajó con CAT-H y el dibujo de la familia. La primera parte de la sesión se negó a hacer la actividad, pedía jugar. La niña hacía esta petición de manera muy seductora, con voz aguda e infantil, me abrazaba y hacía pucheros, indicando su tendencia a actuar así para conseguir lo que deseaba. Se accedió a su petición para observar su comportamiento en una situación de juego, se acordó con ella continuar con la evaluación después de un periodo de juego. La niña eligió dos juegos de mesa, se observó una importante necesidad de competir y ganar, dificultad para seguir reglas, y baja tolerancia a la frustración.

Resultados

-Dibujo libre:

Tania Tardó varios minutos en realizar este dibujo, no logró elaborar una historia a partir de él, sólo lo describió; “es una niña y un niño, un pollo, un cochinito, unas flores, una pelota, y ya”. Dibujó varios elementos sin relación aparente ni orden. Los personajes se encuentran suspendidos, lo que refleja falta de contacto con la realidad (Anexo1).

-Dibujo de la Figura humana:

Primero dibujó una figura masculina (Anexo 2). Al pedirle que dibujara la segunda figura, en este caso femenina (Anexo 3), lo primero que preguntó fue *¿Con ropa o sin ropa*?, le respondí que como ella prefiriera y decidió dibujarla con ropa. Las historias de estos dibujos se encuentran en el anexo 4. Dibujar primero a la figura masculina se relaciona con el hecho de que estaba más apegada al padre. Esta figura se presenta inestable, sin una base firme, presenta brazos cortos y ausencia de manos que se relacionan con la dificultad para relacionarse, así como sentimientos de culpa.

En la historia, la niña representa a un padre fálico y excitado que no puede sentarse. Ella se presenta como una joven de quince años, edad que socialmente suele considerarse como el fin de la infancia y el inicio de la vida como mujer. Las muñecas que recibe del padre en la historia podrían representar los hijos que, en su fantasía, deseaba que éste le pudiera dar.

La figura femenina se presenta más estable que la masculina. La niña colocó un detalle (flor) a la altura de los genitales, lo que revela cierta inquietud o angustia respecto a ésta área. Situación que también se observó desde el momento en que la niña preguntó si debía dibujar a la señora (a la madre) con ropa o sin ella, reflejando su confusión acerca de si era correcta la desnudez que observaba en casa.

El acto de lavar se asocia con limpieza, la obsesión en la limpieza que manifestó en su historia, refleja la preocupación de la madre por dar una imagen familiar correcta.

La niña reflejó agresión hacia la figura materna a quien en la historia le ocurre un accidente, pero después reparó este acto dándole un regalo, su gato, siendo éste algo muy valorado y apreciado por la niña en la realidad.

-Dibujo de la familia:

Se le indicó dibujar una familia (Anexo 5), el orden en que dibujó a los integrantes es el siguiente: 1) Hija, 2) hijo, 3) Papá, 4) Mamá. Las respuestas al interrogatorio están en el anexo 4.

El incendio en la historia puede indicar dos cosas: 1) a través de él, Tania manifestó la pérdida de su hogar ante la anunciada separación de sus padres y su deseo de que su hogar se reestableciera, 2) el fuego está relacionado con la excitación constante a la que estaba expuesta la familia, por el exhibicionismo, la falta de privacidad, etc, y la nueva casa con alberca representa el deseo de la niña por extinguir o aplacar esa excitación constante a la que no encontraba forma de dar salida.

La niña mostró mayor apego hacia el padre, a quien percibía como el proveedor de afecto y de cosas materiales; mientras que la madre era vista como alguien que agredía. La niña percibía a la familia dividida en dos: la madre y el hijo que no eran felices en la casa, y a quienes culpaba porque la situación en ella no mejorara; y por otro lado, el padre y Tania.

La niña reflejó un enojo importante hacia la madre, que consideraba compartido con su hermano, si borraría a alguien del dibujo sería a ella a quien también excluyó del paseo familiar por ser la “más mala”. Se observó la percepción de Tania de ser preferida por el padre, quien la protegía de su mamá. Tania eliminó a su rival al confinarla en un castillo sin que pudiera salir.

Los trazos del dibujo son fuertes e impulsivos, dibujó cabellos alborotados, los miembros de la familia carecen de pupilas lo que se asocia con poco contacto con la realidad o negación de ésta, es decir, la familia no era capaz de ver lo que sucedía a su interior, los personajes están suspendidos en el aire, se ven inestables, no tienen manos indicativo de dificultades

para relacionarse con otros, así como la necesidad de ocultar lo que las manos hacen, como actos masturbatorios.

La familia se encuentra rodeada de fuego, representado por trazos fuertes lo que representa el desbordamiento de impulsos sexuales, la excitación a la que constantemente estaban expuestos.

A diferencia del dibujo libre, en dónde la niña se esmeró en hacer un dibujo colorido, cuidando sus trazos y se tardó mucho en hacerlo, este dibujo es más impulsivo, lo que refleja la agresión contenida de la niña hacia su familia. Su dibujo es caótico como lo es el ambiente familiar.

La niña dibujó un corazón a cada integrante de la familia, como una manera de compensar las conductas sexuales. Esto refleja el discurso de los padres acerca de que los contactos que tenían frente a sus hijos eran muestras de cariño.

-CAT-H: La trascripción de las láminas se encuentra en el anexo 6.

Se observó que la niña percibía el conflicto entre sus padres, rivalidad, distancia afectiva y lucha de poderes entre ellos, ante lo cual ella solía tomar partido.

Destacó la ambivalencia hacia los padres: el padre era visto como el proveedor de cosas materiales y afecto, pero también como agresor; para Tania, la madre era agresiva, alguien que abandonaba, golpeaba, y por lo tanto la niña la amaba pero a la vez odiaba y temía.

Tania percibía a su hogar en peligro de ser destruido y mantenía un fuerte deseo y necesidad de que se solucionara el conflicto de sus padres y hubiera mayor estabilidad en la familia.

Percibía que la mamá no era feliz y no estaba satisfecha con su hogar. También percibía a la familia dividida en dos parejas: madre-hijo, padre- Tania. Expresó culpa al imaginar que a los ojos de su madre, ella y su papá eran malos.

Presentó una marcada angustia sexual, producto del colecho con sus padres, y sus fantasías respecto a la actividad sexual de éstos.

Conclusiones

De acuerdo con la información proporcionada por los padres en las entrevistas, así como los resultados de la evaluación, se concluye que Tania estaba siendo sobreestimulada sexualmente en casa, recibiendo información y estímulos inadecuados para su nivel de desarrollo. No tenía posibilidad de descargar la excitación que le provocaba presenciar los desnudos de la familia, compartir la cama con sus padres y presenciar su actividad sexual, traduciendo tal excitación en miedo.

Tania desplazó a las figuras paternas en personajes terroríficos (duendes y momias). La dificultad para separarse de ellos obedecía a que de esta manera perdía control sobre ellos, así como su temor de dañarlos con sus deseos hostiles.

El beneficio secundario de sus temores es que le permitían continuar durmiendo con sus padres, lo que también representaba un beneficio terciario para ellos, especialmente para el papá, quien de este modo satisfacía su fantasía sexual de estar con dos mujeres en la cama.

Por lo anterior, los objetivos de tratamiento para la intervención en el INper fueron:

-Disminuir los temores de Tania

-Favorecer la separación con sus padres

-Facilitar que la niña dejara de dormir con sus padres

-Favorecer el establecimiento de límites en cuanto a la privacidad en la familia.

4.3 Primer periodo: Sesiones en el INper

Primera sesión

La niña y su madre llegaron algunos minutos tarde debido a que la madre chocó con otro auto en el trayecto al INper, nadie salió lastimado.

Se hizo el encuadre con la niña, diciéndole que nos veríamos los miércoles en ese consultorio a la misma hora para trabajar en terapia. Con ayuda del reloj le explique que trabajaríamos cuarenta y cinco minutos, a través del juego, dibujos y platicando. También le dije que vería a sus padres algunas veces en un día diferente al suyo, que lo que ella dijera en la terapia no se los diría, sin embargo las cosas que ellos me dijeran de ella sí se lo comunicaría.

Comenté que ese espacio y tiempo eran para ella, por lo tanto podía decir lo que quisiera, lo que pensara, sintiera o se le ocurriera. Aclaré que podía tomar los materiales pero que no era posible que se los llevara o los destruyera a propósito, así como tampoco podíamos lastimarnos o agredirnos.

Como los padres de la niña se habían separado el fin de semana previo a la primera sesión, Tania inició con ese tema, diciendo que su papá ya no vivía con ellos, que se sentía triste y a veces lloraba. Comentó que junto con su mamá y hermano lo fue a visitar. Su mamá les prometió que ya no los iba a regañar. Me invitó a conocer la nueva casa de su papá.

A lo largo de la sesión, pidió constantemente que su mamá entrara al consultorio, porque temía que se fuera sin ella.

Tomó masa e hizo un pastel, me pidió que imagináramos que era su cumpleaños número ocho. Mientras jugaba con la masa, se le cayó un pedacito en las piernas e inmediatamente aclaró que no había caído al piso, al decirle que no había problema se sorprendió y me preguntó si no me enojaba que se le hubiera caído, le aclaré que no.

Posteriormente se dirigió a los títeres, tomó un niño y me dio una niña, me dijo que la niña debía besar al niño porque eran novios; luego tomó una osa y me dio un oso, la osa besó al oso y le dijo que le gustaba, le pidió que se fugaran al bosque. Cuando los osos se besaban, sus respectivos papás los descubrían. Los hijos osos se escaparon y los papás osos se enamoraron, entonces la mamá osa besó al papá oso, se abalanzó y lo tiró quedando encima de él.

La hija osa regresó y llorando le pidió perdón a su mamá porque la encontró besándose con el oso. El oso hijo buscó a la osa hija y ésta lo corrió, le dijo que se fuera y que nunca regresara. Me pidió que el oso empujara a la osa, la tirara al río y después le agarrara las

manos fuerte. Después la mamá oso buscó al papá oso y se le abalanzó besándolo y quedando nuevamente encima de él.

Cuando le señalé que la sesión estaba por terminar se negó y pidió más tiempo, su actitud fue muy seductora, me abrazó y pidió cinco minutos más con voz aguda. No accedí a su petición y la sesión terminó.

Análisis

En esta primera sesión evité hacer señalamientos o interpretaciones pues me pareció que las primeras sesiones eran decisivas para que sintiera la libertad de jugar y hablar sin temor o pena. Sobre todo porque el material fue intenso desde el principio, y Tania estaba muy atenta a mis reacciones para probar si la iba a censurar o le permitía realizar ese tipo de juegos.

Esta decisión de no señalar fue difícil considerando la premura del tiempo al contar con sólo siete sesiones, pero consideré que aún sin interpretaciones o señalamientos, los juegos de la niña sirvieron para descargar sus impulsos y excitaciones.

Al ver que no reaccioné con enojo al caerse la masa, como posiblemente lo haría su mamá, pudo sentir mayor confianza en el espacio terapéutico, facilitando una transferencia positiva.

Desde esta primera sesión se observó su deseo de ser mayor, tanto en el juego del cumpleaños como en el de los osos. En este último aparecían los padres quienes censuraban ese comportamiento en los hijos mientras que ellos sí lo llevaban a cabo.

La escena de discusión y pelea entre los osos indica que: 1) el juego le generó angustia y trató de reprimir esa excitación sexual descargándola a través de la ira, 2) los padres incluían discusiones entre sus juegos sexuales para culminar en un acto sexual, en ese sentido la escena del juego fue la reproducción de lo que había observado en ellos.

A la niña le generó mayor angustia tomar personajes humanos, pues la identificación es más directa, por lo que de inmediato los reemplazó por animales. Cuando la osa lloró y pidió perdón a su mamá, Tania reflejó su sentimiento de culpa y la necesidad de obtener el perdón de la madre debido al conflicto edípico en el que se encontraba y en el que a veces sentía que había ganado, sobre todo en este momento en que el padre se había ido de la casa.

La reacción de la osa de correr al oso y pedirle que no regresara puede leerse de dos formas: 1) la osa (Tania) sabía incorrecta su conducta hacia el oso (papá) y evitaba estar cerca de él para poder reprimir sus impulsos, lo que habla de la actuación de su superyó, 2) también representó la separación de sus padres, en donde identificó a la madre como quien decidió que el papá se fuera de la casa.

Segunda sesión

La niña llegó puntual con su papá. Al entrar se le informó que la sesión iba a ser video grabada y se le preguntó si estaba de acuerdo, la niña aceptó[3]. Durante los primeros minutos de la sesión hizo muchos gestos hacia la cámara y saludaba, le señalé su agrado por ser grabada y asintió, le pregunté quién le gustaría que la viera y contestó "*papá*", al preguntarle qué le gustaría que viera su papá, contestó "*lo que hago y cómo juego*". Le propuse que jugáramos sin hacerle mucho caso a la cámara, y el resto de la sesión se comportó más espontánea.

Insistió en que su papá entrara con ella "*qué tal si mi papá se va mientras estoy aquí*", le pregunté si eso había pasado antes y dijo que no; le recordé que las otras veces, tanto su papá como su mamá la habían esperado.

Tania repitió el juego del cumpleaños, esta vez cumplía nueve años. Me preguntó cuántos años tenía yo, e hizo dos pasteles porque era el cumpleaños de las dos. Me pidió hacer las velas para mi pastel, como eran muchas decidí hacer sólo una grande. Ella me dijo "*entonces ya no cumples*" y colocó el pastel que había hecho para mí debajo del suyo, y me preguntó "*¿te sientes mal por no cumplir*?" le contesté que se siente mal que te quiten algo que crees tuyo, que seguramente ella había sentido lo mismo con respecto a su papá sobre todo ahora que se fue de la casa; le interpreté que ella decidió quitarme el pastel porque no hice las velas como ella quería, y tal vez ella sienta que su mamá le quitó a su papá como castigo por no ser como su mamá quería, Tania sólo respondió que pusiéramos su pastel lejos para que no se maltratara y se lo pudiera enseñar a su papá al final de la sesión.

Después tomó los títeres, me asignó los personajes masculinos, ella se quedó con los femeninos. La pareja de osos jóvenes son novios, la osa invita al oso al cine, pero como no la dejan salir, propone al oso escaparse y verse en el parque. Cuando se reúnen en el parque, ya son los osos mayores. La osa besó al oso y me pidió que el oso la aventara al río. La osa se ahoga y muere.

Tania tomó otro títere, un señor que le dice al oso que debe besar a la osa para revivirla, y que cuando reviva le pida ser su novia. Al besarla, la osa revive y se abalanza quedando encima de él. Al referirme al títere de la niña como osita, Tania respondió enojada, por medio de su títere, "*no me llames osita*", exigió ser llamada osa. Le señalé que le enojaba que le dijera osita porque era tratarla como niña cuando ella quería ser tratada como mujer. En ese momento Tania metió al oso debajo del vestido de la osa y me pidió que el oso dijera "*no veo nada, está muy oscuro*", esta escena la repitió varias veces, después la osa se acostó sobre

[3] Los padres ya habían aceptado con anterioridad

la cara del oso, quedando debajo del vestido; Tania dijo que le estaba orinando la cara, me pidió que el oso se limpiara, cuando lo hice, la niña se rió y dijo que todavía estaba sucio, que tenía caca en la cara. La osa le pegó al oso y le dijo que se fuera.

Inmediatamente pidió volver a empezar el juego y que olvidáramos el anterior, me dio los mismos personajes y ella se quedó con los suyos. La historia fue similar sólo que en esta ocasión el oso no aventó a la osa al río ni pelearon, sólo se besaron.

Análisis

En esta sesión Tania mostró una conducta exhibicionista, primero por sus expresiones hacia la cámara y el placer que le provocó ser observada, imaginando que su padre vería el video, así como su necesidad de conservar el pastel para enseñárselo.

Tanto en las sesiones de evaluación como estas primeras de tratamiento Tania no mostró dificultad para separarse de sus padres, no se resistió para entrar al consultorio, al contrario, llegaba contenta. Sin embargo, una vez dentro, manifestaba preocupación porque sus papás se fueran sin ella. En esta sesión confronté su preocupación con la realidad de que sus papás nunca se habían ido sin ella.

Nuevamente se observó el deseo de Tania de ser una persona mayor, que se vio reflejado en su juego del cumpleaños, y en el juego con los títeres cuando sustituyó a los osos jóvenes por los mayores. Su enojo al llamarle osita es porque implicaba reconocerla como la niña que es y no como la mujer que pretendía ser.

En el juego del pastel Tania se identificó con la madre: así como podíamos compartir el cumpleaños, la madre podía compartir al padre con su hija hasta que el señor se fue de la casa.

Por otro lado, el hecho de que era el cumpleaños de las dos habla de la dificultad de Tania para diferenciarse de la madre, que se había observado tanto en la evaluación como por el comentario de ésta acerca de que la niña la estaba imitando en todo.

En el juego de los títeres me asignó a los personajes masculinos y ella eligió los femeninos, quienes en el juego asumieron un rol activo al iniciar los encuentros sexuales, mientras que los personajes masculinos, a petición de la niña, eran los que ponían un límite a la conducta sexual de los personajes de Tania. Esta dinámica del juego habla de su necesidad de una prohibición externa, proveniente de la figura paterna, a sus impulsos sexuales. En este sentido, aventar a la osa al río, escena que se presentó en varios de sus juegos y en las historias de la evaluación, representa el intento de aplacar la excitación sexual.

En el juego de los osos también expuso la clandestinidad en la que percibía que se llevaban a cabo las relaciones de sus padres. Pedir a la osa que sea novia del oso es un intento de legalizar la relación, que deje de ser clandestina e ilícita. La petición proviene de un personaje (señor) que marca los límites y reglas convencionales, representando el superyó de la niña.

Cuando no se le reconoció como mujer, desquitó su enojo realizando un acto sádico con mi personaje, al que orinó y defecó sobre la cara.

El juego le generó angustia, por lo que trató de reparar el daño que representó en él, en una nueva versión carente de agresión y sexualidad.

Tercera sesión

Llegó puntual con su mamá, me regaló una pequeña flor que encontró en el camino. Se dirigió a los juguetes y tomó un juego de mesa. A pesar de que ella lo eligió, comentó que le aburría, sin embargo, al proponerle que tomara otros juguetes, se negó. La primera parte de la sesión evadió los títeres, ni siquiera se acercó a donde estaban.

Tomó la casita de muñecas y acomodó los muebles una y otra vez, observándose dificultad para ordenarlos en la casa. Dijo que no se le ocurría cómo hacer una casa, le propuse que reprodujera la suya, respondió que era buena idea pero tampoco logró acomodar los muebles. Le señalé la relación de esta dificultad con lo que sucedía en casa, especialmente la confusión que se vivía en ella por la falta de reglas. Le dije que ella trataba de poner el orden que faltaba. La niña sólo escuchó pero no contestó

Tomó un estuche de herramientas y me dio una muñeca- señora-, para que se la diera a componer. Con un serrucho hizo como que le cortaba la cabeza. Le dije que estaba tratando de arreglar la cabeza de esa señora así como trató de arreglar la casa, porque tal vez creía que en esa cabeza había muchas ideas que se debían acomodar. Ella finalizó su tarea de componer a la muñeca al colocarle un tornillo.

Cuando Tania terminó con la muñeca, fingió toser y con una voz muy infantil me dijo "*oye tú ayúdame no te quedes como momia ahí paradota*" le pregunté en qué quería que la ayudara y respondió "*estoy enferma que no ves, qué tienes en la cabeza*" le dije que se enojó porque sentía que no le estaba dando la ayuda que necesitaba, volvió a decir "*ayúdame no te quedes como momia porque si no*... (levantó la mano en amenaza de golpearme) y se tiró al piso, que dijo era el río, y continuó diciendo "*ayúdame me voy a mata*r" estirando la mano, se la tomé y la ayudé a subir.

Le dije que ella estaba sintiendo que no la ayudaba y por eso me pidió que le diera la muñeca para que la compusiera, porque creía que ella tenía que componer las cosas sola, pero como era difícil me pidió ayuda para que no la dejara caer al río.

Se dirigió a los títeres, tomó una niña, a mí me dio un niño. Su títere se presentó al mío, y le enseñó su mano, "*mira mi mano, auch me la raspé*" pidió al niño que la acompañara a su casa, pero dijo no saber como llegar a ella[4]. Su títere se desmayó, al despertar se quejó de haberse fracturado la mano, abrazó al mío y me pidió que dijera "*Por qué te me encimas*?" al hacerlo respondió: "¡*me voy a caer al río, ay me caigo*!", gritó pidiendo ayuda, me pidió que mi títere estuviera cerca de la orilla (representada por el borde de la mesa) y rescatara al suyo, ella gritó que se aproximaba un tiburón. Continuó escenificando varios desmayos con su títere ante los cuales el mío debía besarla para despertarla. Después golpeó a mi títere "*hay que pelear, pégame ahora*", tomó la mano de mi títere y con ella le pegó al suyo, y dijo "*ahora estoy contenta*" y su títere besó al mío. Acostó a su títere boca arriba y le dijo al mío "*acuéstate se siente padre*". Me indicó que ella iba a mover a mi títere pero que fuera yo la que hablara por él. Puso a su títere encima del mío, me pidió que le preguntara "*por qué me ahogas*" y ella dijo "*porque así me gusta mucho*". Tomó la mano de su títere y se lo metió en la boca al mío y pidió que le chupara la mano, hizo que el títere niño empujara a la niña y me pidió que dijera "*eso te lo mereces por mala*".

Después propuso que los títeres estuvieran dormidos, movía al suyo constantemente como dando vueltas en la cama, dijo no poder dormir y que necesitaba un beso y un abrazo para que pudiera hacerlo. Pidió que mi títere besara en la boca al suyo y lo subiera encima, seguí su indicación, mientras el títere niño besaba al títere niña ella pedía más y más, hasta que dijo "*bueno, mejor yo te los doy*".

A través del títere le pregunté al suyo si eso que estaba haciendo lo había visto en otra parte y contestó "*sí, con mis papás*", y le dijo a mi títere "*quiero estar contigo porque sólo así se me quita*" le pregunté qué se le quitaba y dijo "*me duele el cuerpo y la cabeza*" le señalé que ella había visto que sus papás se besaban, abrazaban y a veces estaban uno encima de otro, y al ver eso, ella sentía ganas de hacerlo también, y creía que de esa forma se le quitaría esa sensación que hacía que le doliera el cuerpo y la cabeza, pero que sus papás lo hacían porque son adultos y una pareja, pero ella era una niña. Se enojó y contestó que no era una niña. Le dije que era una niña grande y que alguna vez crecería y dejaría de ser niña y entonces podrá tener una pareja como su mamá. Tania se quedó en silencio un rato,

[4] Una vez, en la cámara de Gesell mencionó que en el INper tenía miedo de que sus papás la dejaran ahí porque no sabría como regresar a su casa, mientras que en la cámara no tenía miedo porque de ahí si se sabía el camino, además de que estaba con nosotras.

después con su títere le pidió al mío que le diera un beso y aclaró "*pero nada más en el cachete eh*", y agregó que si hubieran llegado los papás de los niños los hubieran regañado porque no debían hacer eso.

Tania comenzó a guardar los juguetes, cuando el tiempo de la sesión terminó lo aceptó, se despidió con un abrazo y se fue.

Análisis

El regalo de la flor al inicio de la sesión representó un intento de reparación, después del contenido de su juego de la última sesión, en el que la osa orinaba y defecaba en la cara del oso; y de que yo conservara una contratransferencia positiva. Por la intensidad del juego de la sesión anterior, al inicio de ésta evitó los títeres

La angustia experimentada por la niña debido a las incongruencias y dobles mensajes en su familia, la representó en su intento de ordenar la casa y componer a la muñeca. Aunque sus papás continuaban separados, el señor prácticamente vivía en su casa, pues con el argumento de un negocio que tenía en casa, sólo se iba para dormir, además la relación de la pareja no era congruente con la separación pues a veces se mostraban cariñosos frente a sus hijos y en ocasiones peleaban.

Coloquialmente cuando alguien no se encuentra bien de sus facultades mentales se dice que se le salió un tornillo. Tania tomó a una muñeca- señora y le arregló ese tornillo en la cabeza, identificando a su madre como la causante de los conflictos familiares y de quien esperaba que se diera un cambio.

Cuando la niña me dijo que no me quedara como momia, me estaba diciendo que no actuara como su mamá, a quien había representado en sus fantasías como la momia que temía. Portarme como su mamá sería dejarla desprotegida, pues por sus propios conflictos y los de pareja la madre no era sensible a las necesidades de la niña, no podía ser en esos momentos de la intervención una madre suficientemente buena en términos de Winnicott, no podía brindar estructura y soporte a Tania.

Un tema recurrente en la sesión fue la petición de ayuda, al decir que estaba enferma denotó su conciencia de enfermedad, y el reconocimiento del espacio terapéutico como un lugar en el que podía recibir ayuda.

A través de su personaje se presentó como alguien desvalido por su mano lastimada, sus desmayos, sus caídas al río, etc. El malestar en la mano estaba encubriendo un acto masturbatorio, y por eso es una mano que enferma, además al introducirla a la boca del títere para ser chupada, representó un acto sexual oral, por lo que sintió culpa, mencionó

que lo que le sucedía se lo merecía por mala, mostrando un superyó severo. Al pedirme que fuera yo quien dijera eso, me estaba depositando la función de un superyó externo.

Cuando se tiró al río y me pidió que estuviera en la orilla para que la rescatara, estaba diciendo que necesitaba a alguien que estuviera fuera de la situación en que ella se encontraba y la ayudara a salir, el tiburón estaría representando al papá, y el temor de ser atacada por él.

La sesión anterior representó un acto sádico, en ésta representó un acto masoquista al pedirle a mi personaje que golpeara al suyo y decirse feliz cuando esto sucedió. Situaciones que también había presenciado con sus papás.

Tania habló de la excitación que le provocaba dormir con ellos. Esto explicaba sus temores en la noche y su dificultad para dormir, pues por un lado le excitaba lo que veía y no encontraba la posibilidad de descarga, que se traducía en reacciones somáticas (dolor de cuerpo y cabeza), pero por otro lado temía ser objeto de un ataque sexual por parte de su padre, así que necesitaba estar alerta para protegerse.

Séptima sesión

Esta fue la última sesión en el INper. Llegó puntual acompañada de su mamá. Inició la sesión haciendo tres pasteles: uno para ella, uno para su mamá y otro para mí, dijo que tenían que quedar del mismo tamaño y tarareaba el "happy birthday", porque "*era el día de las madres*". Cuando terminó de hacer los pasteles, decidió que sería sólo un pastel pero de tres pisos y los colocó uno encima del otro dejando el que era mío en medio.

Por ser la última sesión traté de darle algunas indicaciones, actuando de manera directiva. En ese momento no había certeza de que se continuase la psicoterapia, por lo que creí importante actuar de esa forma.

Le mencioné su derecho de decir "No" cuando algo le molestaba o incomodaba, como sucedía con las "maldades" del papá y el hermano[5], también le hablé acerca de la privacidad, de no ver y no ser vista desnuda, no entrar al baño cuando estuviera ocupado, ni que otras personas entraran cuando estaba ella. Retomé nuevamente su deseo de ser una niña grande, y que como niña grande se podía bañar y dormir sola.

Comentó que iban dos noches que dormía sola con su gato. Le pregunté cómo hizo para vencer el miedo, respondió que contar del uno al cien y se quedaba dormida. Al preguntarle si ya se bañaba sola respondió "*sí y le pongo seguro a la puerta porque no me gusta que me*

[5] En la cuarta sesión habló de algunas "maldades" que le hacían su papá y hermano, que le enojaban, por ejemplo el papá le pellizcaba las pompas, ó se secaba la cabeza con la ropa interior de la niña; una vez el hermano le orinó los pies mientras se bañaban juntos.

vean... ya sabes como, porque me da pena" le recordé que ella podía decirles a los demás que no quería que la vieran desnuda y respondió "*sí ya les digo, mi mamá y mi hermano ya me hacen caso*" le dije que no olvidara que también podía decir que NO si la tocaban de alguna manera que la incomodaba y respondió "*aja, ya le dije a mi papá*", al preguntarle cómo la tocaba su papá respondió "*este...cómo, qué, qué, qué".* Le dije que estaba segura de que escuchó la pregunta pero prefería evitar hablar de eso, la niña se negó a hablar y argumentó "*es que si hablamos perdemos tiempo*" le dije que escuchar lo que le pasaba y cómo se sentía de ninguna manera era perder el tiempo.

Mencioné que era su sesión, y ella podía decidir qué hacer en ella, Tania hizo un dibujo y lo describió "*mira, son dos plantas, un pasto amarillo, unas mariposas y un sol, ah y aquí está un gusano*". Le dije que en la última sesión ella prefirió dibujar que jugar e interrumpió hablando de lo que le iba a pedir a Santa Claus[6], y agregó "*yo creo que si me los va a traer porque en mi casa me porto muy bien*" le pregunté qué era portarse bien y respondió que no hacer cosas malas, le pregunté que eran cosas malas y volvió a responder "*qué, qué*". Le dije que ella no hacía las cosas que hacían los miembros de su familia, ella ya respetaba la privacidad de los demás y hacía respetar la suya y eso la hacía sentir que se portaba bien.

Me enseñó su dibujo terminado, le pregunté que si las flores que dibujó fueran personas quienes serían y respondió "*tú*", le pregunté quién más, "*tú Dra y tu hija*", traté de hablar y ella no me dejó pues hablaba en voz muy alta "*qué, qué, cállate, ah ah ah ah*" finalmente dije "yo creí que esas flores eran tú y tu mamá", a lo que respondió "¡*Cómo crees!... doggy doggy Scooby do".*

Finalmente hice un recuento de las sesiones, hablé acerca de los juegos con los títeres en los que se besaban, abrazaban y se subían encima uno del otro y le dije que en esos juegos ella hacía lo que había visto con sus papás, y que al igual que el títere-niña ella se dio cuenta de que hay cosas que los adultos hacen pero que los niños todavía no pueden hacer. Ella protestó "*pero si eran adultos*", le respondí "querían ser adultos, como tú que jugabas a cumplir años porque quieres ser más grande, pero algún día dejarás de ser niña y tendrás una pareja como la tuvo tu mamá" y agregué que aunque era una niña, era una niña grande y no una bebé.

Mientras decía esto, ella se puso unos senos de plastilina, le dije que ella tenía muchas ganas de ser una mujer, que todas las niñas crecen y llegan a tener senos como los que ella se puso de plastilina, pero tendría que esperar un tiempo, por ahora era una niña y también cuando se es niño hay cosas que disfrutar. Tomó la masa y empezó a jugar con ella.

[6] Faltaban varios meses para la Navidad.

También le hablé de sus juegos de la casita en los que se le dificultaba acomodar lo que iba adentro, pues en su casa sucedían cosas que la confundían y le gustaría arreglar, pero sentía que no podía, sin embargo ya empezó a arreglar y acomodar algunas cosas como dormirse y bañarse sola, cerrar la puerta del baño, decir lo que le molesta que le hagan, etc.
Me preguntó si creía que su mamá ya se había ido sin ella, le devolví la pregunta y respondió "*me tiene que esperar verdad*?"
Le hablé de la posibilidad de seguir trabajando con ella más adelante pero en otro lugar, o bien que podía seguir su terapia con otra psicóloga[7]. Al indicarle que la sesión terminó lo aceptó y se despidió con un abrazo.

Análisis

En el juego, de los tres pasteles para celebrar el día de las madres, la niña representó a la figura materna, que a su vez estaba representada por dos madres, la real y la terapeuta. Al juntar los tres pasteles para formar uno solo, la niña integró a la madre escindida en una, y además mi pastel en medio del suyo y el de la madre representaba mi función de terciar la relación entre ellas y diferenciarlas.
Se observaron cambios importantes en Tania, como dormir sola dos noches consecutivas por iniciativa propia, información que fue corroborada por la madre. Los recursos de la niña la llevaron a crear dos estrategias para dormir sola.
Comenzó a poner límites en cuanto a la privacidad, aunque según mencionó, su papá no respetaba esos límites, a diferencia de su mamá y hermano.
Tania se angustió y no quiso hablar de las "maldades" de su padre y hermano porque se trataba de un material difícil que no podía expresar de una manera tan directa respondiendo a mis preguntas. Además por ser la última sesión, quizá no quiso abrir un tema que quedaría inconcluso.
Es importante notar que en sus juegos se castigaba a sí misma y se decía "mala" y ahora se reconoció como alguien que se "porta bien", pues había comenzado a comportarse de manera diferente que su familia y trataba de hacer valer su privacidad.
Una de las principales intervenciones consistió en ubicarla en su papel de niña, enfatizando que era una niña grande y no una bebé. Esto fue importante para que aceptara que no era una mujer como pretendía, y que siendo niña habían cosas que podía hacer y disfrutar, pero distintas a los adultos.

[7] Se le habían proporcionado a la madre, los datos de algunas Instituciones en donde podrían solicitar psicoterapia para la niña

Empezó y terminó la sesión con el tema de las madres. A lo largo de las sesiones, transferencialmente desempeñé el papel de su madre, quien a diferencia de la verdadera, le marqué límites a su conducta. En ese sentido el festejo del día de las madres y el pastel representó los introyectos buenos que Tania se llevaba de su terapia.

Sesiones con padres

No se llevó a cabo una psicoterapia con ellos, las sesiones eran de orientación, y se consideraban complemento del trabajo que se hacía con la niña. La psicóloga adscrita al INper estuvo al frente de estas sesiones, mi papel en ellas era de observación, aunque intervine en un par de ocasiones .

Con los padres no se manejó un encuadre, pues tanto la frecuencia como la duración de las sesiones era irregular, incluso solía ser el padre quien decidiera cuándo sería su proxima cita.

El objetivo de estas sesiones era la resolución de conflictos en la pareja, específicamente el perdón y aceptación de sus mutuas infidelidades. A mí me parecía importante vincular la situación familiar con lo que estaba sucediendo con la niña: sus temores, su preocupación de ser abandonada, la excitación que se reflejaba en los contenidos eróticos de sus juegos, etc., pues no debía perderse de vista que la psicoterapia que se estaba dando en el INper era de la niña.

Resultaba incongruente que si la pareja ya había tomado la determinación de separarse, se les citara como pareja para resolver sus conflictos, creí más conveniente que cada uno tuviera su propia psicoterapia, o si ellos decidían una terapia de pareja la tuvieran independiente del trabajo con Tania.

Propuse a la psicóloga adscrita referir a los padres a alguna institución para que pudieran tener su propio proceso psicoterapéutico. El padre de hecho, estaba asistiendo a una terapia de grupo en un centro de apoyo espiritual y psicológico, que trabajaba a través de conferencias, talleres y con una metodología similar a alcohólicos anónimos. Se les brindaron algunas opciones a dónde acudir, pero no lo hicieron.

En esas sesiones los padres comentaron que desde algunos años su relación de pareja había estado alternando entre la armonía y el conflicto, situación que se agudizó cuando el padre se enteró de la relación que mantenía su esposa con otro hombre. La posibilidad del divorcio se había contemplado en varias ocasiones. A decir del esposo era una decisión que no se concretaba porque a veces podían funcionar adecuadamente como pareja, momentos

en los que olvidaban las infidelidades y se sentían enamorados, pero después volvían a discutir y a contemplar el divorcio.

Incluso viviendo juntos se daba una seudo separación durmiendo en recámaras diferentes, lo que finalmente se convertía en parte de sus juegos sexuales porque la señora visitaba a su esposo por las noches y se reconciliaban.

A pesar de la separación, la dinámica familiar continuó prácticamente igual, pues el padre estaba en casa todo el día, sólo se iba por las noches y en algunas ocasiones la pareja tenía muestras de afecto frente a sus hijos. No había congruencia entre el decir y hacer de los padres, se manejaban en un doble discurso en el que trataban de ocultar situaciones que se manifestaban de algún modo y que eran perceptibles para la niña, esto la confundía y la llevaba a generar fantasías a través de las cuales se explicaba las cosas que no podía entender.

La personalidad de los padres dificultaba el proceso psicoterapéutico y hacía pensar en un pronóstico poco favorable. El padre mostraba una personalidad perversa y una conducta seductora hacia las terapeutas. El discurso de la madre era desorganizado, hablaba de diversos temas que relacionaba sin tener conexión aparente, además presentaba conductas sádicas y paranoides.

La madre narró ocasiones en donde descargaba su enojo con sus hijos, a Tania le pegaba (manazos y jaloneos) y al hijo lo pateaba. En una de las sesiones, la señora comentó que escuchó a su hijo decir por teléfono que odiaba a su mamá y que ojalá se muriera, a lo que la señora respondió que entonces hiciera de cuenta que en verdad estaba muerta, y le dejó de hablar por días.

En ese momento le señalé la relación de este tipo de reacciones con los temores de Tania, en especial el de perder a sus papás, pues la mamá llevaba a la realidad lo que sus hijos vivían en la fantasía, tal como ocurrió con la niña el día en que se desencadenaron los síntomas, pues vivió la ausencia de la madre (encerrada en la recámara) como una pérdida real, y al decirle al hijo que ya estaba muerta para él, se le confirmó a Tania que podía perder a mamá, aunado a que el papá se fue de la casa, la niña sentía una amenaza constante de perderlos.

En las últimas sesiones, la psicóloga adscrita hizo énfasis en el establecimiento de límites y reglas claras en la familia, principalmente con respecto a la privacidad, dando indicaciones de no entrar a las recámaras sin antes tocar, cerrar el baño, no entrar al baño cuando hubiera alguien dentro, bañarse individualmente, no estar desnudos por la casa, etc.

Los padres aceptaron manejar límites y reglas claras en casa, sin embargo, dudaban de la magnitud de las repercusiones que la libertad sexual de ellos estaba teniendo en la niña. Ellos aseguraban que el desnudo del cuerpo era algo natural y que además Tania nunca había presenciado sus relaciones sexuales a pesar de dormir con ellos.

4.4 Revaloración

Al concluir la psicoterapia en el INper se citó a Tania a una última sesión para ser evaluada nuevamente a través de pruebas proyectivas. En esta ocasión, por cuestiones de tiempo, sólo se aplicó el dibujo de la familia y el CAT-H, encontrándose lo siguiente:

-Familia:

En el dibujo de la familia, el orden de los personajes fue: Papá, mamá, hijo, hija (Anexo 7). Las respuestas al interrogatorio están en el Anexo 8.

Tania reflejó su deseo de que sus padres volvieran a estar juntos y tener una familia unida. También percibía a su mamá "*más lista porque fue a la escuela*", es decir, Tania se dio cuenta de cambios en la conducta de la mamá (establecía reglas, la protegía, dejó de obstaculizar la identificación de la niña con ella, etc) y lo atribuyó a que también recibió apoyo psicológico.

A diferencia de su primer dibujo, en éste excluyó al papá del paseo, situación que decide toda la familia. Tania expresó la necesidad de guardar cierta distancia con su papá.

También manifestó ser protegida por ambos padres cuando su hermano la agredía. Al excluir del paseo al papá y el hermano, entonces ella iría sola con su mamá, lo que habla de la búsqueda de contacto con ella. Por último, Tania quiso incluir a la familia extensa como una red de apoyo.

-CAT-A: La descripción de las láminas se presenta en el Anexo 8.

Se observó que Tania pudo dar finales felices a sus historias mostrando un superyó menos severo y la posibilidad de reparación. La madre fue presentada como una persona que la rescata y protege, principalmente del padre, pues ya marcaba límites a las conductas de la familia.

Expresó su percepción acerca de que las conductas del padre afectaban a toda la familia, pero planteó la posibilidad de cambio en él, para que pudiera estar la familia unida.

Conclusiones

La niña reflejó en sus dibujos e historias, mayor unidad y cercanía entre los miembros de la familia, a pesar de la separación de sus padres. Esta situación le generaba confusión, en cuanto a si sus padres estaban juntos o separados.

Tania mostró mayor cercanía y una relación más armónica con la madre, no así con el hermano, pues manifestó con mayor claridad la relación agresiva con él. La niña percibía los cambios positivos de su madre, lo que se relacionó con la asistencia de ésta a las sesiones de orientación psicológica.

A la madre la presentó como una figura protectora y con un rol más maternal, es el personaje que marca las reglas a la familia. En cuanto a la figura paterna, es presentada como negativa pero con la posibilidad de cambiar y reintegrarse a la familia. Es clara la ausencia del padre de la casa y el fuerte deseo de Tania para que regrese.

Tanto en las pruebas como en los juegos de las sesiones finales, la niña incluyó a otros miembros de la familia extensa (abuela, tíos, primos) como una red de apoyo para ella.

La niña reflejó la disminución de sus temores y su capacidad para enfrentarlos. En la lámina 6 del CAT mencionó "*Jamás volvieron a aparecer los muertos*". Este vencimiento de sus temores también se reflejó en haber logrado dormir sola en su recámara.

Concluyó sus historias con finales felices, lo que indica una mayor capacidad de reparación y de solución de problemas, así como un superyó menos severo.

En la lámina 9 del CAT se identificó con la historia de un conejo cuya casa fue destruida por un rayo, y pedía ayuda, fue escuchado y logró vivir y ser feliz, tal como ella sintió la destrucción de la familia y sintió amenazado su hogar y su estabilidad, pero encontró apoyo. Fue rescatada del incendio que representaba la excitación sexual que vivía producto de la sobreestimulación en casa.

En la intervención psicológica llevada a cabo en el INper, Tania dejó de manifestar que veía duendes, momias u otro tipo de personajes. Por las noches dormía tranquilamente sin despertarse, no lloraba o gritaba en las madrugadas, dejó de preocuparse porque sus papás se fueran y la dejaran mientras ella estaba en su psicoterapia. Los padres reportaron que podía estar tranquila en alguna habitación si ellos estaban en otra cercana.

Logró dormir sola en su recámara, empleando estrategias generadas por ella misma, como contar hasta cien y acompañarse de su gato. En la familia se establecieron algunas reglas en casa en cuanto a la privacidad aunque no eran constantes.

A pesar de los logros observados en este primer periodo de tratamiento, se consideró importante continuar la psicoterapia para lograr un mayor fortalecimiento yoico en la niña que

le permitiera hacer frente a las situaciones vividas en casa y favorecer la resolución exitosa del conflicto edípico.

4.5 Segundo periodo: Cámara de Gesell- Fac. de Psicología UNAM

Una vez que se contó con la posibilidad de continuar la psicoterapia en la cámara de Gesell, se contactó a los padres vía telefónica y se concertó una cita con ellos. A la entrevista asistieron ambos padres y se les explicó el encuadre de trabajo. El padre, se mostró muy demandante, solicitó que la sesión de la niña fuera de una hora u hora y media, pretendía elegir el día y hora en que se le vería. Se le señalaron las condiciones de trabajo, que podía o no aceptar.

Con respecto a la situación emocional y conductual de la niña, durante el tiempo que no acudió a psicoterapia, el padre comentó que estaba comportándose rebelde y agresiva, al preguntarle a qué se refería, mencionó que cuando él jugaba con ella o le hacía bromas, ella se molestaba y lo agredía. Al pedirle que fuera más específico, citó como ejemplo que si le daba una nalgada jugando, la niña lo pateaba. Se le recordó que un aspecto que se trabajó con ella en las sesiones del INper, fue que pudiera poner límites a los demás con respecto a su cuerpo y persona, que con esa respuesta la niña trataba de decirle que su conducta le molestaba.

Semanas antes de la entrevista el padre había regresado a vivir a la casa, no obstante, continuaban las discusiones con respecto a las infidelidades. La pareja comentó que evitaban hablar directamente del tema frente a sus hijos, cuando lo hacían era de manera disfrazada, pero habían descubierto a Tania escuchando sus conversaciones y a veces intervenía, obteniendo como respuesta la orden de la madre de que no se entrometiera.

Después de los intentos exitosos de la niña de dormir sola en su recámara, la mamá fue a dormirse con ella durante el tiempo que la pareja estuvo separada, una vez que la pareja se reconcilió, la niña regresó a dormir a la recámara de los padres, pero ya no en la misma cama.

De acuerdo con lo que comentaron, regresaron a la falta de reglamentación y límites en cuanto a la privacidad, pero la niña lo solicitaba, por ejemplo, pidiéndoles que pusieran puerta al baño de su recámara para que se bañara sola y regresara a dormir en ella.

Los temores de Tania habían regresado, luego de que había dejado de presentarlos durante el tiempo en que el padre se encontraba fuera de casa; desde el regreso del padre el temor de la niña fue que hubiera un hombre detrás de ella, temor que se presentaba por las noches.

Los padres comentaron que el hermano de Tania continuaba agrediéndola, diciéndole que no la soportaba, que no la quería, y evitaba estar cerca de ella, mientras que la niña solía buscarlo y ser cariñosa con él.

La madre comentó que la niña estaba contenta de saber que continuaría su terapia y que durante el tiempo que se interrumpió preguntaba constantemente cuándo volvería a sus sesiones.

Se acordó con los padres que se vería a la niña a partir de la siguiente semana y se les pidió que le informaran acerca del cambio de lugar y de la modalidad de trabajo, pues aunque nosotras se lo explicaríamos era importante que tuviera conocimiento de ello.

Análisis

El padre se mostró muy demandante pretendiendo establecer las condiciones de trabajo, situación que había podido hacer en el INper con respecto a las sesiones destinadas a la pareja. Al padre se le dificultaba que alguien le impusiera reglas y límites por lo que buscó romperlas o cambiarlas.

El primer comentario del padre fue una queja hacia el comportamiento de la niña a quien describió como rebelde, dando a entender que luego de la intervención en el INper, se volvió grosera porque respondía ante las “bromas” que él hacía. Esta descalificación al trabajo terapéutico previo, fue producto de no haber podido romper las reglas y los límites impuestos.

En cuanto a la pareja, el anuncio de su separación fue mayor que el tiempo que ésta duró. El constante ciclo de riñas y reconciliaciones estaba favoreciendo la inestabilidad de la familia y de sus miembros, pues no había certeza de lo que iba a suceder. El hecho de que la niña interviniera en las discusiones de sus padres indicaba que a pesar de que los padres no hablaban directamente de sus problemas, la niña aprendió a leer el lenguaje y los códigos empleados por ellos. Estas intervenciones de Tania reflejan su intento de solucionar los problemas familiares y buscar estabilidad.

Por otro lado, la madre rompió con el logro de la niña de dormirse sola, lo que confirma que la dificultad para separarse no sólo era de Tania sino de la madre.

La reacción “agresiva” de la niña, sus intentos de dormir sola y su petición de privacidad habla de los logros que obtuvo en la primera parte de la intervención. Sin embargo su principal obstáculo eran las actitudes de sus padres, pues el padre calificaba su reacción ante las “bromas”, como grosera y rebelde; la madre lejos de reconocer el logro de dormir sola, reanudó el patrón de interacción.

Un dato importante reportado por la madre es que mientras el padre no durmió en la casa, los temores de la niña no se presentaron, reanudándose cuando éste regresó. Lo que indica que sus temores nocturnos se relacionaban con la presencia del padre; a quien desplazó en el hombre que temía que estuviera detrás de ella por las noches.
En cuanto al rechazo y evitación por parte del hermano puede ser una conversión reactiva de deseo a odio, para de esta forma mantener a su hermana a salvo y a él mismo de la excitación que también vivía y que necesitaba descargar.

Por lo anterior los objetivos planteados para esta segunda parte de la intervención fueron:
-Favorecer que Tania superara el conflicto edípico en el que estaba inmersa
-Favorecer la diferenciación de Tania con respecto a su mamá
-Ubicar a Tania en su papel de niña y no de mujer
-Favorecer la reglamentación y establecimiento de límites
-Lograr fortalecimiento yoico y superyoico en Tania

Octava sesión

La niña asistió a su primera sesión en cámara de Gesell acompañada por su madre. Se hizo la presentación de la psicóloga que se integraría a las sesiones (D) y se volvió a hacer el encuadre acerca de los días que la veríamos, la duración de la sesión, la cámara de Gesell y su funcionamiento, es decir, que atrás del espejo habría un grupo de personas que nos estarían observando y que al final de las sesiones D y yo nos reuniríamos con ellos para platicar acerca de lo que observaron, le indicamos que nos podían escuchar por el micrófono que se encontraba en el techo.
Le dijimos que al igual que en el INper podíamos trabajar a través de juegos, dibujos ó platicando. Que ella podía decir todo lo que quisiera y nosotras no se lo diríamos a sus papás. Le dijimos que algunas ocasiones hablaríamos con sus papás en un día diferente al que la veríamos a ella y después le comentaríamos lo que se habló. También se le indicó que no podía llevarse los juguetes ni destruirlos, que no podíamos agredirnos y que al final de cada sesión debíamos colocar el material utilizado donde se encontraba.
En la primera parte de esa primera sesión Tania se observaba introvertida, callada, seria e incluso asustada. Posteriormente fue cambiando su actitud y se mostró más espontánea.
Iniciamos la sesión preguntándole qué había pasado desde la última vez que nos vimos en el INper. El primer tema fue que su gato se escapó de su casa y lo encontraron en un edificio cercano, aunque la niña fue por él, la mamá ya no lo aceptó porque estaba sucio y era

probable que tuviera pulgas o se hubiera contagiado de algo. Tania culpaba a una señora, que vivía en ese edificio, de haberle quitado a su gato, refiriéndose a ella como "esa vieja" y usó calificativos despectivos, en un volumen alto, lo que denotó su enojo.

Comentó también que ya no se dormía sola como lo había hecho cuando nos veíamos en el INper.

Se negó a hablar del regreso de su padre a casa y lo expresó claramente "*ya, ya, ya*", tampoco quiso escuchar, se tapaba los oídos; así que se le propuso jugar. Eligió un juego de mesa en el que rivalizó con la nueva terapeuta, hizo trampa, se enojaba al perder. Le señalé su enojo y frustración, así como la rivalidad con D, a partir de ese momento me ignoró y buscó apoyo en D. Cuando perdía decía haberse aburrido y cambiaba de juego. Se negó a guardar los materiales y los aventó.

Al indicarle que la sesión terminó, se negó a irse, pidió unos minutos más, tomó unos títeres para iniciar otro juego, ante la negativa se enojó y salió de la cámara, sin embargo, al llegar con su mamá su actitud cambió, me abrazó por la cintura y se despidió contenta.

Análisis

La conducta inhibida de Tania al inicio de la sesión se debió a que se encontraba en un lugar extraño y ante condiciones de psicoterapia distintas a las del INper, se conjugaron los cambios en cuanto a la nueva forma de trabajo y los que se dieron en casa, como el regreso de su padre y volver a compartir la recámara con sus papás.

El tema con que inició la sesión fue la pérdida de su gato, que desde el INper se veía que era una mascota muy apreciada por ella. Por la forma en que se expresó de la señora a quien culpó de habérselo quitado, se infiere la manera en que la madre se expresaba de las mujeres con las que salía su marido.

De esta forma Tania estaba reproduciendo lo que sucedía entre sus padres en cuanto a la infidelidad, la figura paterna estaba desplazada en el gato. Tania culpaba a "esa vieja" de haberle quitado lo que era suyo (a pesar de que el gato se fue, no se lo llevaron) y la madre no lo aceptó de regreso por venir sucio y porque era posible que hubiera adquirido pulgas o algo más, similar a lo que la madre pensaba cuando su esposo volvía de estar con otra mujer ("*trae rastros de esa persona y se pudo haber contagiado de algo*")[8].

Tania se negó a hablar del regreso de su papá, se mostró tensa y preferimos darle la opción de jugar. Decidimos no interpretar ni presionar a la niña para abordar este tema pues era una situación nueva y se requería de un proceso de adaptación. No sólo fue la primera sesión de

[8] Como refirió en una sesión en el INper

D con Tania, sino incluso para Tania y para mí porque ya habían transcurrido dos meses desde la última sesión en el INper, y porque para las tres era la primera vez que estábamos siendo observadas en una cámara de Gesell.

Tania osciló en la sesión entre una transferencia positiva y una negativa con cada una de las terapeutas. Al principio rivalizó con D como rivalizaba con la madre por el padre, mientras que con el padre se mostraba seductora, tal como lo hizo conmigo en la primera parte del juego, pero después dirigió su transferencia negativa hacia mí, la figura paterna que la acosaba (en este caso con mis palabras y señalamientos) y buscó apoyo en su mamá, en este caso representada por D.

El cambio en los roles asignados transferencialmente a las terapeutas en esta sesión, también obedecía a que nos estaba conociendo y estaba probando cómo reaccionaba cada una ante ciertas conductas o situaciones.

Al final de la sesión repitió el patrón que se vivía en casa, es decir, el rompimiento de reglas: hizo trampa, se negó a guardar los materiales, no aceptó el término de la sesión. Mostró baja tolerancia a la frustración, su reacción al no permitirle romper las reglas fue de enojo.

En las sesiones del INper no se observaron conductas de este tipo. Es importante considerar que durante ese periodo, el padre se había ido de la casa. Por lo que se infiere que el regreso de sus temores y su dificultad para seguir reglas se relaciona con el regreso del padre a la casa. Aunque ambos padres tendían a romper reglas, se observaron intentos de la madre por poner algunos límites en la familia, y a decir de ella, el padre era el primero en romperlas, calificándola de rígida. Situación que también pudo observarse en las sesiones de pareja en el INper y en la entrevista que se tuvo con ellos, previa a esta sesión, en donde fue el padre quien no aceptaba las reglas y buscaba romperlas.

Onceava sesión

En esta ocasión la niña asistió acompañada de su papá. Al ir por ella a la sala de espera observamos al padre acostado en el sillón y la niña encima de él, ambos tapados hasta la cabeza con una chamarra, a decir del papá jugaban a esconderse de las psicólogas.

Al entrar al cubículo, tomó un hacha de juguete, se dirigió al espejo y lo atacó[9]. Le señalé su enojo por las personas que estaban detrás porque la observaban, igual que en su casa en donde todos se observaban y no tenían privacidad; en ese momento se dirigió a mí y con la misma hacha simuló cortar mi cabeza, le dije que estaba molesta conmigo por haberle impuesto una condición de trabajo diferente al de Perinatología, se dirigió a D y la atacó con

[9] Dirigirse al espejo y atacarlo con el hacha fue lo primero que hizo también en las dos sesiones anteriores.

un cuchillo de juguete, se le interpretó su enojo porque no le agradaba que ella estuviera ahí, pues antes sólo éramos ella y yo, y ahora estaba D, así como no le gustaba compartir a su papá con su mamá, no le gustaba compartirme con D.

La sesión, igual que las anteriores, inició con un juego de mesa en el que cada jugador tenía que evitar que explotaran unas bombas. Tania sacaba del juego a D, no dándole cartas o diciéndole directamente que ella no jugaba[10].

Al terminar ese juego, continuó con palillos chinos, igual que en el juego anterior Tania no siguió las reglas, hizo trampa, se enojaba cuando perdía, agredía, cambiaba de actividad cada vez que se frustraba, siempre quería ser quien iniciara el juego, se le dificultó compartir los materiales[11].

Al finalizar estos juegos con los que solía iniciar la sesión, Tania se dirigió a los juguetes y tomó cuatro muñecos, a dos de ellos los denominó papás y los otros dos hijas. El juego consistió en cocinarlos y darnos de comer un papá y una hija a cada terapeuta. Metía "la carne" al refrigerador, los cocinaba y nos los daba a comer, repitiendo esta secuencia en varias ocasiones. Después tomó a un papá y a una niña y los "cortó" con el hacha, dijo que para poder cocinar esa carne primero tenía que hacerla cachitos.

Al inicio del juego dijo que las tres éramos amigas, posteriormente que éramos hermanas y finalmente que ella era la mamá y nosotras las hijas. La niña actuó como una madre tirana que gritaba y ordenaba a sus hijas comer en silencio y terminarse toda la carne e incluso los huesos. Tania gritaba muy enojada cuando hablábamos "*cállate*" e incluía frases como "*qué tonta eres*", incluso si no hablábamos y estábamos en silencio, continuaba gritando que nos calláramos.

D intervino diciéndole que seguramente su mamá se portaba de un modo similar con ella y que como hija le resultaba difícil saber qué era lo que la mamá esperaba que hiciera para no hacerla enojar. La niña se molestó e insistió en que nos calláramos. D continuó hablando, Tania la amenazó con darle "una *tunda*" si no se callaba, como D siguió hablando, la niña tomó un muñeco con el que la golpeó, en ese momento intervine recordándole las reglas de no agredir, entonces se dirigió hacia mí y también intentó golpearme, al detenerle el golpe y marcarle firmemente que eso no estaba permitido, la niña comentó que era "*de mentiras*", entonces le demostré con el muñeco cómo era pegar de mentiras (sin tocarse).

---

[10] En las sesiones anteriores también ocurrió esto, mi respuesta había sido involucrar a D de alguna manera en el juego, pero la niña la aceptaba de mal modo y le aventaba las cartas o la saltaba, en esta sesión respeté que la niña no involucrara a D en el juego.

[11] Esto también se observó en las sesiones anteriores

Posteriormente Tania tomó a la muñeca niña y la pasó por debajo del papá y comentó que le estaba viendo el "*pipis*" al papá. D le preguntó qué sentía esa niña al verle el "pipis" al papá, pero como respuesta sólo obtuvo un "*cállate, ya te dije que no hables*".
Se dirigió nuevamente a los juguetes y tomó un tiburón que se la comía por "*sabrosa*" y lo mató, intenté decirle algo y me calló.
Al indicarle el fin de la sesión, se molestó y se negó a guardar los juguetes, comenzó a aventarlos, algunos los tiró a la basura, y salió corriendo de la cámara.

Análisis

El ataque al espejo con el hacha, era un ataque a las personas que se encontraban atrás de él porque de alguna manera era repetir la situación de ser observada en su casa.
Su dificultad para involucrar a D en el juego se relaciona con su dificultad de compartir al papá, porque en ese momento para ella compartirlo significaba perderlo, razón por la cual tampoco soportaba perder en el juego.
El juego de guardar los muñecos en el refrigerador y cocinarlos reflejaba la necesidad de Tania de "enfriar" los impulsos sexuales de ella y el padre. Lo que toma mayor sentido si se considera la escena de la niña y el papá acostados en el sillón de la sala de espera. De hecho la niña ingresó molesta a la sesión, por haberla separado de su padre e interrumpir ese momento, en que a decir de la niña estaban muy calientitos.
Por otro lado, cortar en cachitos al papá y a la hija con el hacha para ser comidos remite a un juego oral y anal que refleja la castración de los personajes, castración que es consecuencia, en el imaginario de la niña, de esos impulsos sexuales difíciles de controlar.
Darnos a comer a una niña, también puede interpretarse transferencialmente, como ella se sentía en la sesión, es decir, que era comida por nosotras, particularmente por las cosas que le decíamos.
Desde las sesiones en el INper se observaba que los personajes de los juegos de Tania cambiaban continuamente de personalidad o de rol, indicando su confusión acerca de su rol en la familia, pues a veces se comportaba como la pareja del papá, y los mismos padres la involucraban en un rol que no correspondía al suyo, desde el momento en que discutían ó tenían relaciones sexuales estando ella presente. En este juego también cambiaba los roles de los personajes, de amigas a hermanas y luego a madre e hijas. Con ello pudo reflejar su confusión respecto al rol materno.

Su agresión hacia D habla de su dificultad para controlar impulsos. Tania aclaró que fue de mentiras, cuando el golpe fue real, lo que indica su dificultad para separar la realidad de la fantasía.

Cuando fue comida por el tiburón, lo mató, en este juego nuevamente representó la situación erótica con el padre, a quien ella reconocía como alguien que podía atacar sexualmente, en el juego se defendió matándolo.

Al igual que en las sesiones anteriores, Tania necesitó irse enojada para poder separarse.

Sesión 14

En esta ocasión acudió acompañada de su mamá, igual que en las últimas dos sesiones. Entró tranquila a la cámara, sus primeros juegos fueron el de la bomba y los palillos chinos, siguió las reglas, aceptó el azar para decidir quién iniciaba el juego, no se enojó al perder y al final cooperó en guardar el material[12].

Después se acercó a los títeres, tomó una cangura y una araña, la primera se dirigió a la segunda diciendo "*Hola cómo te llamas*?" *y la* araña respondió "*araña y te voy a morder".* Acercó a la cangura con la coneja (que tomé yo) y le contó lo que la araña le hizo. Tania habló en el papel de la cangura de que su hijo no tenía papá porque se fue con otra, yo como la coneja le respondí que se debía sentir triste, enojada y desprotegida a lo que respondió "*sí, así es exactamente como me siento*".

Tania acercó el león con la cangura y le dijo "*oh mi vida*¡", ésta respondió "*Suéltame"* y le pegó, el león respondió "*Ora, qué traes"* y la cangura dijo "*Estuviste con otra papá",* en forma de reclamo, el león lo negó.

Después tomó otro títere, una muchacha que era picoteada "en las nalgas" por un gallo, la muchacha le pidió ayuda a la gallina (personaje que me asignó) porque era la esposa del gallo. Posteriormente tomó al gallo y la gallina y los empezó a encimar, decía que se estaban haciendo cariños.

---

12 En la sesión 12 le dije que había estado pensando en que no sólo las condiciones de su terapia eran diferentes sino que a ella también la había notado diferente, enojada. La niña, tapándose la cara con las manos, dando la impresión de estar llorando, dijo que en Perinatología era feliz, mientras que ahí se sentía triste. Le recordé lo que hacíamos en Perinatología, ella agregó algunas cosas. Le hablamos del motivo del cambio y volvimos a hacer el encuadre. Por la postura de la niña, que parecía querer llorar, se nota que los límites claros los vivía como regaños, y su enojo ante los señalamientos indican que los juicios de realidad la angustiaban.

A partir de esa sesión la niña aceptó con mayor facilidad las reglas de los juegos, los turnos para jugar, para repartir cartas e incluso perder, aunque continuó callándonos y cambiando de juego cuando se le hacía un señalamiento.

Al tratar de interpretar su juego, nos callaba. A partir de ese momento, estuvo preguntando con insistencia por el tiempo que faltaba para que terminara la sesión y tuvo dificultad para elegir otro juego.
Al indicarle el fin de la sesión, guardó el material y salió sin enojarse.

Análisis

A lo largo de las sesiones se había observado un cambio de conducta cuando asistía con su mamá o su papá. Las ocasiones en que era acompañada por la madre, mostraba mayor seguimiento de reglas y cooperación, sin embargo cuando era el papá quien la acompañaba se observaba mayor desorganización, dificultad para respetar reglas, para jugar y cooperar.
En su primer juego de los títeres, acusó a la araña con mi personaje, con lo que depositó en mí su defensa, esperando que hiciera algo al respecto. Transferencialmente yo estaba representando a la madre a quien la niña pedía que la defendiera de los ataques del padre (araña).
En otra parte del juego Tania tuvo un lapsus en el que reclamó al padre desde su papel de hija, que estuviera con "otra", cuando se suponía que la cangura era la esposa. El reclamo que hizo corresponde a los celos propios de una pareja.
Más adelante repitió su petición de ayuda a la figura materna. La niña se identificó con el personaje de la muchacha y reflejó su necesidad de cuidado por parte de la madre (gallina) quien se mostraba indiferente ante las conductas que el padre (gallo) tenía hacia ella. Para la niña era claro que la madre era quien debía poner límites de lo que era permitido y lo que no.
Cuando el gallo dejó a la muchacha y se hizo "cariños" con la gallina, la niña reconoció que este tipo de contacto correspondía a la pareja, es decir, a sus padres.
Su insistencia por saber cuánto tiempo faltaba para el fin de la sesión y su dificultad para seguir jugando se debió a que el contenido del juego fue un material peligroso y angustiante para ella, por lo que se sintió aliviada cuando la sesión terminó.

Sesión 17

Acudió a esta sesión acompañada de su mamá; lo primero que hizo cuando fuimos por ella a la sala de espera fue preguntar por su dibujo, comentando que seguramente no lo teníamos porque no lo cuidamos[13].

[13] En la sesión 16, Tania hizo un dibujo que integraba los dibujos de D y el mío. Pidió llevárselo, le propusimos que lo dejara asegurándole que estaría ahí con los demás materiales durante las siguientes sesiones, y que al finalizar la terapia podría llevarse todos los dibujos que hubiera hecho. La niña insistió en llevárselo, lo dobló

Al entrar al cubículo D se lo entregó, Tania le reclamó que estaba roto[14], nos culpó, especialmente a D, de haberlo roto y no cuidarlo. Negó que ella lo hubiera maltratado al doblarlo tanto y esconderlo en su ropa, advirtió "*ahora si me lo voy a llevar porque no lo cuidaron como me dijeron*" y lo colocó debajo de la almohada donde estaba sentada.

Posteriormente pidió hacer más dibujos, yo decidí copiar una manzana del tapete del piso y ella me dijo: "*no copies esa tonta manzana, dibuja otra cosa*", le aclaré que era mi hoja y podía decidir qué dibujar. Después de dibujar la manzana dibujé un mar, Tania también dibujó un mar y un barco, le dije que su mar podía ser una continuidad del mío y que su barco podía navegar en ambos mares, es decir que a pesar de que somos personas diferentes y separadas nos podíamos comunicar y compartir.

Mientras dibujaba, Tania le dijo a D que tenía el pelo lacio y corto como el de ella, y halagó su dibujo, también nos contó que salió con su papá y una amiga de éste a la que describió como narizona y pegajosa como chicle, y simuló que se estaba besando con alguien mientras hacía gruñidos de enojo. D le señaló que le molestaba que su papá tuviera amigas que fueran pegajosas con él, le dije que ella fue a esa cita con su papá para cuidarlo de la mujer pegajosa y así defender el lugar de su mamá, pero que no le correspondía a ella cuidar lo que su papá hacía; Tania lo aceptó y comentó que esa mujer era bonita y que se divirtió con ella.

Después de un rato Tania dijo que ya no quería venir a sus sesiones porque estaba muy lejos de su casa y se aburría en el camino, preguntó cuánto faltaba para que terminara la terapia, le dije que algunos meses pero le avisé de las vacaciones, se puso contenta y exclamó "*30 días sin verlas*".

Se oyó un ruido en la cámara de al lado, se levantó enojada, pegó en la pared y dijo "*me molesta que hagan ruido cuando estoy trabajando*", D le dijo que era su espacio y entendía su enojo, pero que a las personas de al lado también les podía molestar que golpeara la pared, Tania respondió que ese no era su espacio, porque no tenía su nombre. Le dije que para ella era importante tener claro qué era suyo, y le enojaba que otros se entrometieran. D dijo que aunque no estaba su nombre escrito sabía que ese lugar era para que ella trabajara y le enojaba que alguien invadiera su espacio.

Tania comenzó a hacer preguntas acerca de si trabajábamos con más niños, le respondimos que somos psicólogas de niños y sí trabajábamos con otros niños. En ese momento tomó el

---

varias veces y lo escondió en su ropa. Finalmente aceptó dejarlo con la consigna de que lo cuidáramos, no sin antes escribir su nombre con letra muy grande y enmarcarlo.

[14] La hoja estaba ligeramente maltratada de una orilla como resultado de que Tania la dobló y escondió en su ropa la sesión anterior.

fólder que le dimos para guardar sus dibujos, lo besó y escribió su nombre con letras muy grandes y lo enmarcó.

Al final de la sesión nos dio su fólder para que lo guardáramos y nos dijo que ahora sí lo cuidáramos. Salió tranquila de la sesión, aunque al llegar a la sala de espera hizo un gesto con la mano hacia D indicando que la iba a acusar y efectivamente, Tania le dijo a su mamá que D rompió su dibujo que le dio a guardar la sesión pasada, la mamá le dijo que fue un accidente y la reprendió por acusar a D. Finalmente Tania se despidió de ambas psicólogas con un beso.

Análisis

En esta sesión Tania se enojó por encontrar roto su dibujo de la sesión anterior, haberlo dejado fue una manera de probar qué tanto podía confiar en nosotras, por lo tanto cuando reclamó que no lo cuidamos expresó su miedo de que pasara lo mismo con ella y con el material que daba en las sesiones.

Al ver que su dibujo estaba dañado, advirtió que esta vez sí se lo llevaría, lo que se relaciona con sus deseos de ya no asistir a su terapia, porque seguramente durante estas primeras sesiones sentía que, al igual que su dibujo, no la cuidábamos, además de que la atacábamos con los señalamientos e interpretaciones.

Igual que en otras sesiones, la niña pidió que hiciéramos las cosas como ella nos decía, en esta ocasión me pidió que no dibujara una “tonta manzana”, quizá debí preguntarle qué prefería que dibujara, sin embargo ambas psicólogas coincidíamos en que era importante en ese momento de la terapia insistir sobre la diferenciación de la niña y los otros.

Por otro lado, cuando narró la salida con su papá y una amiga, por momentos atacaba a esa mujer y otros mostraba simpatía por ella. Esta actitud ambivalente también la presentó con D pues inició y terminó la sesión culpándola por su dibujo roto, pero también halagó su dibujo y se lo copió, además se identificó con ella por las características del cabello. Esta actitud de la niña habla de su culpa por sentir que traicionaba a la madre si sentía simpatía por otra mujer y por eso las atacaba.

Es importante cómo la niña identificó el espacio terapéutico como un lugar de “trabajo”, de lo cual puede inferirse que para ella asistir a terapia no sólo era ir a jugar sino a trabajar, lo que implicaba enfrentarse a un proceso difícil y a veces doloroso, razón por la cual comenzaba a decir que ya no quería ir.

Por otra parte, desde la sesión anterior se notó su necesidad de escribir su nombre en lo que consideraba suyo, su enojo por su dibujo roto fue porque era lo único que tenía su nombre

en ese lugar y no lo cuidamos. Al dejarnos el dibujo anterior y el que hizo en esta sesión, nos daba otra oportunidad de poder trabajar con ella.

Sesiones con los padres

Durante este periodo se tuvo una entrevista con la madre y otra con ambos padres. En la entrevista con la madre se habló acerca de los temores de la niña y la relación con su propia historia. La madre habló acerca de sus propios temores, como al monstruo del armario y narró experiencias paranormales. También recordó haber tenido una relación muy estrecha con su padre y una relación hostil y distante con la madre. Su padre le infundaba sus miedos y asoció el fin de éstos con su muerte. Pero cuando conoció a su esposo, sus temores volvieron porque el señor solía hacerle bromas y asustarla.

La señora se describió como "pegajosa"[15] con respecto a su padre, mientras que con la madre mencionó haberse sentido abandonada, pues no la cuidó y rescató de sus temores.

Con ella se trabajó la repetición de ciertas vivencias que tuvo en su infancia y cómo su hija podía estar sintiendo también esa falta de protección materna, acerca de cómo ella se sentía al ocupar el lugar de su madre y los temores de Tania asociados a la culpa de estar también queriendo ocupar el lugar de ella. La madre reconoció que ella podría brindarle a la niña la protección que le hubiera gustado recibir por parte de su madre.

Reportó que tras una nueva discusión con su esposo, él estaba durmiendo sólo en la recámara de la niña, mientras que el hijo y Tania dormían con ella en la recámara principal, debido a que el hijo había soñado con el diablo y tenía miedo de dormir solo. Se orientó a la madre para que facilitara que el adolescente regresara a su recámara.

En la sesión con ambos padres reportaron que cuando se estaban abrazando o besando, Tania se metía en medio[16], pero trataban de tener mayor privacidad en casa. Cuando querían estar solos como pareja, cerraban la puerta de la recámara, también había mayor privacidad para usar el baño, al hijo se le habían limitado las expresiones de afecto con su novia estando en casa, y se le prohibió masturbarse en algún lugar que no fuera su recámara.

Sin embargo, la mamá comentó que su esposo continuaba rompiendo los límites y las reglas de conducta que ella planteaba a sus hijos, el señor la calificó de rígida.

---

[15] Mismo término empleado por la niña al describir a la amiga del papá.

[16] Al comentarle esto a la niña en su sesión, respondió molesta "no me meto en medio", y trató de demostrar cómo lo hacía, simulando a las terapeutas como sus papás, y se colocó en medio, incluso dijo " *me pongo en medio, pero no me meto en medio*" se le señaló cómo de esa manera trataba de evitar que estuvieran juntos y solos. Le comenté que debía ser difícil para ella, que sus papás ya no la dejaran estar con ellos en esos momentos, si siempre la habían dejado, la niña agregó que también su hermano siempre se estaba besando con su novia en la casa.

Se habló con ellos de la importancia de que ambos apoyaran las reglas de la familia para que a sus hijos se les facilitara la asimilación de las mismas.
La madre tuvo un accidente automovilístico cuando iba camino a una sesión de terapia de grupo en el INper, entre las sesiones 17 y 18 de Tania. Estuvo hospitalizada dos días y después guardó reposo en casa; por lo que no fue posible tener más entrevistas con los padres hasta el tercer periodo de tratamiento.

4.6 Tercer periodo: Sesiones intermedias

Este periodo inició con la sesión después de las vacaciones decembrinas y terminó con la anterior a las vacaciones de semana santa.
Después de las vacaciones decembrinas se observó un cambio importante en la actitud y conducta de la niña, que obedecía a varios factores: 1) Fueron cuatro sesiones consecutivas que no la vimos. La madre comentó que Tania decía extrañar su terapia, a pesar de haber manifestado en diferentes ocasiones que ya no quería asistir, quizá ese tiempo contribuyó a que se diera cuenta del beneficio de acudir a sus sesiones, 2) también contribuyó que empezaron a haber cambios positivos en casa en cuanto al manejo de reglas, límites y privacidad, 3) pero también fue importante que ambas psicólogas hablamos acerca de la forma en que estábamos llevando a cabo las sesiones. No habíamos logrado establecer una alianza de trabajo porque habíamos sido muy persecutorias con las intervenciones.
Durante el primer periodo de trabajo en la cámara de Gesell, me parecía que se trataba de dos niñas diferentes por la conducta observada en uno y otro escenario (INper y cámara de Gesell), pero revisando las sesiones en el INper me di cuenta que yo también me conducía diferente. Si bien, desde entonces Tania había mostrado resistencias y en ocasiones se comportaba agresiva, no había tanta dificultad para comunicarme con ella y hacer algunas intervenciones, como estaba ocurriendo en la cámara de Gesell.
En el INper realmente jugaba con ella y aceptaba lo que hacía y decía, mis intervenciones en ese momento no eran dichas directamente a la niña, sino a los personajes del juego que ella me asignaba. Comenté estas observaciones a D y concluimos que debido a la presión de la cámara y de sabernos observadas estábamos queriendo apresurar el proceso dejando de lado una parte fundamental que es la alianza con la niña, así que decidimos modificar nuestra actitud para con ella y modular nuestras intervenciones.
En este periodo se vio un cambio importante en la niña, además de llegar contenta no hizo trampa, propuso el uso de dados para decidir quien empezaba el juego, cooperó con guardar

el material, salió contenta de las sesiones, saludaba y se despedía del grupo de observación a través del espejo.

Nosotras también nos condujimos diferente, aunque no fue fácil dejar el bombardeo de intervenciones. En una de esas intervenciones Tania sólo dijo "*ya estamos en enero*" como una forma de marcar que el pasado debía quedar atrás y que no volviéramos con lo mismo, pues además el ambiente en casa también había cambiado. En estas sesiones realmente jugamos y la atmósfera de la sesión fue notablemente diferente.

Sesión 22

Llegó acompañada de su mamá. Al entrar al cubículo observó por primera vez que le ponía seguro a la puerta y me preguntó por qué, le dije que para evitar que alguien abriera e interrumpiera. Aproveché para ligarlo con el tema de la privacidad y los cambios en su casa al respecto, pues ya utilizaban los seguros en la puerta cuando antes no lo hacían. A ella le agradó la idea de tener esa privacidad en la cámara.

Inició con el juego de palillos chinos, durante el juego ella misma decía cuando movía los palillos y esperaba su turno.

Continuó con el juego de la Bomba en donde también siguió las reglas y ganó, D le señaló que ahora seguía mejor las reglas, Tania dijo no haberse dado cuenta. Después continuó con el juego de vender carne, que predominó durante este periodo.

Tania tomó masa que representaba diferentes tipos de carne, que era vendida por kilo y luego en tacos, nosotras éramos quienes comprábamos, Tania dijo que su mamá le enseñó a hacerlos, pero se murió de "*cuartofobia*". Al preguntarle qué significaba "cuartofobia" dijo que se equivocó, que se murió de cáncer y que ella no le enseñó, aprendió sola al verla. Le dije que "cuartofobia" me sonaba a algo que pasaba en el cuarto, es decir la recámara, y le pregunté qué pasaba, contestó que en el cuarto su mamá se volvía loca pero no dio más información.

D le preguntó por su papá, Tania respondió "*mi papá si quería a mi mamá... los recuerdo*" D le preguntó cómo los recordaba, Tania rió con nerviosismo "*este, ay, este....ya mejor no vamos a platicar*". Le pregunté si su papá estaba vivo, ella fingió no entender "*qué, cómo, mande*" pero finalmente dijo que se murió de cáncer "*le dio en un panteón, ahí se contagió. Mi papá y yo fuimos al panteón a verla* (a la mamá) *y se sintió mal, dijo mejor vámonos a la casa*". Le dije que si su mamá se murió, entonces ella se quedó sola con su papá, respondió de inmediato "*sí, pero él también se murió y ya no me quedé con él*".

Continuó su juego hablando de un vecino panzón que andaba encuerado por la calle y mencionó "*eso que hace está mal*", dijo que por eso ella no le vendía carne "*qué le pasa*"[17]. Agregó que ese vecino engañaba a su esposa con otras mujeres. Le dije que yo conocía a una niña que tenía un papá que engañaba a su mamá y que esta niña trataba de evitarlo al ir con su papá a sus citas, le pregunté cómo creía que se sentía esa niña, respondió que no sabía, le dije que yo creía que a veces se sentía triste y también enojada por lo que hacía su papá, Tania preguntó "*es en juego ó...*", para bajar su angustia le dije que sí era en juego, entonces ella dijo que la niña de la que yo hablaba debería ir con su papá cuando salía para que no se fuera con otras mujeres, le dije que la niña que conozco hacía eso porque pensaba que su mamá no podía evitar que su esposo la engañara, y la niña creía que entonces le correspondía a ella hacer algo al respecto, Tania asintió, D dijo que el papá de esa niña será su papá siempre y que los problemas de pareja no eran suyos[18].

En el juego Tania dijo que ella también tenía un esposo que la engañaba y por eso lo dejó y sus hijos se fueron a vivir con ella.

Al indicarle el fin de la sesión, lo aceptó y pidió guardar ella sola lo que ocupó en el juego "*es mi puesto yo recojo*", cuando D tomó los platos Tania le reclamó que era su puesto y ella no tenía que andar agarrando.

Análisis

En esta sesión como en las anteriores, Tania se mostró más organizada, siguió reglas, propuso reglas nuevas, no se enojó cuando perdía, aunque ella dijo no haberse dado cuenta, lo cual habla de que introyectó los cambios y por eso no le dio importancia.

En el juego de la carne, reflejó la identificación que había logrado con su mamá, un introyecto bueno. La madre nos había comentado que tenía planeado vender comida para así poder independizarse económicamente de su esposo y que finalmente se diera el divorcio. El juego de Tania fue la representación del negocio que planeaba su mamá, así como el cambio de vida que eso implicaría.

Por otro lado, la palabra cuartofobia es un término muy creativo por parte de la niña, que si traducimos literalmente sería fobia al cuarto (recámara), y es justamente en ese lugar donde se sentía más vulnerable por las noches, al temer que un hombre estuviera detrás de ella y le hiciera daño, en la recámara había presenciado la actividad sexual de los padres y donde se desencadenaron sus síntomas.

[17] A diferencia de la sesión 20 cuando un personaje le pagó a otro para que le enseñara la colita

[18] En una entrevista previa con la madre, nos comentó que Tania le había preguntado si no tenía celos de saber que su esposo salía con otras mujeres

Al hablar de sus padres, la niña rió por la ansiedad de recordarlos juntos y trató de reprimirlo. Cuando narró que su mamá murió, nuevamente se observó el conflicto edípico, ella se quedaba con el papá y lo mató por culpa: "*pero él también se murió y ya no me quedé con él*".

Un hecho importante de esta sesión es que en el juego ella no le vendía carne al señor porque no era correcto lo que hacía, observándose un superyó más fuerte en la niña.

Tania rápidamente se identificó con la niña ficticia de la que hablé y que por supuesto se trataba de ella, lo que la llevó a cuestionar si era en juego o no, su necesidad de diferenciar realidad y juego, obedecía a que en el juego se sentía en total libertad de expresar lo que de otra forma no podía.

Tania se identificó con la madre al decir que ella también tenía un esposo que la engañaba, pero a diferencia de aquella, Tania aceptaba la posibilidad de una separación.

En esta sesión Tania comenzó a marcar límites entre lo que era suyo y de otros, lo que se relaciona con el tema de las infidelidades del padre que fue el tema principal del juego. También se relaciona con la petición de su mamá de no entrometerse en los asuntos de pareja, situación que de alguna manera nosotras también le habíamos marcado.

Sesión 23

A esta sesión la trajo su papá, al ir por ella a la sala de espera observamos que el señor incitaba a la niña a subir por una rampa de piedra, aunque la niña se negaba. En ocasiones anteriores la niña nos pedía que la dejáramos subir por ahí y por razones de seguridad no se lo permitimos, otras veces vimos que la mamá tampoco se lo permitía.

Entró al cubículo muy inquieta. Tomó una muñeca y dijo "*ay, se me ven las pompitas... no me gusta que me las vean*", le pregunté quien se las veía y tomó un soldado, hacía trompetillas y dijo "*te estoy escupiendo*" se dirigió a D y fingió pegarle "*toma, toma... soy un soldado bien elegante que nunca le pega a la gente*", le dije que yo vi que le pegó a D; tomó una niña y me dio un ratón, ella dijo "*hola cómo estás*" con voz infantil, yo contesté como el ratón y dijo enojada "*estoy hablando con ella, no contigo*", le dije al títere niña "así te dice tu mamá cuando opinas en las discusiones de tus papás". Tania me dijo "*ves a ese soldado que te hizo groserías, pues él es mi papá, pero yo soy buena*". Le pregunté cómo era ser buena y guardó silencio, le dije que ella se refería a que no se comportaba como su papá. Después de un rato de silencio, tomó una gallina y dijo "*ay gallina cochina toma*" y fingió

pegarle[19]. D le preguntó qué hizo la gallina, Tania respondió "*nada, nada*", le señalé que por eso le pegó, porque no hacía nada, porque no reaccionaba ante lo que hacía el gallo.

Tania tomó una muchacha y un payaso, hizo que se besaran, y dijo "*no se besaron sólo se abrazaron*". Le dije que el soldado decía que no pegaba cuando sí lo hacía, y que ella decía que el payaso y la muchacha no se besaron pero nosotras vimos que sí, que eso es lo que hacía la gallina, hacía como que no pasaba nada cuando los demás se daban cuenta de que sí.

Tania propuso que mejor jugáramos a los palillos chinos y luego a la bomba. En estos juegos se observó inquieta y distraída, no se daba cuenta cuando era su turno. D le señaló que estaba teniendo dificultades para seguir las reglas y atender el juego, le dije que su inquietud podía deberse a que ella no quería subir por las piedras y su papá la forzó, rompiendo la regla de mamá y de nosotras, y eso la confundía.

Picó varias veces con un palillo la almohada donde estaba sentada y dijo "*no lo piqué porque si lo hubiera picado se vería*" refiriéndose al hoyo en la tela. Pensando en la negación de sus fantasías acerca de lo que hacía su papá cuando no estaba en casa y lo que pasaba entre sus padres ahora que cerraban la puerta y no la dejaban entrar, le dije que ella necesitaba confiar sólo en lo que podía ver. Ella respondió "*ay ya, ya...mira te voy a enseñar que si lo pico se ve*", le dijimos que hay cosas que no se ven pero que lastiman. Tomó el palillo con el que picó la almohada y lo lanzó lejos, le dije que estaba queriendo alejar de ella lo que la lastimaba.

Sesiones anteriores cada vez que Tania me hacía una pregunta yo le respondía qué creía o qué se imaginaba ella, Tania empezó a decir enojada que no le gustaba que le respondiera con "*Tú qué crees*?", entonces le dije que le enojaba que le respondiera así porque necesitaba saber las cosas y no estar suponiendo, porque eso era lo que pasaba en su casa.

Pasamos al juego de la carnicería, cambió su actitud "*hola, cómo están se acuerdan de ayer*", durante el juego comentó que la esposa del viejo panzón lo corrió por andar con otras, sus hijos se enteraron, lo encontraron "*encuerado*" con otra y le dijeron a la mamá. D preguntó cómo se habían sentido los hijos de tener que decirle a su mamá, Tania acomodaba las cosas y describía lo que estaba haciendo, evadiendo responder a D.

Tania dijo que a ella también la engañó su esposo, dijo que se sentía feo pero que sólo eran engaños. Le dije que tal vez a ella no le importaba mucho como mamá pero a sus hijos tal vez si les importaba y se preguntarían si acaso su mamá no sentía celos[20]

---

[19] Recordemos que en la sesión 14 (segundo periodo), la gallina representaba a la madre que no impedía que el gallo picotera a la niña en las nalgas.

D recordó a la niña “ficticia” de otra sesión, que salía con su papá para evitar que anduviera con otras mujeres, y mencionó que esa niña tal vez se sentía confundida, Tania respondió “*no se siente confundida, se siente entristecida y enojada*” le pregunté contra quien sentía el enojo y respondió “*pues contra esa vieja*”, le pregunté qué la entristecía y respondió “*una amiga que tiene un esposo ciego que anda con otra mujer...no mantiene a su esposa por eso sus hijos están muy pequeños*”. D le señaló que el papá siempre iba ser el papá y si engañaba a la mamá era un problema de pareja.

Le dije que esos niños podían creer que así son las relaciones de todos los papás, pero que eso no ocurría en todos las familias, y que los niños no podían arreglar los problemas de los papás porque son niños, Tania dijo “*no, los hijos no pueden porque no les incumbe*”, D remarcó que era un asunto de adultos y no de niños, Tania aclaró “*es en juego eh, todo lo que es de chiste es en juego*”.

Al indicarle el fin de la sesión, cooperó al guardar el material y se despidió de las observadoras a través del espejo.

Análisis

La niña ingresó a la sesión muy inquieta y desorganizada, lo que se relaciona con haber sido incitada por el padre a romper una regla que se le había marcado antes. En los juegos de mesa estaba distraída e inquieta precisamente porque se trataba de juegos estructurados que requieren seguir reglas previamente establecidas.

En su juego inicial, el padre es representado por el soldado que escupe y pega. La niña hizo de inmediato la diferenciación entre el padre “grosero” y ella que “sí es buena”. En este sentido Tania se mantuvo firme en cuanto a las reglas que había introyectado.

Tania volvió a reclamar el apoyo y protección de la madre en cuanto a la conducta del padre, al golpear a la gallina por no hacer nada.

En esta sesión la niña recurrió a la negación de cosas que resultaban evidentes (el soldado dijo que nunca pegaba y sí lo hizo, los personajes se besaron pero lo negó, picó la almohada y lo desmintió), repitiendo el comportamiento de sus padres en donde verbalmente se negaba u ocultaba algo pero se demostraba lo contrario en actos.

En el juego de la carne, Tania mantuvo una continuidad de los temas que se hablaban, incluso inició diciendo “*¿se acuerdan de ayer*?”. Al plantear que los hijos del viejo panzón lo descubrieron con otras mujeres y le informaron a la mamá, Tania demostró la actitud pasiva de su mamá, mientras que para los hijos resultaba evidente la infidelidad aunque se tratara

[20] Como la misma Tania le había cuestionado a su mamá

de ocultar. Tania esperaba una actitud diferente de su mamá, y asumió la responsabilidad de hacer que su mamá reaccionara, a tal punto que directamente le preguntó si acaso no sentía celos de las otras mujeres.

Tania reflejó su percepción de la indiferencia de la mamá ante esa situación que para ella era clara, pero se identificó con ella, asumiendo el papel de una mujer a la que también engañó el esposo, quizá porque las infidelidades del padre las vivía como propias. La niña expresó sentirse triste y enojada por la conducta del padre.

Su necesidad de aclarar que se trataba de un juego, como defensa para que no se descubriera a sí misma en la identificación de los personajes, reveló que todavía no estaba lista, como su mamá, de enfrentar la realidad, y por lo tanto no podía recibir interpretaciones directas sino sólo en el juego.

Sesión 26

Asistió a esta sesión con su mamá, llegó contenta, cortó en el pasto tres flores, una para cada terapeuta y una para "*la muchacha de pelo corto*" que observaba a través del espejo.

Trajo una mochila (que a decir de la madre, la preparó muy emocionada y contenta por ir a sesión)[21]. Sacó de ella una muñeca a la que si le quedaba el pañal[22], D comentó "mira como mueve la cabeza", yo aclaré que movía la cabeza porque ella la estaba moviendo, para darle así principio de realidad a la niña[23].

Me asignó el papel de doctora y me pidió que curara a su hija (la muñeca) pues tenía gripe, fiebre, tos y flemas. Inyecté a la muñeca en el brazo y Tania me pidió que lo hiciera en la pompa, lo hice y me pidió hacerlo otra vez, su cara reflejaba la satisfacción que le producía esa escena, entonces le pedí que la inyectara ella y lo hizo gustosa. Me pidió que la ayudara a cambiarle el pañal, y después me preguntó si podía dejar a su hija en el hospital porque ella tenía que salir y su papá no la podía cuidar porque se separaron.

Tania dijo que el papá le hacía cosas malas a la niña, después de varios intentos para qué explicara a qué se refería con cosas malas, respondió que le pegaba con un cinturón y con

[21] Desde la sesión 23 quien llevaba a la niña a sus sesiones era el papá, debido a que la madre presentaba problemas de salud relacionados con el accidente automovilístico que tuvo en noviembre. Aunque la madre siguió llevando a Tania a algunas sesiones, después de las vacaciones, había decidido guardar reposo. Se observó que a la niña no le agradaba ir sola con su papá, por lo que incluso la sesión anterior le pidió a su abuela paterna que la acompañara. La niña había pedido permiso para faltar a esta sesión y manifestó nuevamente deseos de dejar su terapia. Creímos que esto se debía a que su mamá no venía con ella, por lo que nos comunicamos con la señora y le hablamos de la importancia que tenía para Tania que ella la acompañara a su sesión.

[22] La sesión anterior se puso un pañal y tomó una mamila al mismo tiempo que lloraba, le interpreté que le gustaría ser bebé para que otra vez su mamá la cuidara porque desde que se accidentó, Tania la había cuidado más a ella.

[23] Uno de los temores de Tania era ver que sus muñecas se movían.

unas pelotas, D preguntó si la hija lo extrañaba y Tania respondió "*ya no*", le señalé que ya no lo extrañaba porque el papá hacía cosas que no le gustaban, Tania respondió que la niña lloraba cuando su papá hacía esas cosas. D le preguntó qué hacía la niña cuando se quedaba sola con su papá, ella dijo "*se esconde*". Le dije que a veces la niña había tenido que venir solamente con el papá al hospital (haciendo una referencia encubierta hacia ella, quien era traída a sesión por el papá y ella se negaba a venir más con él). D dijo que ella recordaba una vez que el papá llevó a la niña y le estaba dando besos en la boca y la niña no se dejaba pero el papá seguía besándola, y sentía que ella sola no se podía defender[24] (haciendo nuevamente referencia a ella), Tania dijo "*sí, él la forzaba.... a que viniera con él*". Le pregunté que pasaba entre la niña y el papá cuando éste la traía, respondió que él hacía cosas malas, pero no dijo a qué se referiría. Le dije que si nos lo decía la podíamos ayudar. Tania respondió que creía que el papá le pegaba a su hija, en ese momento empezó a guardar ansiosa los juguetes en su mochila, se levantó y caminó hacia la puerta.

Se regresó y me preguntó qué medicinas le iba a mandar a su hija, mientras exploraba unos instrumentos médicos de juguete y preguntaba para qué servían, uno de ellos se desarmó y ella se notó apenada, trató de ocultarlo preocupada, D le aclaró que no debía preocuparse por haber desarmado ese instrumento, pues había cosas que se podían reparar. La niña logró armarlo y exclamó ¡*y lo hice yo sola*!, le dijimos que había cosas que ella podía resolver sola, aunque hubiera otras en las que requería ayuda.

Me preguntó si debía traer a la niña a revisión, le dije que sí y le pregunté si la iba a traer ella o el papá, ella respondió "*el papá jamás la va a volver a traer*". Tania tomó la medicina que le "receté" a la muñeca y exclamó en forma de reclamo "*¿Todo esto? ¡me da tanta para que ya no venga!*" le dije que sólo eran cosas que la podían ayudar en casa, pero que ella podía seguir viniendo mientras lo necesitara, entonces cambió de opinión y dijo que era mejor no venir porque estaba muy lejos de su casa y su hija se aburría. D le dijo que ella quisiera curar a su hija sola sin ayuda de nadie, Tania lo afirmó. Le dije que aunque ella tuviera todos los deseos de curarla y tuviera muchas habilidades para resolver y reparar cosas, en este momento ella no podía hacerlo sola, Tania respondió "*y porque usted es buena gente le voy a regalar esto*", me dio una bolsa de cosméticos que encontró entre los materiales, se dirigió a D y le dijo "*a ti te voy a regalar un cuchillo indio para que cortes*". D le interpretó que se estaba despidiendo de nosotras y por eso nos daba regalos. Tania solo dijo adiós, se levantó

[24] En una sesión, integrantes del equipo de observación, nos reportaron esta conducta. Por eso creímos que la niña no quería asistir más con su papá, por lo que invitó a su abuelita, y en otra sesión a un primo.

y pidió jugar otra cosa, D le dijo que sólo quedaban 10 minutos de sesión, la niña tomó las masas y de inmediato se adentró en su personaje en el juego del puesto.
Tania inició este juego diciendo que vino porque necesitaba dinero para el hospital, le señalé que entonces ella sabía que aunque a veces no quisiera venir era necesario que lo hiciera. Cuando D iba a repartir los billetes Tania se los quitó diciendo que ella los repartiría, D le señaló que a veces se desesperaba por la forma en que los demás hacían las cosas y entonces quería hacerlo ella, tal como ocurría en casa.
Mientras hacía los tacos preguntó si teníamos esposos, le pregunté por qué quería saberlo y respondió que quería invitar a nuestros esposos a una clase en el hospital de platicas para que nosotras fuéramos felices, pues esas platicas ayudaban a que los esposos se llevaran bien.
Al anunciar el final de la sesión tomó los tacos de D y el mío y se los llevó a la boca, D le señaló que juntó esos dos tacos para que fueran uno solo, como si quisiera juntar a una pareja para que no se separara. Tania tomó una bola de masa y dijo "*haz de cuenta que este es un planeta*" y lo atravesó con un dedo, mientras se reclinaba sobre su estómago. D le preguntó "oye planeta cómo te sientes? Tania sólo hizo ruidos asemejando una explosión. Después tomó un pedazo de masa, dijo que era yo y se lo metió en la boca, entonces D le interpretó que me quería comer para que estuviera adentro de ella y de esa forma yo no la dejara. Tania comenzó a guardar los materiales, se asomó al espejo y se despidió.

Análisis

Tania llegó contenta a la sesión a pesar de su insistencia por querer faltar, fue llevada por la madre, lo que confirmó que su deseo de no asistir encubría el desagrado de asistir con el papá.
La niña cortó una flor para "la muchacha de pelo corto", correspondiendo tal descripción con la supervisora, a quien de alguna manera Tania había identificado con una función diferente a las demás observadoras, quizá la percibía como una tercera terapeuta y había establecido con ella una transferencia colateral.
A lo largo de las sesiones Tania se había defendido haciendo una distinción entre el juego y la realidad, al ponerse ella el pañal en la sesión anterior, no tuvo ese escudo que le brindaba el juego y la interpretación se la hice directamente a ella. Por lo que en esta sesión trajo a una muñeca en la que se proyectó a sí misma, mientras ella asumía el papel de mamá y exponía lo que esperaba que su mamá hiciera, es decir, cuidarla y apartarla del padre.

A través de esa muñeca logró expresar que la compañía del padre le desagradaba por las cosas malas que él hacía, sin embargo su resistencia fue tal, que no pudo decir qué eran esas cosas malas, excepto que le pegaba con un cinturón y unas pelotas, elementos en los que pueden estar desplazados los órganos genitales.

El personaje de la mamá advirtió que el papá nunca volvería a llevar a la niña al hospital y que se separaron, esto es lo que la niña deseaba y esperaba de la madre.

Cuando se tocó el tema de la conducta del padre, Tania recogió sus juguetes de manera apresurada dispuesta a terminar el juego por la angustia que sintió ante ese material que para ella resultaba peligroso.

Cuando le di la medicina para su hija, me reclamó que le daba mucha para que ya no viniera, es decir, aunque Tania había vuelto a decir que ya no quería asistir a la terapia, todavía no se sentía lista para que ésta concluyera. En su papel de mamá dijo que ella quería cuidar a su hija, sin que estuviera en el hospital, con lo que nuevamente expresó su deseo de ser cuidada y protegida por la madre.

Cuando se desarmaron los instrumentos que estaba explorando, se observó realmente apenada y preocupada, conducta opuesta a la del segundo periodo en donde maltrataba el material. Al darse cuenta de que pudo arreglarlos y repararlos, sintió confianza en sus propios recursos**.** Darnos regalos dentro del juego, así como las flores que trajo en ésta y otras sesiones, de acuerdo con Dolto, representó una forma de pagarnos su terapia, o bien era una forma de demostrar su transferencia positiva, su deseo de agradar.

Las pláticas a las que Tania quería que asistieran nuestros esposos las asoció con los talleres a los que su papá asistía y a la que ella a veces lo había acompañado. En este momento de la terapia Tania había dejado de rivalizar con la madre con respecto al padre y se había apegado más a ella. Ahora intentaba que su mamá recuperara el lugar de pareja del papá. Su deseo de que la pareja se mantuviera unida, se reflejó en la invitación a esas pláticas, y en la unión de la masa al final de la sesión, ella se comió los dos tacos unidos, queriendo incorporar, o introyectar esas figuras.

El pedazo de masa que “se comió” representa la introyección de la figura de una de sus terapeutas y con ello lo que había ocurrido en la terapia.

Sesiones con padres

Nos entrevistarnos con la madre a finales de enero. Debido a que no la habíamos visto desde su accidente, se habló de éste y comentó que desde que regresó del hospital Tania se apegó más a ella, la cuidaba y ayudaba en las tareas domésticas.

La madre comentó que Tania escuchaba a escondidas las discusiones entre la pareja, y que en una ocasión se ofreció a ayudar a su mamá a golpear a una de las mujeres con las que salía su papá, También la había cuestionado acerca de si no sentía celos por las mujeres que salían con su esposo.

Nos contó también que su esposo estaba asistiendo a pláticas y talleres sobre superación personal, a donde iba acompañado de sus amigas, y algunas ocasiones Tania lo había acompañado porque iban saliendo de las sesiones de la niña.

Se trabajó con la mamá la posición en que colocaban a Tania en el conflicto de pareja y lo inconveniente de que la niña saliera con su esposo y sus “amigas”.

La madre comentó que decidió divorciarse de su esposo, por lo que planeó invertir en un negocio de comida, ya que lo económico era lo que le impedía irse. La madre aseguró que una vez dada le separación ella se quedaría con sus hijos.

Tania percibía a su madre débil con respecto a la infidelidad y esto la llevaba a querer desempeñar ese papel que la mamá no desempeñaba, es decir, hacer algo con respecto a la infidelidad del señor. Se había observado la preocupación de la niña de dejar solo a su papá, y esto la llevó a idear una forma para que aunque estuviera solo, las otras personas supieran que estaba acompañado. Comenzó a llevar una bolsa de mano a las sesiones, misma que entregaba al papá antes de entrar a la sesión. Aunque el papá se negaba a quedarse con la bolsa, la niña insistía hasta lograrlo.

Por otro lado, el apego hacia la madre fue un cambio positivo, como también el hecho de que la niña estableciera límites en cuanto a lo que pertenecía a cada quien, como según la madre también había observado en casa. Esto permitió a la niña aceptar que el papá era para la mamá y no para ella o las otras mujeres.

Se observó a la madre más fuerte y organizada, aún así se insistió en que asistiera a psicoterapia.

4.7 Cuarto Periodo: cierre del tratamiento

Este periodo comenzó de regreso de las vacaciones de semana santa. Hubo un cambio en los juegos de la niña, a través de los cuales fue elaborando el fin de la terapia.

Debido a las vacaciones supusimos que Tania regresaría desorganizada e infringiendo reglas, debido a las dos sesiones que no se tuvieron y a que usualmente en las vacaciones, por tratarse de periodos de descanso, los niños abandonan ciertos hábitos y reglas aceptadas con anterioridad. Por lo tanto en la primera sesión después de vacaciones D quiso

recordarle las reglas de trabajo y de los juegos, pero Tania dijo recordarlas y las mencionó. Lo que habla de una mayor fortaleza yoica y superyoica.

En los juegos de mesa de este periodo, Tania siguió las reglas, no hizo trampa, tampoco mostraba frustración o enojo al perder, sino que disfrutaba el juego y mostró mayor habilidad para contar el valor de sus palillos.

Sesión 32

Llegó a esta sesión con su mamá. Después de ir al espejo a saludar al grupo de observación, inició con el juego de los palillos chinos, me pidió que los tirara de tal modo que quedaran dispersos y fuera fácil tomarlos, le dije que aunque en las primeras sesiones los palillos estaban revueltos y encimados unos con otros, entre las tres los pudimos ir separando y desenredando, aunque parecía un juego de competencia, era un juego en el que las tres cooperábamos para separar los palillos y dar orden al desorden y confusión.

Cuando Tania intentó tomar un palillo, accidentalmente éste saltó y le pegó a D, Tania le pidió disculpas[25]. Continuó con el juego de la Bomba, le señalé que a pesar de que hubo mucho bombardeo a lo largo de las sesiones habíamos sobrevivido, tanto ella que había sido bombardeada por lo que le decíamos, como nosotras por ella cuando se había negado a hablar, a escuchar ó agredía.

En el juego del puesto, cuando D repartió los billetes, Tania reclamó que a ella le dio menos pero D le aclaró que le dio los de más valor, le dije que a veces las cosas no eran como parecían y le recordé cuando ella creía ver cosas que en realidad no eran, Tania dijo "*como los ojos de allá*" y señaló las lámparas mientras aclaró que parecían ojos pero no eran, y luego señaló una mancha en la pared y dijo que parecía una cara pero tampoco era.

Mientras acomodaba su puesto, pidió que supusiéramos que el bote de salsas tenía una división y había dos salsas en cada bote, D dijo que así como dos personas que podían estar juntas pero no se confundían porque a la vez estaban separadas.

Adentrada en su personaje Tania dijo que ya estaba bien de las heridas que le hizo su anterior marido, por lo que tal vez la darían de alta del hospital, mientras enseñaba su cabeza, pero se quejó de haberse cortado la mano.

[25] Dos sesiones antes Tania se tiró un gas, se apenó y pidió disculpas. En muchas otras sesiones había ocurrido pero fue la primera vez que se mostró avergonzada. En sesiones posteriores se repitió esta situación y ella se disculpó.

Al prepararnos nuestros tacos, le quitó la grasa a la carne para que no engordáramos, nos enseñó su estómago y dijo "*yo no estoy gorda*"[26] le dije que conocía a una niña que su mamá ya no le compraba golosinas porque decía que estaba engordando, Tania dijo que estaba bien porque las mujeres gordas se ven feas, le dije que no se trataba de una mujer sino de una niña, ella repitió "*yo no estoy gordita*" y después me ofreció "*agua de piña para la niña*".
Me quitó mi taco y dijo "*ahora es tu puesto*" pero ella lo empezó a acomodar, le dije que si era mi puesto entonces me tocaba a mi acomodarlo como yo quisiera. Ella me daba ordenes y decía "*te lo digo en la vida real*", D le señaló que en la vida real estaba muy mandona y le reflejó, actuando como ella, las ordenes que daba, y le dijo que se portaba como mamá mandona. Tania me pidió que le diera más "*agua de piña para la niña*". D le interpretó "ya no te gustó ser mamá mandona y prefieres ser niña", Tania se rió y se comportó como niña traviesa. A D se le cayó su taco y Tania se carcajeó, no podía ni hablar, no dejaba de reír. Contó un comercial en donde un niño le avienta la comida a su papá, le interpreté que para ella era divertido ver a otros hacer lo que ella no se atrevía, tal vez a ella le gustaría aventarle la comida a su papá.
Le dije que después del accidente de su mamá ella estaba como mamá y ahora había vuelto a decidir ser niña. Ella siguió riendo sin parar. La sesión terminó y la niña salió de ella carcajeándose.

Análisis

Una característica importante del juego en este periodo es que desde el regreso de vacaciones Tania tiraba los palillos de tal manera que quedaban muy dispersos en el suelo, y si le tocaba a otra persona tirarlos, pedía que se tiraran de esa manera.
El juego de los palillos ejemplifica el desarrollo de las sesiones. En las primeras, la situación familiar y los conflictos de la niña eran una situación muy caótica que hacía difícil distinguir por dónde empezar a "desenmarañar", así como los palillos de las primeras sesiones estaban muy amontonados y era difícil sacarlos.
A través de este juego Tania llegaba a exponer toda su problemática, su enredo, su caos y confusión, el juego le permitía separar, ordenar, desenredar ese caos. Pero igual que en el juego, cuando tomas un palillo puedes mover algún otro y de ese modo perder la oportunidad de sacarlo, cuando nuestras intervenciones tocaban y movían algún afecto en la niña su resistencia aumentaba haciendo cada vez más difícil acercarnos a ella.

[26] En una sesión con la madre, nos comentó que ya no le permitía a Tania comer golosinas porque consideraba que la niña estaba engordando.

Considerando que los palillos representaban sus conflictos, el caos, la confusión que vivía en casa, tirarlos de tal manera que quedaran dispersos, habla de los cambios suscitados en la niña y su ambiente familiar.

Que Tania se disculpara con D por haberle pegado accidentalmente con el palillo, es un cambio de conducta muy importante y notorio en la niña, no sólo dejó de agredir sino que fue capaz de disculparse y mostrarse apenada.

La niña demostró un adecuado juicio de realidad que le permitía distinguir las cosas que parecían de lo que realmente eran.

La división de las salsas aunque compartieran un espacio, refleja su capacidad para reconocerse como persona diferenciada.

A pesar de que en el juego habló de que iba a ser dada de alta del hospital, expresó que aún necesitaba cuidado y atención, no estaba lista para ser "dada de alta", haber sanado de la herida en la cabeza y tener una en la mano significa que los conflictos y confusión que albergaban su mente se habían aclarado pero ella continuaba lastimada.

Su preocupación en el juego por quitar la grasa de la carne para que no engordáramos, demostró su temor de verse mal ante los ojos de su madre y por ello perder su cariño y aceptación.

Tania me asignó el puesto pero quiso mandar en él, reflejando su dificultad para poder diferenciar lo propio de lo ajeno, por lo que fue preciso continuar marcándole límites en ese sentido.

Uno de los conflictos más importantes de la niña era su ubicación en un rol no correspondiente a su edad, que a veces ella misma se imponía o a veces sus papás, por lo que tratamos de ubicarla siempre en su realidad de niña, lo que finalmente ella también pedía y aceptaba, y que dejó en claro cuando pidió agua de piña para la niña y se comportó de forma infantil.

Un punto importante en esta sesión es que Tania aclaró que lo que decía era "*en la vida real*", a diferencia de las sesiones en que se escudaba en el juego, ahora podía aceptar las interpretaciones y señalamientos de forma directa.

Sesión 34

La sesión anterior se le informó del termino de la terapia, faltando cinco sesiones para ello. El semblante de Tania se puso triste pero negó sentirse de esa manera. En esa sesión

advirtió que ya no jugaríamos al puesto de carne[27].Asistió a esta sesión con su mamá, después de dirigirse al espejo, lo primero que hizo fue enseñarnos un moretón y algunos raspones que se hizo nadando, después tomó los palillos chinos, los tiró de tal forma que quedaron muy dispersos, permanecimos en silencio la mayor parte del juego concentradas en él. Fue notable la facilidad y rapidez con la que contó el valor de sus palillos, D se lo señaló agregando que no necesitó ayuda.

Posteriormente intentó hacer figuras con la masa mientras miraba constantemente el reloj[28] preocupada por el tiempo que implicaba el fin de la sesión, se quejó de manera constante de que nada le salía bien y de pronto empezó a reír sin parar, "*ay desesperación*", le interpreté que su desesperación era porque sentía que el tiempo se acababa y con él su terapia, y le recordé que todavía faltaban cuatro sesiones para trabajar y que las cosas que no terminara en esta sesión las podía continuar la siguiente, a lo que respondió "*no, ya voy a acabar ya falta poquito*", D le señaló que desde el aviso del fin de la terapia se angustiaba por las cosas que no podía terminar y decía que todo le salía mal, además de pedirnos ayuda constante, como una forma de decirnos que no estaba lista para que terminara su terapia, Tania no respondió, entonces le pregunté qué pensaba de lo que dijo D y contestó "*nada, no la estaba escuchando*", le señalé que no quería escuchar nada relacionado con la despedida, tomó masa y se la puso en los oídos para no escuchar, D le dijo que no quería oír para no sentir tristeza, y guardamos silencio; minutos después Tania nos pidió ayuda para quitarse los tapones.

D le preguntó si pensaba que la íbamos a abandonar, Tania respondió que no porque si sabía regresarse a su casa desde ahí, yo le dije que tal vez sentía que la abandonábamos en el sentido de dejarla desprotegida y sin apoyo.

Le señalé cómo a lo largo de las sesiones habían cambiado los juegos y las reglas de éstos pero que ella también había cambiado, que antes se enojaba, no seguía las reglas, le

---

[27] En su lugar, escogió hacer figuras con masa, para lo que pidió moldes, lo que se entendió representaba a sus terapeutas, para identificarse con alguna parte nuestra que le sirviera para enfrentarse a su vida y su familia cuando la terapia terminara. En la sesión expresó de manera recurrente que todo le salía mal y pedía ayuda, con lo que nos estaba diciendo que aún no estaba lista para terminar este proceso, e hizo pasteles como en sus primeras sesiones en el INper, Al final de la sesión su angustia creció porque no había logrado crear una figura como la mía, al ofrecerle mis piezas para que con ellas la armara, puse mi yo a su disposición, traté de bajar su angustia y asegurarle que aún había tiempo para que hiciera lo que en esa sesión no pudo. La flor que con tanta ansiedad quería terminar era ella y representaba el tratamiento incompleto.
Finalmente dejó pendiente su figura, con algunas piezas ya hechas, sólo para armarla en la proxima sesión y advirtió "pero no lo vayan a desbaratar", el miedo de Tania era que a ella le sucediera eso, que lo trabajado en las sesiones se desbaratara, junto con los que en ella participamos.

[28] La niña empezó a traer reloj desde el tercer periodo de tratamiento, lo que le ayudaba a medir el tiempo y poder irse sin enojarse de la sesión.

molestaba la cámara, agredía al espejo con el hacha, que empezó a venir porque tenía miedos y veía cosas, Tania interrumpió "*ya no tengo miedo*".

Tomó las piezas que dejó la sesión anterior y dijo que ya no las iba a necesitar, empezó a hacer una flor muy similar a la de la sesión pasada, me pidió ayuda algunas veces para sacar la masa del molde.

Se sentó en el piso y enseñó con orgullo que traía un short bajo la falda y que así no se le veían los calzones (la mamá comentó después que fue por iniciativa de la niña)[29].

Tania tomó un molde que saca la masa en tres tiras unidas, al mismo tiempo que dijo "*salen juntas pero se pueden separar*" D le dijo que podían estar juntas pero también podían estar separadas como nosotras, que casualmente también éramos tres.

Hice una cara con la masa, Tania me preguntó si era una niña y me preguntó si también le iba a hacer el cuerpo, le dije que no se me ocurría cómo, me ofreció ayuda. Con facilidad hizo las piezas de la ropa, los brazos, las piernas, etc., al querer hacer la falda se equivocó pero decidió convertir la pieza en los zapatos, mientras hacía las figuras iba diciendo las instrucciones de cómo se hacían, su semblante cambió, se veía contenta.

Le señalé su facilidad para crear algo sin haber necesitado los moldes. Cuando terminó de ayudarme, hizo una maceta con una flor y una mariposa. Tomó la maceta para enseñársela al grupo de observación pero la flor se doblaba, le sugerimos ponerle uno de los palillos chinos detrás para que la sostuviera. Mostró con mucho orgullo su figura al espejo.

Al final de la sesión, no quiso conservar su figura sino regresar la masa que ocupó a sus envases. D dijo que así como nosotras la ayudamos en la sesión, afuera había personas que la podían ayudar como su mamá.

Para irse trataba de levantarse del piso y se caía, lo que sucedió en varias ocasiones, le dije que me recordaba a su flor que se doblaba y fue necesario detenerla con el palillo, y que ella también había necesitado apoyo y ahora tenía miedo de que se lo quitáramos. Tania se levantó del piso esta vez sin caer.

Entre las tres recogimos los materiales, Tania se despidió del grupo de observación y salió contenta de la sesión.

Análisis

Desde el anuncio del cierre, Tania había dicho en repetidas ocasiones que todo le salía mal, pedía constante ayuda, trataba de copiar las figuras que hacíamos, pidió tener moldes para

[29] Durante las primeras sesiones Tania se sentaba de tal modo que se le veía la ropa interior, dando la impresión de que esa conducta era intencional. No había señales de que la niña se apenara o tratara de sentarse de otra manera.

crear algo, además a esta sesión llegó presentándose con una herida, lo que implicaba mostrar cierta necesidad de cuidado, también se había observado un comportamiento regresivo, todo lo cual puede interpretarse como una forma de decirnos que todavía deseaba asistir a terapia.

En su angustia inicial, al no poder hacer la figura que pretendía y ante la propuesta de que lo concluyera después, mencionó "*no, ya voy a acabar, ya me falta poquito*". Esta frase es muy significativa puesto que si la relacionamos con su proceso terapéutico, ella había tenido muchos cambios y sus padres también, pero aún faltaban cosas por trabajar, ella no quería terminar la terapia porque sabía que aún no era tiempo.

En la primera parte de la sesión volvió a mostrar las mismas defensas que mostraba en las primeras sesiones, se negó a hablar y sobre todo a escuchar lo que se le decía, incluso se colocó masa en los oídos, pues necesitaba negar la realidad de la proxima despedida. Sin embargo en esta ocasión nos pidió ayuda para quitar esos tapones en sus oídos, lo cual reflejaba su petición de ayuda para poder enfrentar aquello que pretendía negar.

La sesión anterior aceptó las piezas de mi figura de masa para poder usarlas en esta sesión y armar la suya, sin embargo después de haberse negado a escuchar el tema del cierre y haberse destapado sus oídos, dijo que ya no necesitaba esas piezas y se observó que podía crear figuras con facilidad, su angustia bajó y comenzó a elaborar el cierre.

Su comentario acerca de las tiras de masa que estaban juntas pero se podían separar, habla de que aceptaba la posibilidad de separación y el fin de la terapia.

Estas tres tiras representaron por un lado, a ella y a sus padres y por otro, a ella y a nosotras, es importante como la niña contempló y aceptó la posibilidad de unidad sin fusión y por lo tanto de separación.

La flor que hizo la representaba a ella, y como se lo señalé esa flor se doblaba y caía por lo que fue necesario ponerle un soporte, así como la terapia era un soporte para ella. Su constante petición de los moldes y querer reproducir las mismas figuras que nosotras reflejaba su deseo de quedarse con la parte buena que le pudimos dar.

Fue importante que ella me ayudara a hacer el cuerpo para la cara que hice, porque eso le dio confianza y le permitió crear su propia figura y terminar la sesión con un sentimiento de logro. Tania convirtió un error en algo útil, pues al no lograr hacer la falda decidió convertirla en los zapatos, lo que habla de un mayor control sobre la situación y de un pensamiento más flexible que le permitió dar solución a un problema.

Sesión 38

A esta última sesión asistió con su mamá. Antes de entrar a la cámara fue al baño, la acompañamos pero la esperamos afuera.

Al inicio de la sesión, D habló de la entrevista que tuvimos con sus papás días antes en donde nos dijeron que ya podía dormir sola. Le dije que eso demostraba que podía estar sola sin necesidad de que sus papás estuvieran cerca, como tampoco necesitó que estuviéramos con ella en el baño a pesar de que era un lugar desconocido para ella.

D habló de los cambios que sus papás habían observado, por ejemplo que decía lo que no le gustaba que le hicieran, que ya no tenía miedo, se bañaba sola aunque a veces todavía buscaba bañarse con su mamá.

Tania mencionó un campamento de la escuela, dijo que no quería ir porque no se quería dormir sola, sin embargo su conducta no verbal reflejaba lo contrario, se veía emocionada y se lo señalé. Me preguntó si cuando yo era chiquita me dormía sola, le respondí que sí y que recuerdo que a veces era difícil pero finalmente me daba cuenta de que no pasaba nada. Tania agregó que al campamento no podían ir sus papás y por eso no quería ir. Le recordé cuando logró dormir sola con su gato, y cuando contaba hasta cien para poder dormir, ella dijo que no era miedo sino que no podía dormir por estar pensando en lo que tenía que hacer, por ejemplo en la ropa que iba a usar.

Recordó que antes tenía miedo de que sus papás la dejaran en un lugar lejos de su casa, como en el INper[30], y dijo que en la escuela se sentía segura porque se sabía regresar a su casa y que en la Facultad también porque estábamos nosotras y la podíamos llevar a su casa. Le dije que su miedo de dormir sin sus padres, más que miedo, era que no los quería dejar solos como pareja, que estando lejos de ellos no podía tener control de lo que hacían, Tania sólo rió.

Posteriormente eligió jugar palillos chinos, pidió que quedaran muy separados, al terminar ese juego pidió repetirlo y corrigió pidiendo la bomba, luego cambió de opinión, pidió hojas. Como no había hojas fui al cubículo de observadores por ellas, mientras tanto Tania se asomó al espejo y me saludó a través de él, D le dijo que quería ver lo que hacía y eso es lo que pasaba cuando perdía de vista a sus papás, no le gustaba no saber qué estaban haciendo.

Al regresar con las hojas, Tania las tomó y las repartió aclarando que no eran para dibujar o jugar basta[31] sino para que escribiéramos nuestros teléfonos y direcciones y los

[30] Además de pensar que era un orfanato, como lo mencionó en una sesión anterior.
[31] El juego de basta se convirtió en el principal en las últimas sesiones a partir de la 35.

intercambiáramos. Le dije que aunque termináramos de trabajar ese día en ese lugar, ella nos podía llamar si nos necesitaba.

D agregó que además de llevarnos los teléfonos cada una se llevaría en la mente la cosas que trabajamos, los recuerdos de los días que estuvimos juntas. Tania preguntó si se podía llevar su fólder[32] a lo que respondimos que si, y pidió jugar. Se acercó a la mesa pero no logró decidir qué jugar, le señalé su dificultad para elegir los juegos. Entonces pidió hacer un dibujo y corrigió, "*no, mejor cartas*", D le dijo que así como era difícil escoger el juego era difícil despedirse. Tania preguntó si podía despedirse de las observadoras, le dije que le gustaría verlas de cerca sin el espejo de por medio, como las personas reales que son y acordamos que iría un par de minutos al terminar la sesión.

Propuso jugar Basta, D le dijo que habíamos estado jugando basta en las últimas sesiones como una forma de decirle basta a la terapia, Tania se rió. Cuando trataba de empezar a decir las letras para que ella me dijera basta, decía, "*no, todavía no, espérate*" le interpreté que todavía no estaba lista para decir basta a la terapia.

Finalmente me dejó decir las letras pero se negó a jugar con la letra B, pidió con voz infantil que eligiéramos otra letra, le recordamos que antes había podido y que si necesitaba ayuda se la podíamos dar. Le señalé cómo trataba de convencernos con esa actitud infantil.

Al terminar los 20 segundos del basta Tania lamentó no haber terminado, D le dijo que aunque no pudo terminar, tendría otras oportunidades después para completar lo que le faltaba, este comentario lo hizo en analogía con el fin de la terapia, pues aunque no se terminó el trabajo con ella, Tania tenía la posibilidad de terminar lo que le hubiera faltado, quizá al continuar la terapia con otra persona.

Toda la sesión transcurrió con este juego. Cuando le anunciamos que la sesión estaba por terminar, pidió que la dejáramos escribir una palabra y advirtió que era muy larga, Tania se quedó pensando qué palabra escribir, le dije que trataba de encontrar una palabra muy larga para tardarse en escribirla y así se iba a alargar la sesión, pues ella sabía que cuando terminara de escribir la palabra habría terminado el juego y también la sesión.

Tania empezó a cantar en un tono muy infantil, tomó su fólder y empezó a separar sus hojas de las de nosotras, D le dijo que aunque no se llevara nuestras hojas también se iba a llevar algo de nosotras en ese fólder porque llevaba parte de lo que trabajamos juntas.

Tania me preguntó mientras veía los juguetes qué se llevaba, le dije que además de su fólder, dentro de ella se llevaba las cosas que hizo, lo que trabajó, sus logros y sus cambios. Me pidió que le ayudara a guardar las hojas en su fólder porque ella no podía, sus

[32] En donde guardó los dibujos que hizo y las hojas del basta

movimientos eran torpes, se notaba ansiosa. D le dijo que aunque era la última sesión ella no se iba como su casilla del basta en blanco, hubo cosas que resolvió, cambió y le recordó que nos podía llamar si nos necesitaba.

Al salir la acompañamos del otro lado de la cámara para que viera al grupo de observación, al llegar a la puerta, se cohibió y dudó en entrar, después de un rato sólo se asomó y les dijo adiós.

Análisis

En esta última sesión Tania habló de sus miedos pasados, a dormir sola y a separarse de sus papás, pero reconoció que no era miedo lo que sentía. Preguntarme si de niña yo dormía sola, fue un intento de identificarse nuevamente con una parte de mi Y*o* para fortalecer al suyo, sobre todo ahora que se le planteaba un reto justo cuando su terapia terminaba: ir a un campamento y pasar la noche alejada de sus padres, un momento para poner a prueba su fortaleza yoica. Dijo no querer ir porque sus papás no la podían acompañar, pero su conducta reflejaba lo contrario, le señalamos sus ganas de ir, pero su negativa para no perder el control que le daba ver lo que sus papás hacían. El campamento se le presentó como un desafío, una separación que coincidía con otra separación, la de sus terapeutas.

En esta sesión se le dificultó jugar, pero no faltaron los palillos chinos, nuevamente dispersos, completamente diferente a los primeros juegos en donde estaban todos aglomerados y caóticos, pero el juego de la bomba lo evitó en el último momento. Se concluyó que para Tania asistir a terapia significaba evitar que la bomba estallara, la bomba estaba representándola a ella en la terapia en medio de mamá y papá, representados por las terapeutas.

Así como el juego de la carne fue abandonado ante el anuncio del cierre, la bomba también se dejó en esta sesión, en su lugar el juego de basta, que ocupó un lugar primordial en las últimas sesiones, era su forma de elaborar el fin de la terapia, era decir basta a las sesiones. En este último juego, la niña evitaba jugar con una letra y pedía con angustia jugar con otra, al tratarse de la última sesión cedimos pues creímos innecesario angustiarla. En la supervisión entendimos que Tania evitaba jugar con la B por la confusión con la V, y ella no quería equivocarse y quedar mal ante nosotras en esa última sesión.

La preocupación de Tania de haber dejado casillas sin llenar en el basta, fue interpretado por D como su preocupación por las cosas que no logró o no terminó en las sesiones y quedaron pendientes, interpretación que apoyé y seguí. Sin embargo después me pregunté si eso

acaso no era una proyección de nosotras, quienes conscientes de que el cierre no era dar de alta a Tania, estábamos preocupadas por lo que nos faltó hacer.
La niña pidió llevarse su fólder, creímos importante que lo hiciera para que tuviera algo que simbólicamente le representara lo que trabajó en su terapia y eso le ayudara a tener mayor fortaleza cuando lo necesitara.

Sesiones con padres

Durante este periodo se trabajó principalmente con la madre por dos razones. Una de ellas es que los padres aseguraron que se divorciarían y que la niña iba a quedar al cuidado de la señora. Por lo tanto, si iba a ser la cuidadora principal de Tania, se creyó conveniente trabajar con ella, pues si se les viera a ambos buscarían la forma de abordar su conflicto de pareja más que de su hija. La segunda razón es que se empezó a ver mayor fortaleza en la madre, así como mayor organización en su discurso, en su persona y en su vida. Ella era quien estaba manejando límites en la casa con los miembros de la familia, era congruente entre su decir y hacer, además de que había tomado conciencia del riesgo que implicaban las conductas de su marido hacia la niña, y de esta manera estaba contribuyendo a dar estructura a Tania. Además había iniciado su propio proceso terapéutico, y consideramos que era el miembro de la familia que podía contribuir mejor al proceso terapéutico de Tania. Con la mamá se abordó la identificación que tenía con la niña y cómo algunos hechos de su historia se estaban reproduciendo en su hija, como son sus temores y el tipo de relación establecida con el padre. Se trabajó con ella cómo podía brindarle a su hija esa protección que ella reclamaba de su madre muerta.
Al padre lo vimos durante las primeras sesiones de este periodo, su actitud en ellas había sido básicamente la misma desde el inicio del tratamiento en el INper, en su discurso incluía términos psicológicos, asistía con algún libro de psicología o superación personal, decía asistir a terapia grupal y a toda clase de conferencias y cursos que le permitieran ser mejor persona, decía reflexionar mucho acerca de su conducta y las consecuencias de ésta en su familia. Sin embargo no realizaba acciones concretas, y solía ser él quien rompiera las reglas y límites impuestas por su esposa. Por esa razón, se decidió asumir una postura más directiva, dándole indicaciones acerca de su manera de conducirse con la niña. Se le confrontó en algunas ocasiones con lo contradictorio que era su decir y su hacer, y a ambos padres se les señaló que la forma de relacionarse del padre con Tania estaba siendo un abuso sexual.

Se insistió con ellos el factor de riesgo que implicaba el manejo de la sexualidad en casa, pues si para ellos todo eso era lo más natural, así lo sería también para la niña quien no sabría diferenciar entre una forma de contacto físico sana y una que no lo fuera, pudiendo ser víctima de un abuso mayor fuera de casa o incluso dentro de ella.

La madre adquirió conciencia de enfermedad en este sentido, y estaba muy al pendiente de que tanto su esposo como su hijo se condujeran de una manera más apropiada con Tania.

Se vio a ambos padres dos ocasiones antes de finalizar el tratamiento de la niña. La cita se hizo con la mamá y llegaron los dos porque para ese tiempo ya no consideraban la opción del divorcio. En estas sesiones de cierre con ellos se habló de los cambios que ellos veían en la niña, por ejemplo que era más segura, no presentaba temores, podía estar sola en alguna habitación de la casa, se bañaba sola, no siempre necesitaba que alguien se fuera a dormir con ella y la propia niña estaba poniendo límites en cuanto a su privacidad.

A los padres de les aclaró que el fin de la terapia no significaba que la niña era dada de alta, sino que se debía a razones institucionales. Se habló con ellos acerca de que si bien los cambios que ellos y nosotras observábamos eran muy importantes sería necesario continuar trabajando en ello, esto dio pie para hablar de cómo se sentían al asumir de nueva cuenta toda la responsabilidad de lo que sucedía con la niña, pues llevarla a terapia de alguna manera los hacía sentir apoyados. La madre estaba de acuerdo en que la terapia terminara y se veía decidida a mantenerse firme en los arreglos que estaba haciendo en cuanto a límites, reglas, privacidad y cuidado de Tania, así como continuar su propia psicoterapia. Mientras que el papá estaba más renuente al cierre y solicitó que siguiéramos viendo a la niña aunque con menor frecuencia.

También a ellos se les dio la posibilidad de buscarnos si lo consideraban necesario y se acordó llamarles para dar seguimiento.

Un mes después del cierre de la terapia, se realizó lal primera llamada en la que la madre reportó que Tania se había ido al campamento y que no tuvo dificultad para dormir sola y separarse de sus papás, fue un paseo que disfrutó, y mencionó que en casa todo iba bien, la relación de pareja la describió como armónica, su esposo había cambiado la forma de acercarse físicamente a la niña y ésta se mostraba segura y sin temores.

Un mes posterior a esa llamada se realizó otra, en la que reportó que Tania estaba presentando nuevamente temores, al preguntarle si había ocurrido algo que pudiera haber desencadenado esto, comentó que la pareja decidió nuevamente divorciarse y ya estaban llevando a cabo los trámites del divorcio.

La dinámica familiar no brindaba un pronóstico favorable, la conflictiva de pareja es un circulo vicioso difícil de romper, los padres llevan años hablando de un divorcio que no se concreta pero a los hijos se les afirma como un hecho contundente. Me pareció que no era conveniente hablar de ello por teléfono, le dije a la mamá que si requería que tuviéramos alguna cita, o si veía que la niña continuaba manifestando miedo u otra problemática, se comunicara conmigo, lo cual no sucedió.

Me atrevería a pensar que la pareja no se divorció y que continúan oscilando entre periodos de armonía y discusión, por lo que es muy probable también que Tania muestre algunas recaídas, sin embargo creo que es una niña con recursos, que terminó la terapia con mayor fuerza yoica y eso le permitirá hacer frente a las circunstancias familiares de una manera más económica.

4.8 Evaluación Final

Se citó a Tania dos semanas después de haber concluido su terapia para realizar la última evaluación proyectiva. Se trabajó con el dibujo de la figura humana, el dibujo de la familia y el CAT-A. Los resultados fueron los siguientes:

- Dibujo de la Figura Humana: El primer dibujo fue un personaje femenino (Anexo 9). El segundo dibujo fue un personaje masculino (Anexo 10). Las historias se encuentran en el Anexo 11.

Los dibujos que realizó en esta evaluación son grandes, prácticamente abarcan toda la hoja, a diferencia de los dibujos que realizó en las evaluaciones anteriores, lo que se relaciona con expansividad y egocentrismo. Dibujó en primer lugar al personaje femenino, mostrando una identificación con su género. Este personaje presenta una omisión del cuello que se asocia con impulsividad y falta de controles internos. Los brazos y piernas son dibujados en una sola dimensión, mientras que en los dibujos de las primeras evaluaciones los hizo en dos, por lo tanto no podría hablarse de un nivel de desarrollo por debajo de lo esperado para su edad, sino que puede tratarse de un contacto débil con los demás, los brazos abiertos indican su necesidad de obtener ese mayor contacto. Los detalles en el vestido (corazones) colocados a la altura del pecho y los genitales reflejan erotización, el cabello un poco alborotado y el sombreado de la cara (chapas) reflejan ansiedad e impulsos sexuales y agresivos.

En la historia de este dibujo, Tania se identificó con el personaje, reflejando nuevamente su deseo de ser una señorita y no una niña, pero es importante cómo en la historia plantea la posibilidad de conocer “chavos”, es decir que su libido está dirigida hacia el exterior de la

familia y no hacia el padre. La madre en esta historia, es quien pone límites y prohibiciones, tal como había estado ocurriendo en la realidad y el papá apoya esos límites. El final de la historia es que el personaje es rescatado por su novio y se casan, de esta manera Tania demostró que comprendió y aceptó que la renuncia del padre tiene consigo la promesa de que al crecer pueda tener una pareja ajena a la familia.

El segundo dibujo, personaje masculino, es de alguna manera ridiculizado, Tania se rió mucho mientras lo dibujaba y al inventar la historia. Esta figura también es grande y carece de cuello, pero a diferencia del personaje femenino, que tenía la cabeza desconectada del cuerpo, indicando falta de comunicación o contacto entre los pensamientos y las emociones, este personaje tiene la cabeza pegada al cuerpo, lo que habla de impulsividad, esta figura es dibujada de una manera más desestabilizada, el tronco no corresponde simétricamente con la cadera y piernas, le dibuja lentes, reflejando la dificultad del personaje para ver lo que sucede a su alrededor. Relacionándolo con los juegos de Tania en que el viejo panzón era ciego, este dibujo se asocia con el padre quien parecía no darse cuenta de la manera en que a la niña le afectaban sus conductas.

La boca del personaje está abierta mostrando dientes que asemejan una cárcel, sus dedos son afilados, lo que refleja agresión.

En la historia de este dibujo, Tania elimina al personaje, que está representando al padre, quien muere por miedo a la bruja, representando a la mamá. Recordemos que en las evaluaciones iniciales Tania presentaba a la madre como una bruja malvada, en esta historia Tania plantea que la bruja no era tal, sólo era un disfraz, es decir que Tania pudo percibir que la dureza de la madre sólo era pantalla, y detrás de ella se encontraba la madre que ella necesitaba, es decir, que la protegiera y la ayudara. El temor del padre y la eliminación de este, habla de que había perdido fuerza ante la niña con respecto a la madre, pues la madre estaba poniendo límites y castigando a quien los infringiera.

- Dibujo de la familia

Tania comenzó dibujando a la madre, después al padre, ella y al hermano, posteriormente fue dibujando a la familia extensa en los espacios vacíos, comenzando por la abuela. Cuando la niña hizo el dibujo, los ojos de todos los personajes estaban cerrados, al preguntarle por qué, dijo que no estaban cerrados sino que estaban felices y entonces les dibujó ojos grandes y abiertos (Anexo 12). Las respuestas al interrogatorio se encuentran el Anexo 11.

En este dibujo Tania volvió a ocupar la hoja en su totalidad, expresando expansión, respetó jerarquías, se observa distanciamiento entre los miembros de la familia, el cabello de los

personajes masculinos, igual que sus dedos son puntiagudos indicando agresión. Algunos personajes femeninos también tienen esta característica en sus dedos, a la madre le colocó un detalle (corazón) a la altura del pecho, mismo que presentó en dibujos anteriores, el simbolismo del corazón refleja la percepción de Tania de una madre afectuosa. La niña dibujó a la familia extensa como una forma de tener el apoyo de una red social, lo que se asocia con las ocasiones en que invitó a su abuelita y primo a que la acompañaran a su sesión, además de que la niña había comentado en el INper que su abuelita la defendía de su papá.

La figura paterna está desplazada en el tío, y la madre en la tía, quien pone un alto a las "maldades" de su esposo y lo castiga por eso.

Algo muy importante es que Tania se reconoce como niña, responde a la pregunta de quién le gustaría ser: "la hija porque soy niña".

Sólo dibujaría a la mamá y eliminaría al papá y al hijo porque han sido quienes la han molestado con sus conductas sexuales, mientras que la mamá se convirtió en la figura protectora.

- CAT- H: La descripción de las láminas se encuentra en el anexo 13.

En esta prueba se observa que Tania percibía a la madre con un rol materno, que satisfacía las necesidades básicas y de afecto. Para Tania, la madre dejó de ser indiferente, la representó como una figura de autoridad que defiende y castiga.

También expresó mayor apego a la realidad, expresó la ruptura del triángulo edípico, en donde ella renunciaba al padre con la espera de en un futuro tener una pareja fuera de la familia.

Presentó a un padre inofensivo que no podía agredir ni hacer daño. Planteó ser rescata de un incendio, que como se veía en las evaluaciones previas, representaba la excitación sexual a la que estaba expuesta.

Conclusiones:

Se observó un cambio notable en la conducta de Tania a lo largo de las sesiones, que también se vio reflejado en esta evaluación.

La niña retomó su psicoterapia con una gran dificultad para seguir reglas, aceptar límites, tenía una conducta oposicionista, exhibicionista, estaba gobernada por el principio de placer, se encontraba inmersa en un conflicto edípico que la llevaba a actuar como una pequeña mujer, negándose a ser niña. Tenía un superyó débil ante un ello más fuerte. Sus temores eran la pantalla de su excitación sexual, se encontraba ambivalente hacia sus padres. En

cuanto a la madre, al principio era su rival pero también pedía de ella que la separara y protegiera del padre.

En cuanto a los objetivos planteados para la psicoterapia en la Cámara de Gesell, se encontró que Tania aceptó que la pareja de su papá era su mamá. Su libido empezó a desplazarse fuera de su hogar.

También pudo identificarse con su mamá, pero sin estar fundida a ella. Aceptó que las personas estamos diferenciadas y separadas. Ambas dejaron de rivalizar.

Tania aceptó que era una niña y que también había cosas que ella podía hacer y disfrutar a su edad, diferentes a los adultos. La misma niña pedía que se le reconociera así.

La madre fue quien comenzó a marcar reglas y límites en la familia aunque a veces se encontraba con que su esposo las rompía. Pero la niña tenía mayor claridad en las conductas que eran aceptadas y apropiadas de las que no.

Al inicio de las sesiones Tania no mostraba pena por ciertas conductas, después lo hizo demostrando la acción de su *Superyó*, además introyectó reglas y límites que guiaban su conducta fortaleciendo su *Yo*. La niña mostró recursos para poder enfrentar los problemas familiares.

RESULTADOS

Durante la psicoterapia de Tania en ambos escenarios (INper y Cámara de Gesell) se tuvieron los siguientes logros:

- Tania pudo descargar a través del juego, la excitación sexual provocada por la sobreestimulación que recibía en casa, producto de los desnudos de la familia, la falta de privacidad, presenciar la actividad sexual de sus padres al dormir con ellos, etc.
- Diferenciar las conductas impropias para su edad
- El contenido de sus juegos fue reflejando la actuación cada vez mayor de su *Superyó*. Aunque en un principio, cuando éste actuaba era de una forma severa, fue siendo más flexible permitiendo a Tania no tener culpa.
- La menor severidad del S*uperyó* se relaciona con la capacidad de reparación en Tania, por lo que tuvo menos necesidad de castigo y pudo vencer sus miedos.
- Tanto al final del primer periodo como del último, pudo dormir sola.
- A lo largo de la psicoterapia fue poniendo límites a los demás en cuanto a su privacidad.
- Se logró también que se aceptara como niña y reconociera que a su edad también había cosas que podía hacer y disfrutar.
- Renunció al padre, aceptando que era la pareja de su mamá, en ese momento la conducta de Tania se encaminó a salvaguardar el lugar de su mamá frente a las otras mujeres con que salía su papá.
- Dejó de rivalizar con la madre, teniendo una relación más armónica con ella.
- Introyectó reglas.
- De manejarse sin reglas en la familia, la madre fue la representante de la ley, de acuerdo con Lacan, quien finalmente pudo terciar la relación de la niña con el papá.
- En la cámara de Gesell, dejó de agredir, comenzó a mostrar pena y disminuyó su exhibicionismo.
- Disminución del principio de placer y mayor principio de realidad.
- Tania pudo continuar en la etapa de latencia, superando el conflicto edípico, comenzó a sublimar su energía en actividades deportivas (ingresó a un equipo de fútbol y practicar natación).

DISCUSIÓN

Al inicio de este trabajo se habló de salud mental tal como se encuentra en los textos y reportes de las dependencias de salud, término que desvía la atención de la parte emocional, ya que la palabra mental designa cuestiones intelectuales, de razonamiento, aprendizaje, etc. La salud emocional suele ser omitida o contemplada dentro de alguna categoría como consecuencia de determinado trastorno, reduciendo así su importancia, las implicaciones que tiene para el individuo y la posibilidad de atención.

La salud mental del niño ha estado a cargo básicamente de la paidopsiquiatría, y en menor medida de la psicología. Quizá porque al hablar de salud se piensa en la medicina, o quizá porque la psicología como disciplina más joven no ha terminado de abrirse camino en este campo, son pocos los psicólogos con una formación específica para el trabajo con niños.

La atención psiquiátrica de los problemas emocionales generalmente consiste en la ubicación del niño dentro de una entidad diagnóstica y su correspondiente prescripción farmacológica, sin ahondar en aspectos fundamentales que también requieren atención como: el niño mismo, sus conflictos intrapsíquicos, la dinámica familiar, etc.

Es importante brindar un abordaje individualizado en el que se contemple la particularidad de cada caso, considerando e incidiendo en la compleja red de interconexiones del sujeto como un ser bio-psico-social, en donde se intente explicar por qué determinado niño se comporta de determinada forma, ante ciertas situaciones y personas, por qué presenta determinado “síntoma” y no otro, considerar sus relaciones interpersonales, el desarrollo, la estimulación que ha recibido, eventos estresantes, sus fantasías y temores, etc.

El caso clínico que se expone en este trabajo ejemplifica esta situación. Se encontró, como suele ocurrir en la práctica profesional, que el motivo de consulta era sólo la punta de un iceberg, que al explorarlo reveló una conflictiva muy compleja que se desarrollaba y mantenía en el ámbito familiar, y puso al descubierto las prácticas sexuales de los padres, quienes desconocían a nivel conciente que el manejo de su sexualidad tuviera repercusiones en Tania.

De acuerdo con Freud (1908. citado en Desprats-Péquignot, 1994) lo normal o patológico de la sexualidad está en función de las normas de la sociedad. En el caso de Tania, no se seguía una reglamentación de orden social; los padres al inicio del tratamiento, justificaban sus conductas como algo “natural”, viviendo su vida instintiva sin el filtro de la censura. En gran parte de la intervención, Tania exhibió su conducta como sus padres

exhibían su sexualidad. Conforme la psicoterapia avanzaba, Tania comenzó a mostrar pudor, vergüenza, etc. , lo que reflejaba su intención de validar su derecho a la intimidad, a la privacidad.

Los temores de Tania, que comenzaron a manifestarse a través de personajes terroríficos, pueden explicarse por lo propuesto por Bloch (2003), respecto al miedo al infanticidio producto del Edipo, en el que los niños recurren a la fantasía de figuras terroríficas detrás de las que se encuentran los padres. Considera que lo que desencadena el miedo es la culpa y su consiguiente expectativa de castigo, que es provocada por sus propios sentimientos agresivos, aunado al pensamiento mágico que prevalece en la infancia.

Tania temía a su madre por la rivalidad que había entre ellas y su deseo edípico de eliminarla, lo que se vio cumplido en distintos momentos (cuando la madre se encerró en la habitación, cuando los padres se separaron, cuando estuvo en el hospital, etc.).

De acuerdo con Dolto (1980) el final del complejo de Edipo se favorece por la ausencia de satisfacción que aparta al niño de su inclinación; y en parte por una intimidación externa, que por un lado frustra pero por el otro deja abierta la posibilidad de realización de las satisfacciones sentidas como prohibidas, a futuro y con otros objetos. Pero en el caso de Tania no estaban dadas tales condiciones ya que el padre constantemente tenía con ella demostraciones de afecto cargadas de erotismo, y la madre no intervenía para terciar la relación. Además las infidelidades del padre, conocidas por la niña, dificultaban que comprendiera que el padre tenía una mujer que era la madre y no ella.

Al inicio de la intervención, Tania se encontraba en la posición esquizo-paranoide, para ella la mamá estaba escindida en la madre buena proveedora de cuidados y afectos, la madre atractiva con quien buscaba identificarse, y por otro lado, la madre mala, la persecutoria, la bruja mala que la podía castigar. A medida que la madre fue prevaleciendo como objeto ideal y no persecutorio, incrementó la ambivalencia de Tania (posición depresiva). El temor de dañar a su mamá con sus impulsos destructivos, la llevó a querer protegerla y reparar el daño imaginario que le pudo haber hecho. Lo que se vio con mayor claridad cuando la madre tuvo el accidente automovilístico que la mantuvo en reposo varias semanas, tiempo en el que Tania se comportó como la mamá de su mamá, cuidándola y sin querer separarse de ella.

Los actos reparatorios que fueron surgiendo en la psicoterapia, la ayudaban a resolver las ansiedades de la posición depresiva, además con la mayor fortaleza en la madre, pudo

comprobar la resistencia de sus objetos externos, y temer menos a los efectos de los ataques fantasiosos.

La primera parte de la intervención con Tania, fue en parte educativa. Debido a la brevedad de la intervención, creí conveniente proporcionarle elementos para poder diferenciar lo que era propio de su edad y lo que corresponde a los adultos, así como lo inadecuado de ciertos comportamientos como bañarse con la puerta abierta o con toda la familia, estar desnudos por la casa, entrar a las habitaciones sin avisar. Se buscó que la niña tuviera la posibilidad de negarse a realizar conductas que la incomodaran (como los descritos por ella como maldades por parte del papá y del hermano) como medida preventiva, pero no se contempló que algunas de estas conductas pudieran no resultar desagradables para ella, sino placenteras. En este sentido se trabajó de acuerdo con Ana Freud (1927, 1997), para quien el éxito de la labor analítica se logra si se complementa con la pedagógica, enseñando al niño a dominar su vida instintiva, definiendo qué impulsos han de suprimirse, satisfacerse, sublimarse, etc.

Con los padres también se actuó de una manera más directiva, además de solicitarles su propio proceso psicoterapéutico.

Las principales dificultades encontradas en el primer periodo de tratamiento, además del corto número de sesiones fueron: no haber contado con supervisión, el trabajo con los padres debido a la diferencia de objetivos de esas sesiones entre la psicóloga adscrita y yo. Su interés radicaba en trabajar la conflictiva de pareja, mientras que desde mi punto de vista, ésa era una dinámica establecida desde varios años atrás que requería una intervención más profunda y que debería ser atendida de forma independiente al tratamiento de Tania. Consideré que la conducta de los padres estaba estrechamente relacionada con los síntomas de la niña, y era importante trabajar con ellos ese aspecto, pero no creía conveniente centrar las sesiones en la pareja, sino relacionar lo que sucedía con ellos y la niña.

Otra dificultad fue el encuadre con los padres, la duración y frecuencia de las sesiones no estaba definida. El padre era muy demandante y prolongaba la duración de la sesión, incluso era él quien decidía el día y la hora en que sería la siguiente cita. Esta situación me parecía contradictoria con lo que se estaba manejando con ellos, pues se les hablaba de los límites que debían poner en casa, y en sesión se carecía de ellos.

Cuando se cambió el escenario de trabajo, se pudo mantener un encuadre más claro que permitió dar mayor estructura a Tania y sus padres.

En el segundo periodo de tratamiento, se observó un cambio de actitud y conducta en la niña, quien agredía a las terapeutas de distintas maneras (callando, no escuchando, verbalmente y con golpes), lo que algunas veces se trataba de reacciones transferenciales, pero otras se producían como una manera de defenderse de los señalamientos e interpretaciones. Esto es como señala Ana Freud (1966,1989) respecto a que hay manifestaciones hostiles hacia el analista que no se desplazan de objetos previos, sino que afloran a raíz de las intervenciones. Principalmente cuando las defensas del *Yo* se ven afectadas de manera abrupta, en vez de permitir aflorar el material inconsciente gradualmente.

Para Ana Freud (Citada en Sandler, 1983) la alianza terapéutica se basa en los sentimientos de confianza del paciente, en el placer que le procura hablar y la satisfacción obtenida de la labor terapéutica, por esa razón es importante que no se presione demasiado al niño para demostrarle que el terapeuta no es una persona hostil sino que está de parte de él. En el caso de Tania, durante el segundo periodo de tratamiento, fue bombardeada por señalamientos e interpretaciones acerca de todo lo que hacía, no hacía, decía ó callaba, dificultando el trabajo con ella, quien respondía con agresiones y aumentaba su resistencia. Una vez que se le dio más libertad para jugar, que se respetaron sus silencios y se modularon las intervenciones, la psicoterapia fluyó.

Como afirma Klein (1975,1994) aunque la interpretación no parezca haber tenido efectos, puede observarse lo contrario en la conducta del niño. Las reacciones de la niña, nos permitían ver que lo dicho había tenido un efecto en ella, aunque a veces fingiera no escuchar. Además como también lo señala la autora, cuando un material no se interpreta saldrá nuevamente de alguna forma; en la psicoterapia de Tania hubo temas que fueron recurrentes y se fueron agotando conforme se interpretaban y se hacían conscientes para ella.

Este fue el periodo más difícil de la terapia porque la niña mostró mucha resistencia, misma que aumentaba cada vez que hacíamos una interpretación. El comportamiento de Tania generó una contratransferencia grupal negativa.

A pesar de que ya había trabajado con ella y logrado cierta alianza de trabajo, la cámara de Gesell implicaba un nuevo comienzo. Fue difícil para ella ser observada en la cámara y tener a dos terapeutas, pero para nosotras tampoco fue fácil sabernos observadas porque implicaba mostrar las habilidades o carencias como terapeutas. Sin embargo, fue algo que pudimos superar al tener claro el objetivo de la observación y la supervisión, como

parte fundamental de nuestra formación, el grupo de observación fue un equipo de trabajo cuya participación fue muy importante.

En las primeras sesiones en la cámara de Gesell, en que Tania excluía a D del juego busqué la manera de incluirla pero entendí, gracias a la supervisión, que se debía respetar lo que la niña estaba pidiendo, así como D entendió que no era a ella a quien la niña excluía sino a la figura a la que estaba representando en la transferencia, es decir la madre. Pues transferencialmente para Tania yo era el papá y D venía a terciar la relación que se había dado entre las dos. Además era normal, ante el cambio en la forma de trabajo, que la niña estuviera renuente a involucrar a alguien más en el juego. Como señala Klein, (1975, 1994) aún cuando los niños comienzan por manifestar una actitud positiva frente al analista, se debe estar preparado para la manifestación de transferencia negativa tan pronto como aparece un material complejo. En ese momento el analista debe asegurar la continuación del trabajo analítico y establecer la situación analítica interpretándola y resolviendo así cierta cantidad de angustia. A mí también me tocó en algunas ocasiones ser excluida, sintiendo la incomodidad de no saber qué hacer cuando eso sucedía, pero pude conocer la utilidad de observar en esos momentos el juego y darme cuenta de que no participar en él no significaba que debía permanecer ajena a la sesión, sino que al final podía hacer algún comentario de mi observación.

Una de las características de este periodo es que Tania se fue enojada de la mayoría de las sesiones aunque al llegar a la sala de espera el enojo ya había desaparecido. Tal vez porque en ese momento se sentía segura al no ser el espacio de terapia, aquél en el que se trabajaba con ese material que para ella era peligroso y la angustiaba.

En distintos momentos de la intervención, Tania manifestó deseos de interrumpir su terapia, siendo fundamental el apoyo de los padres para que continuara, tal como señala Ana Freud (1927, 1997). Los padres fueron muy constantes en llevar a la niña a sus sesiones, faltando sólo una vez debido al accidente de la madre. Es decir, que a pesar de que solían romper reglas, esto no ocurría en todos los contextos, lo que finalmente significa un recurso en ellos. La constancia de los padres en llevar a la niña a sus sesiones también constituía un acto reparatorio de su parte, pero se resistían a hacer cambios y a reconocer las implicaciones de su conducta sexual en la niña. No obstante, la madre fue adquiriendo mayor conciencia de enfermedad, tuvo algunos “insights” que le permitieron hacer cambios personales, plantear reglas en la familia y regular el comportamiento de los integrantes.

En los dos últimos periodos del tratamiento, al ver que los padres continuaban sin realizar cambios, se trabajó con ellos de una forma más directiva, con el fin de modificar las pautas de interacción entre los miembros de la familia, para que estuvieran desprovistas de erotización, señalándoles los comportamientos que debían evitar como: los desnudos en casa, la falta de privacidad, los contactos sexuales frente a sus hijos, etc., coincidiendo con Ana Freud (1927, 1997).

Algo que hubiera brindado una mayor perspectiva al trabajo terapéutico y la presentación del caso es conocer más acerca de la historia clínica de los padres. Se tuvo mayor información de la infancia de la madre, quien mostraba una importante necesidad de hablar de sí, en las entrevistas. Sin embargo, se decidió no explorar más, bajo el riesgo de omitir información fundamental, debido a la misma conflictiva de los padres. Pues si de antemano no se consideraba trabajar en psicoterapia con ellos, no era viable indagar hechos que seguramente requerirían alguna intervención. Por esa razón se les insistió asistir a su propia psicoterapia, y se les dieron opciones de dónde acudir.

En cuanto al contenido de las sesiones, desde el inicio de la psicoterapia Tania aportó mucho material en el juego, proyectando toda la conflictiva que estaba viviendo. Por ejemplo, el caos y confusión en su casa, la rivalidad con la madre, el conflicto edípico por el que estaba atravesando, su excitación al presenciar la escena primaria, la confusión provocada por lo impactante de esta escena, su temor a estar sola y perder a sus padres resultante de sus deseos sexuales hacia el padre y sus deseos hostiles hacia la madre y la consecuente culpa y temor a la retaliación.

A través de los juegos erotizados, descargaba la excitación provocada por los estímulos sexuales que recibía, así como sus fantasías sádicas y masoquistas. Cuando me asignaba un papel dentro de sus primeros juegos con los osos, señalándome lo que debía hacer y decir, me pedía personificar su ello y de esta forma proyectar sus fantasías sin generarle ansiedad, cuando ésta disminuyó pudo personificarse ella misma, tal como lo señala Aberastury (1984).

Una vez que Tania comenzó a proyectarse a sí misma en los personajes del juego, necesitó aclarar en diferentes ocasiones que sólo era un juego, como una manera de protegerse, hasta que pudo aceptar señalamientos e interpretaciones directas, como ella decía “*en la vida real*”. También utilizaba el juego como defensa cuando ante un material peligroso, cambiaba de juguetes y el contenido del juego, coincidiendo con lo expuesto por Sandler (1983).

Evité hacer señalamientos o interpretaciones desde el primer momento, coincidiendo con Ana Freud (1966,1989), pues considero importante establecer una alianza de trabajo a través de la confianza del niño y lograr una transferencia positiva, por lo menos al inicio. Me parece que las primeras sesiones son decisivas para que el niño sienta la libertad de jugar y de hablar sin temor o pena. Sobre todo en el caso de Tania, pues el material fue intenso desde el principio, y ella estaba muy atenta a mis reacciones para saber si continuaba o suspendía el juego, mismo que le generaba ansiedad.

Las sesiones siguientes comencé a intervenir de una forma indirecta a través de mi personaje, ayudando a la niña a entender que lo que estaba representando en el juego era lo que ella había observado con sus padres, que le generaba una sensación extraña que no podía controlar, y que ella creía que al hacer lo mismo que sus padres experimentaría alivio a tales sensaciones, pero como ella era una niña no podía hacerlo, de ahí su deseo de ser mayor. Un juego presente en prácticamente todas las sesiones fue el de palillos chinos. En las primeras, los palillos quedaban muy amontonados de tal forma que era más difícil poder sacarlos. Nosotros interpretamos en ese momento que se relacionaban con la fusión de los miembros de la familia y la confusión de roles, así como el caos y el desorden en casa. Éste, al igual que la bomba, eran juegos con los que la niña solía iniciar cada sesión, parecía incluso una rutina iniciar con alguno de estos juegos, una razón es que esos juegos le permitían ubicar a las psicólogas transferencialmente desde el principio de la sesión, y también a que era un juego de reglas, estructurado y por lo tanto más seguro para ella antes de proyectar algo de sí misma en otro juego creado por ella.

Aunque los padres aseguraban que la niña no presenciaba su actividad sexual, fue uno de los temas principales en sus juegos, también afirmaban que no sabía sobre sus conductas sexuales y las infidelidades, sin embrago, Tania llegó a acompañar al padre a algunas de sus citas, por lo que la niña tomaba partido en el conflicto de pareja.

Desde el momento en que se le habló del cierre comenzó a comportarse regresiva, tuvo dificultad para jugar en esa sesión y se negó a hablar de la despedida. El cierre de la terapia implicaba para la niña la pérdida de ganancias secundarias como pasar cierto tiempo a solas con su madre, o con su padre, a pesar del conflicto que le creaba ir acompañada por él.

Tania había demostrado ser una niña con recursos. En cuanto a la conducta del padre, ella respondía marcándole un alto a sus “bromas” o invitaba a otro acompañante cuando tenía que ir con su papá a la sesión; sin embargo se enfrentaba a la dificultad del padre

para leer y hacer valer lo que la niña le estaba marcando. En este sentido, la misma Tania dijo "*no me hace caso*", necesitaba el apoyo de una figura protectora que se encontrara a la altura del papá; es decir, la madre. A través del juego había expresado su petición de cuidado y protección, como la gallina que debía ponerle un alto a su esposo el gallo.

Los conflictos en cuanto a la figura paterna habían sido elaborados principalmente a través del juego del puesto de carne, ante el anuncio del cierre de la terapia, Tania también marcó su cierre y anunció "*pero ya no vamos a jugar al puesto".* Para Tania si la terapia terminaba no tenía sentido continuar con ese juego en el que exponía material difícil y angustiante como su rivalidad edípica con la madre, su ambivalencia hacia los padres, la historia de infidelidad de sus padres, las conductas sexuales de la familia, etc.

El juego que ocupó las últimas sesiones fue el basta, con el que elaboró el cierre de su terapia. Así como le faltó llenar algunas casillas de ese juego, a Tania le faltó concluir su proceso terapéutico, para afianzar los logros obtenidos. Logró mayor fortalecimiento yoico, la superación del conflicto edípico, la sublimación de sus impulsos sexuales y agresivos, por lo que ya no tuvo necesidad de autocastigo. Esto le ayudará a enfrentar con una mejor economía psíquica las eventualidades que se le presenten.

CONCLUSIÓN

Ingresar a la maestría en la Residencia de Psicoterapia Infantil, fue un reto que me plantee ante otro reto que fue, una vez egresada de la licenciatura, enfrentarme a la práctica profesional en el área infantil. Lo que me hizo dar cuenta de que la formación adquirida hasta el momento no era suficiente, requería profundizar en el ámbito clínico, principalmente infantil.

El programa de maestría de la UNAM cubría esas necesidades. La conjunción de la teoría con la práctica supervisada es fundamental para el cumplimiento del objetivo que persigue: formar psicoterapeutas capaces de trabajar en el diagnóstico y tratamiento de los problemas emocionales que presentan los niños.

A veces es necesario mirar en retrospectiva para darse cuenta y valorar lo que en su momento parecía no cubrir con las expectativas. Ahora es claro que a lo largo de la residencia obtuve aprendizajes significativos en distintos aspectos, con sus correspondientes dificultades, pues no hay dificultad que no conlleve al aprendizaje de algo nuevo.

Uno de los principales, fue iniciarme e involucrarme en la teoría psicoanalítica, que fue un eje predominante en el segundo año de la maestría, ya que mi formación anterior era cognitivo-conductual. Durante mucho tiempo me negué a la posibilidad de acercarme y entender esta otra lente que es el psicoanálisis. Aunque aún me queda mucho por aprender al respecto, tuve la oportunidad de iniciarme en su comprensión y práctica, de reconocer su valor y utilidad.

El caso expuesto fue trabajado desde ese enfoque. Sé que hubo cosas que me faltó interpretar, ver, señalar, o que pude haber interpretado mejor; quizá a la lectura que hice del caso le faltó la profundidad que me hubiera permitido un mejor conocimiento psicoanalítico. Pero, igual que a Tania le faltó concluir su proceso terapéutico, obtuvo un fortalecimiento yoico que le ayudará a enfrentarse a los conflictos; yo también adquirí mayor fortalecimiento al sentirme respaldada por nuevos aprendizajes y adquisición de habilidades en el trabajo con los padres, para observar el juego más allá del contenido manifiesto, para escuchar al niño en el discurso de los padres, de su propio discurso, del discurso del juego.

El trabajo en la cámara de Gesell fue muy importante porque obtuve una supervisión directa. A diferencia de la supervisión que se realiza mediante el relato oral o escrito de una sesión, en la que escapan elementos importantes como son los no verbales; además

el grupo de observación contribuyó ampliando la visión o la lectura de lo sucedido en la sesión. Se trató de un equipo de trabajo, que tenía una participación activa en la discusión de la sesión, y no una actitud pasiva de mera observación.

El trabajo en coterapia no sólo facilitó las reacciones transferenciales de la niña, sino que ayudó a que cada terapeuta tuviera un apoyo dentro de la sesión, completando las observaciones, interpretaciones y señalamientos.

En lo que respecta a la maestría, y a la Residencia en general, contribuyeron a fortalecer mi formación profesional en muchos sentidos.

Las clases tanto de tronco común como las propias de la Residencia en Psicoterapia Infantil me brindaron herramientas de investigación cualitativa y cuantitativa; de evaluación y diagnóstico infantil; estrategias de intervención con padres, familias y niños, principalmente con el uso de la terapia de juego en sus diversos enfoques. Habilidades que pude ir aterrizando en la práctica de las sedes de entrenamiento profesional.

En el Instituto Nacional de Perinatología, pude adquirir habilidades en evaluación del desarrollo en niños de 0 a 7 años de edad, evaluación de inteligencia y aptitudes; mediante la aplicación de pruebas psicométricas e inventarios; la asistencia al programa de estimulación neuromotora; habilidades de manejo de grupos en niños mediante talleres; así como habilidades de entrevista y trabajo con padres.

En el Centro de Servicios Psicológicos “Guillermo Dávila” de la Facultad de Psicología UNAM, pude llevar a cabo evaluaciones mediante técnicas proyectivas y la terapia de juego en distintas problemáticas.

Estas habilidades me han permitido desempeñarme profesionalmente en el área de mi interés que es la psicoterapia infantil.

Mi compromiso es continuar con la revisión teórica que me permita mejorar mi práctica, misma que me llevará de vuelta a la teoría ante los retos que planteen nuevos casos clínicos, y así sucesivamente. Si bien concluí la maestría, el estudio y la formación no terminan aquí, son procesos permanentes. El estudio y la práctica se encargarán de reafirmar el grado ahora obtenido.

Bibliografía

Aberastury, A. (1984). Teoría y técnica del psicoanálisis de niños. Barcelona: Paidós.

Acosta, A, Gilling, N., Ortiz, C. (1995). Psicoanálisis de niños: Elementos técnicos. México: Tesis de Licenciatura de la Facultad de Psicología UNAM. Cap. 3-5

Anzieu, A., Anzieu, C., Daymas, S. (2001). El juego en psicoterapia del niño. Barcelona: Biblioteca Nueva.

Atme, M. (1998).Las relaciones objetales tempranas y su influencia en la vida adulta. México: Tesis de maestría de la Facultad de psicología UNAM. Cap. 1.

Bleichmar, H. (1997) Introducción al estudio de las perversiones. Buenos Aires: Nueva Visión.

Bloch, D. (2003). Para que la bruja no me coma: fantasía y miedo de los niños al infanticidio. México: Siglo XXI

De la Fuente, R., Medina, M., Caraveo, J. (1997). Salud mental en México: Colección de psicología, psiquiatría y psicoanálisis. México: Fondo de Cultura Económica

Desprats-Péquignot, C. (1994). La psicopatología de la vida sexual. Buenos Aires: Amorrortu

Dolto, F. (1980). Psicoanálisis y Pediatría. México: Siglo XXI

Dor, J. (1989) Introducción a la lectura de Lacan. México: Gedisa, Cap. 12

Freud, A. (1927). Psicoanálisis del niño. Buenos Aires: Paidós, edición 1997

Freud, A (1961). El yo y los mecanismos de defensa. México: Paidós, edición 2003

Freud, A. (1966). El psicoanálisis infantil y la clínica. México: Paidós cap. 1, edición 1989

Freud, A. (1971). Normalidad y patología en la niñez. México: Paidós, cap. 1, edición 1997

Freud, S. (1905) Una teoría sexual y otros ensayos: Cinco conferencias sobre psicoanálisis. México: Iztacihuatl, edición 1980

Freud, S. (1920). Más allá del principio de placer. Obras completas Vol. 18 Buenos Aires: Amorrortu, edición 1997

Greenson , R. (2004). Técnica y práctica del psicoanálisis. México: Siglo veintiuno

Heimann, P. (1972). “Una contribución a la re-evaluación del complejo de Edipo- las etapas tempranas”. En Nuevas direcciones en psicoanálisis: La significación del conflicto infantil en la pauta de la conducta adulta. Editado por Klein. M., Heimann, P. Y Money-Kyrle R. Buenos Aires: Paidós

INper (2003). Anuario estadístico. México: Publicación del Instituto Nacional de Perinatología.

Klein, M. (1946). “Notas sobre algunos mecanismos esquizoides”. En Envidia y gratitud y otros trabajos: Obras completas, Vol. 3. México: Paidós, edición 1994

Klein, M. (1952). “Algunas conclusiones teóricas sobre la vida emocional del bebé”. En Envidia y gratitud y otros trabajos: Obras completas, Vol. 3. México: Paidós, edición 1994

Klein, M. (1975). El psicoanálisis de niños. Obras completas, Vol. 2 Buenos Aires: Paidós, edición 1994

Lacan, J. (1956) El seminario de Jaques Lacan 5: Las formaciones del inconsciente. Buenos Aires: Paidós, cap. X, edición 1999.

Lebovici y Soulé (1986). El conocimiento del niño a través del psicoanálisis. México: Fondo de Cultura Económica.

López A.A. (2003). Salud Mental y Niveles de Atención a la Salud. Facultad de psicología UNAM.

Marcelli, D., Aujuriaguerra (2004). Psicopatología del niño. Barcelona: Masson

Martínez- Vélez, N. (2002). Síntomas, percepción y demanda de atención en salud mental en niños y adolescentes de la Ciudad de México. Salud Pública de México vol.44 No.6

Parada , F., N. (1999). “Jugando y dibujando: Cuestiones sobre la técnica de análisis de niños”. En Estudios sobre psicosis y retardo mental. Revista AMERPI Vol. 4.

Petot, J. M. (1982). Melanie Klein: primeros descubrimientos y primer sistema. Buenos Aires: Paidós, cap. 1.

Segal, H. (2000). Introducción a la obra de Melanie Klein. México: Paidós

Sandler, J. , Kennedy, H., Tyson, R. (1983). Conversaciones con Anna Freud: la técnica del psicoanálisis de niños. Buenos Aires: Gedisa

Secretaría de Salud (2002). Programa de acción en Salud Mental. www. ssa.gob.mx

UNICEF (2004).Informe anual. www..unicef.org

Anexos

Anexo 1

Anexo 2

Anexo 3

Anexo 4

Historias del Dibujo de la Figura Humana y Respuestas al Dibujo de la Familia

Historia de figura humana 1: "*Había una vez un señor que siempre estaba parado y que no dejaba de pararse y siempre le gustaba estar parado y también le gustaba bailar. No se puede sentar porque si lo hace se cae. Tiene dos hijos, a la hija le compra quince muñecas porque tiene quince años, el hijo tiene tres años y le compra muchos carritos*".

Historia de la figura humana 2: "*Una vez una señora no dejaba de lavar, le gustaba mucho lavar con sus hijos, a su esposo no lo dejaba lavar porque a la señora le encantaba lavar. La señora bajando las escaleras tropezó y se rompió el tobillo. Su esposo la tuvo que llevar al hospital para que le pusieran un yeso. La señora no dejaba de pujar, le dolía mucho el tobillo. Después sus hijos le llevaron un regalo, su hijo le llevó un perrito y su hija un gatito*".

Interrogatorio al dibujo de la familia:

-Dónde están/ qué están haciendo: "*Están en la calle, están viendo un incendio. La casa se incendió estando ellos adentro, la hija y el hijo dormían. La mamá llamó al hijo y el papá a la hija -vámonos rápido de aquí-". Se salieron. Después les dieron una casa muy bonita con alberca*".

-Más bueno: "*papá porque les compraba a los hijos todo lo que querían, la mamá los regañaba y les pegaba con un palo"*.

-Menos bueno: "*mamá porque pega mucho"*

-Más feliz: "*papá porque hizo la casa, le da felicidad que a su familia le guste y está feliz. Al niño no le gusta la casa ni a la mamá".*

-Menos feliz: "*Mamá porque no le gusta nada de la casa"*

-Más enojado: "*mamá porque no vive feliz y sus hijos no le hacen tanto caso, ni la quieren porque es mala con ellos, les dice"-van a hacer todo el quehacer, yo voy a descansar- no ayuda a la tarea, y les dice -no les voy a hacer de comer-, los niños no tienen ropa, no dejaba al papá comprarle ropa a los hijos".*

-La familia dará un paseo, quién se queda: "*la mamá porque es la más mala, lo deciden todos".*

-Alguien se portó mal: "*mamá porque le rompió la lámpara a su hija. El papá la castiga, poniéndola en un reino en el último piso y nunca la dejaron salir"*.

-Cambiaría: "*le pondría shorts al papá y al hijo, a las mujeres no porque las mujeres no usan tanto short"*.

-Borraría: "*a mamá porque es la más mala"*.

Anexo 5

Anexo 6

Descripción y análisis de las historias del CAT-H

1. *Los niños no dejaban de comer porque les encantaba la sopa, cuando se acaba la sopa hacían más y más y más, llega el papá y les dice "niños ¿qué hacen?" "Hacemos sopa". El papá les dice "ya no hagan más sopa", y el papá ya no los deja hacer más sopa.*
El tema principal es la comida y a través de ello se nota su insaciabilidad respecto a satisfacciones de tipo oral, y su necesidad de satisfacción de deseos y de recibir afecto. La figura paterna que en la realidad no establecía límites y reglas en la familia, en la historia es presentado como aquel que pone fin a la búsqueda de satisfacción oral, lo que representaba una petición de la niña hacia el padre de que interviniera como figura de autoridad y estableciera prohibiciones ante tanta libertad.

2. *Un día esta señora la querían echar al río este señor. No estaban jugando, ganó la señora con su bebé, estaban echando carreritas. La señora ganó, el hombre jaló tan fuerte que la tiró al río. Eran amigos, digo enemigos y se caían mal .*
La niña reflejó los conflictos y rivalidad entre sus padres, en donde la figura femenina tiene la necesidad de vencer, mientras que la figura masculina tiene el impulso de agredir al ser vencido. La niña percibía un ambiente hostil debido a los conflictos, pelas y lucha de poder entre sus padres. En la historia la niña se alía a la mamá (como un modo de defensa) dejando que fuera el papá quien se deshiciera de ella tirándola al río. Esta situación ambivalente hacia la madre le generaba temor.

3. *Un niño y un señor eran amigos, el niño no dejaba de ver la televisión porque le gustaba mucho. El niño dice "cámbiale a los ositos", el señor dice "no, déjale al fútbol americano". El niño le pega, el señor le dice " no me pegues o te doy unas nalgadas", el niño dice "ah, entonces te rompo tu bastón" y el señor le dio patadas al niño, colorin colorado.*
Reflejó una lucha de poder entre padre e hijo. La figura paterna es vista como alguien que prohíbe y agrede físicamente a lo que la niña responde también con agresión. En esta agresión recíproca, la niña termina siendo la más agredida y se da por vencida. No hay control de impulsos y responde a la agresión.

4. *El niño quería atropellar a la señora pero no podía porque caminaba muy rápido. La señora agarró al hermanito del niño, el niño corrió rápido y que la tira y que agarra al hermanito. Vino la policía y la atrapó porque era ratera de bebés.*
Se observa un conflicto con la madre y la necesidad de separar al hermano de ésta, a quien en la historia percibe como alguien que se roba a los bebés que no son suyos. Esta figura además es vista como una amenaza a la que hay que eliminar.

5. *Dos niños eran bebés, ellos no querían ir a la escuela. Su mamá los abandonó y les dejó toda su casa. Hicieron una fiesta porque no les gusta la escuela. Como no hacían caso los abandonó, sus hijos buscan a su mamá por todas partes, encontraron a un policía "policía ayúdeme a encontrar a mi mamá, se llama Gloria". Un ratero agarró a los niños en su bolsa y se los llevó.*
El tema central es el abandono y la necesidad de contar con la protección materna, pues ésta era vista como ausente ante lo cual Tania buscaba la manera de acercarse a ella. También se observa culpa por no ser obediente a lo cual atribuye el abandono de la madre.

6. *La señora, el señor y el niño estaban en una noche de campo y dormían, apareció un lobo feo y que corren a su casa. Vinieron y estaba todo arrancado, tuvieron que buscar otro lugar y vivieron felices ahí. Vino un monstruo feo y peludo, corrieron y los alcanzó y se comió al niño y a la esposa. El señor agarra la pistola y dispara 10 veces al lobo y que se muere y fue feliz.*

La niña plantea la destrucción del hogar. Destaca su necesidad de defenderse e introduce figuras atemorizantes que amenazan el hogar y lo destruyen, así como un arma con la que el personaje se defiende.
Eliminó a la madre y al hijo, dejando solo a la figura paterna quien a pesar de perder a la esposa y al hijo es feliz. En esta historia se refleja su miedo a la destrucción del hogar y la desintegración de su familia. Su superyó es severo en esta historia ya que castiga con la muerte al personaje que se come a la esposa y al hijo (ella), siendo el papá quien se encarga de ello.

7. *La mamá una vez se le escapó su niño porque era una bruja muy mala, no lo dejaba en paz, por eso el hijo se tenía que ir de la casa. Su mamá lo extraña y el hijo también. Regresó y fueron contentos. La mamá ya no era bruja y vivieron felices en una casa.*
Se observa ambivalencia hacia la madre: deseo de alejarse y acercarse a ella, esta búsqueda de cercanía responde al temor que le tenía por percibirla como amenazante (una bruja mala).

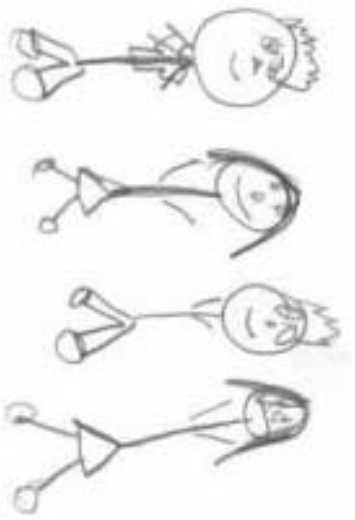
8. *Esta familia era muy feliz y contenta. La mamá del niño murió hace muchos años y la enterraron. La mamá le decía al niño en la noche -porque era un espanto- "no te juntes con tu hermana y tu papá porque son malos" el niño la quería abrazar (comenta ya me dio miedo, siento que hay alguien atrás de mí).*
La niña percibe a su familia dividida en dos (mamá-hijo, papá- hija) así como un ambiente de desconfianza, pues la mamá y el hijo no pueden confiar en el papá y la hija. La niña se siente culpable y mala ante los ojos de la mamá.

9. *El bebé lloraba y lo dejó abandonado su familia, era un niño de 9 años, bajó al sótano a comer y en la cocina estaba todo tirado (vinieron unos rateros y entraron a robar al niño, pero no pudieron entrar).*
Se presenta nuevamente el tema del abandono y la necesidad de satisfacción oral. Las figuras parentales están ausentes ante lo cual la niña se sentía desprotegida, y temía ser abandonada o sufrir algún daño físico.

10. *La mamá llevaba al niño al baño en una noche, al hijo le andaba mucho del baño, su mamá lo tuvo que llevar al baño. Una noche les salió un mono muy horrible, la mamá se echó a correr y tiró al niño y se murió porque se pegó muy duro en la cabeza. El mono se comió a la mamá.*
El tema central es la muerte, y nuevamente refleja la necesidad de compañía y protección materna, percibía a la madre como alguien que se preocupaba solo por ella misma, quien al final de la historia recibió un castigo.

Anexo 7

Dibujo de la Familia
(Revaloración)



Anexo 8

Respuestas al interrogatorio del dibujo de la familia
Trascripción y análisis de las láminas del CAT-A
(Revaloración)

Interrogatorio al dibujo de la Familia:
-Están en la calle parados esperando un camión para ir a Acapulco
-Más feliz: todos pero más el papá y la mamá porque les gusta irse de vacaciones con sus hijos
-Menos feliz: el hijo porque no le gusta ir de vacaciones
-Más bueno: la mamá porque es más lista, fue a la escuela y le enseñaron todo para ser más lista
-Menos bueno: la hija y el hijo porque no les gusta ir a la escuela
-Se queda: el papá, lo decide la hija, el hijo y la mamá
-Se portó mal: el hijo porque aventó una piedra a su hermana, la mamá y el papá lo castigan con no ir a Acapulco
-Al dibujo le agregaría más familia (abuelita, tías, tíos, primos).

CAT-A:

1. *Los tres hijos les gusta comer pozole, un día no hubo pozole y la mamá fue a comprar en la tienda, cuando la mamá se fue, los hijos se salieron a jugar y un señor muy malo se los llevó. La mamá regresó y los fue a buscar. Un día los encontró y les dijo que no se volvieran a salir cuando no esté y vivieron felices para siempre.*
En esta historia Tania presenta a la mamá como una figura que rescata y protege. Tania logró dar un final feliz a su historia, su superyó es menos severo que en la primera evaluación.

2. *Un día el esposo de la osa los jalaba para tirarlos al mar (a la mamá y el hijo) jaló muy fuerte y tiró a los demás también.*
Con esta historia, la niña manifiesta como las conductas de su padre no sólo lo afectan a él y a su esposa sino a toda la familia.

3. *Un tigre se sentía muy mal, era muy malo. Un día, como ofendía a su manada, se enfermó y todo cambió. Lo llevaron al doctor, la mamá lo llevó al hospital con sus hijos y se recuperó, el tigre despertó y ya no fue tan malo con la gente y vivieron felices para siempre*.
El padre es representado por el tigre, quien ofendía a toda su manada, Tania expresó cómo la conducta del padre afectaba a toda la familia. El tigre es llevado al doctor y se recupera. Así como en la historia del dibujo de la familia, la madre fue a la escuela, el padre va con el doctor y se recupera, Tania identificó algunos cambios en sus padres producto de la asesoría psicológica.

4. *Un día la mamá osa salía al parque a jugar con sus hijos. La mamá perdió a su bebé. Lo fue a buscar y lo encontró y vivieron felices para siempre. Ella y su esposo tuvieron otros dos hijos y vivieron felices para siempre.*
La mamá que pierde al bebé, lo busca y lo encuentra, es su mamá que ya permitía el acercamiento de Tania hacia ella. Los esposos que viven felices para siempre habla de su deseo de que sus padres vuelvan a estar juntos, los nuevos hijos pueden representar a los actuales que habían cambiado en sus respectivas psicoterapias.

5. *Mamá osa fue al parque con su hijo y extrañaba al esposo que se había quedado en la casa, la mamá y el hijo fueron a buscarlo para decirle que viniera con ellos, cuando lo encontraron el papá prometió que no se iría de la casa nunca más y vivieron felices para siempre.*
Tania expresó una oportunidad de la familia al padre para que regresara a casa, en su historia el padre promete no volver a irse y son felices, lo que refleja el deseo de Tania porque esto sucediera

6. *Nadie estaba en la casa y llegaron los tíos, llegaron también los fantasmas de los cuentos de hadas, echaron un hechizo y jamás volvieron a aparecer los muertos.*
Es importante como Tania eliminó a los personajes motivo de sus temores, razón por la que inició su psicoterapia.

7. *Un tigre cazó a un chango pero no lo pudo cazar porque la mamá del chango lo jaló. La mamá le pegó al tigre para que jamás volviera a molestar a su hijo. El tigre se enojó mucho y mató al hijo pero revivió y nunca los volvió a molestar y vivieron felices para siempre.*
Nuevamente la figura materna es alguien que protege y salva, en este caso del tigre, figura en la que puede estar desplazado el padre.

8. *Un día la familia changa hizo una fiesta, estaban muy felices, la mamá le dijo al hijo que fueran a buscar al papá porque cuando fueran por él todos iban a disfrutar la fiesta.*
Tania expresó que cuando el papá estuviera nuevamente en la familia todos estarían bien, la niña extrañaba a su papá y quisiera que su mamá permitiera que éste regresara.

9. *El hijito conejo estaba solito no tenía papás pero un día fue a una casa y no había nadie se quedó dormido en esa casa. Un día llovió y cayó un rayo en la casa, unos esposos escucharon que el conejo decía ayúdenme, vinieron por él y apagaron el incendio y decidieron ser los papás del conejito y vivieron felices para siempre.*
Tania es rescatada del incendio, que como se veía en la evaluación inicial, representaba el desbordamiento sexual en la familia. La rescatan unas personas que se convierten en sus padres, es decir, los padres de Tania se comportaban más como papás.

10. *Una mamá perra estaba en la taza del baño haciendo pipi llega el papá perro, no había papel y la mamá no se limpió*.
Esta historia refleja las conductas típicas de la familia antes de la intervención en dónde no había privacidad, ni en el baño.

Anexo 9

Dibujo de la Figura Humana: Femenina
(Evaluación final)

Anexo 10

Dibujo de la Figura Humana: masculina
(evaluación final)

Anexo 11

Historias del Dibujo de la Figura Humana

Respuestas al interrogatorio del Dibujo de la Familia

Historia de Figura Humana 1:

"*Una señorita que estaba parada viéndose en un espejo porque se iba a ir a unos XV años, se estaba arreglando para verse muy bonita y bailar con chavos, entonces su mamá llega y le dice –tú no vas a ir a esa fiesta-, entonces se escapa y se fue a la fiesta, cuando regresó su papá la regañó y la encerró en su cuarto, después vino su novio y la rescató y se fueron y se casaron".*

Historia de Figura Humana 2:

"*Era un señor que vio una bruja y se le pararon los pelos y gritó ¡ay una bruja!, le dio muchisisisimo miedo, entonces al señor nadie le hacía caso porque no lo escuchaban, entonces el señor se murió de miedo y su familia no supo nada de él, pero no se tenía que morir el señor porque la bruja no era una bruja, era una señora vestida de bruja, y se murió y ya".*

Interrogatorio al Dibujo de la Familia:

-Están: en la casa de la mamá, el papá y los hijos, arreglándose para la fiesta de cumpleaños del primo.
-Más feliz: todos porque ya vienen las vacaciones
-Menos feliz: el tío porque no le gustan las fiestas
-Más bueno: todos menos el tío, porque a todos les gusta las fiestas
-Menos bueno: el tío porque es malo con las fiestas, las odia, porque come cosas que le dan diarrea.
-Se portó mal: el tío porque aventó al primo al pastel. La tía lo castigó, le dio con la chancla y lo llevó a la delegación, pero la policía no lo detuvo ahí, pero si le vuelve a hacer algo a su hijo ahora si lo van a encerrar.
-Le gustaría ser: la hija porque soy niña.
-Prefiere: a todos, bueno, a mi tío casi no.
-Quien se queda en el paseo: el tío, todos lo deciden porque es el más malo.
-Borraría: al tío porque no me gustan los tíos.
-Si volviera a hacer el dibujo: haría nada más a la mamá

Anexo 12

familia G. P.
52 abuelita
41 mama
41 papá
8 hija
10 Primo
14 hermano
41 tia
tío

Anexo 13

Trascripción y análisis de las láminas del CAT-H

(Evaluación final)

CAT-H

1. *Una mamá que estaba dándoles de comer a sus hijos, sus hijos están comiendo y la mamá no está comiendo, solo sus hijos están comiendo. (¿por qué la mamá no come?) porque no la veo ahí. La mamá está haciendo la limpieza en la casa y los hijos comiendo.*
Esta historia describe una situación muy cotidiana, en la que la mamá asume un rol muy hogareño. Tania se apega a la realidad brindada por los estímulos de la lámina, la mamá no está comiendo porque en la lámina no se ve que esté haciendo eso. Esto se relaciona con el hecho de que Tania ya no veía cosas que en realidad no estaban, como los duendes o momias, reflejando mayor principio de realidad. En esta historia se observa la satisfacción de necesidades básicas y de afecto.

2. *Un niño contra dos están echando carreritas a ver quien gana a jalar la cuerda y los dos por jalar la cuerda, se rompe la cuerda y se cayeron (quienes dos?) señala a las tres figuras y dice "los tres" y luego corrige, "solamente estos dos" (señala a los osos que están juntos). El niño que no se cayó ganó y se ganó dinero, los que se cayeron se sintieron mal.*
En esta historia Tania se identificó con la figura sola que rivaliza con las otras dos figuras que representan a los padres. La ruptura de la cuerda implica la ruptura del triángulo edípico, en dónde Tania se consideró ganadora, a la vez que identificó a sus padres como pareja.

3. *Un señor ya era muy viejito y su hijo le preguntaba cosas y su papá le dijo cosas de cuándo era pequeño (qué cosas?) de que sus papá lo regañaba, su mamá le pegaba con el zapato, que a él le gustaba jugar con amigos de la escuela y ya. (cómo termina la historia?) En que el niño se quedó dormido (qué pasó con el señor?) se quedó así, sentado sin hacer nada.*
La figura paterna se presentó como una persona mayor que se quedó sentado sin hacer nada, lo que plantea a un padre inofensivo que no puede agredir. Resalta el hecho de que se quede sentado considerando que en la evaluación inicial, en el dibujo de la figura humana, el personaje masculino está parado y no se puede sentar, haciendo una analogía del padre en erección.

4. *Iba una señora con sus dos hijos y compraba leche y estaba buscando por donde irse porque no recordaba por donde irse porque perdió sus anteojos y el niño ya se había cansado y su mamá le compró una bicicleta, hacia mucho frío ahí. La señora ya llegó a su casa y sus anteojos los había dejado en su casa, en su cama y ya los encontró, sin ellos no podía ver bien, ahora ya ve bien.*
Esta historia se relaciona con los juegos de Tania en donde hablaba de la ceguera de los personajes, y con la indiferencia por parte de la mamá respecto a las infidelidades de su esposo.
Percibía una actitud diferente de la madre que dejó de mostrarse indiferente a lo que pasaba con Tania y decidió proporcionarle la protección que la niña necesitaba.

5. *A los papás de los dos niños los habían asaltado cuando salieron a comprar el desayuno y los niños estaban llorando porque se pegaron, se estaban pelando y tiraron la cama, bueno la cuna, y se incendió, los papás no estaban pero vino un bombero y la ambulancia y ya los sacaron, los papás ya no pudieron ver a sus hijos, ya se murieron los papás y sus hijos se fueron a un orfanato. (qué pasó con los papás en el asalto?) se hicieron viejitos y los encerraron y se murieron ahí (porqué los encerraron?) porque querían robarse a sus propios hijos (y a los hijos les pasó algo el incendio?) no a ellos no les pasó nada.*
En esta historia como en las de las primeras evaluaciones, se presentó el tema del incendio que representa el desbordamiento sexual y la excitación en la familia. Los hijos estaban peleando y tiraron la cama (o cuna) lo que puede reflejar un acto sexual visto como agresión, lo que provocó el incendio En esta ocasión Tania planteó que los hijos son rescatados del incendio por personas

externas a la familia, y los hijos son separados de los papás, quienes son encerrados y además viejitos, de tal manera que Tania los presentó como personas inofensivas, y de esta manera mantenerse a salvo de ellos.

6. *Juanito y su hermano se despedían de sus padres porque iban a un campamento, Juanito era el más pequeño y entonces a Juanito le daba miedo y les dijo a sus hermanos – ¿me puedo dormir con ustedes porque me da miedo?- y le dijeron –No, vete a tu cama, tú nos estorbas-, entonces amaneció y Juanito ya no estaba en la cama y fue a buscar a los maestros y se perdió. Después cuando regresaron al campamento, sus hermanos fueron castigados por su mamá, les puso una película de miedo y ya no pudieron dormir y ella no les hacía caso.*
Esta historia refleja la situación de Tania quien para el termino de la terapia había regresado a dormir a su cama. En esta historia reflejó su sentimiento de rechazo, cuando ya no se le permitía compartir la cama con sus padres, en este caso presentados por los hermanos en la historia. La madre se presenta como una figura que defiende y castiga, es decir como autoridad. Además presentó sus fantasías respecto al campamento al que estaba por ir.

7. *Un gigante iba a atrapar a un niño pequeño, entonces le decía el niño al Gigante: – no me hagas nada por favor gigante, yo le tengo mucho miedo a los gigantes-, y los papás del gigante lo detuvieron y se cayeron los tres y se atraparon en las ramas y el niño pudo escapar con sus papás a su casa.*
En esta historia Tania se identificó con el niño pequeño que teme al gigante, las figuras paternas son las que la rescatan de aquello que teme.

8. *Era el cumpleaños de una señora, entonces su hijo le preguntaba muchas cosas (qué cosas le preguntaba el niño a su mamá?) qué ropa se pone, qué tengo qué hacer, y así. Su mamá le dijo vete a tu cuarto, cuando acabe la fiesta ya quiero verte dormido, pero el niño no tenía sueño, hizo un muñeco igualito a él para que pensara que el niño estaba ahí, entonces regresó a la fiesta y escuchó que estaban diciendo las muchachas de aquí que habían regañado al niño, y como a ellas no les gustaban los niños pues se estaban burlando del niño – qué bueno, qué bueno-.*
Tania reflejó una conducta que en ocasiones hacía, como escuchar las conversaciones de sus padres o vigilar lo que hacían. En la historia el niño pone un muñeco para que crean que está dormido, de igual manera Tania podía fingir que dormía al estar compartiendo la cama con sus padres.

9. *Una vez había un niño que no lo podían dormir, era un bebé, sus papás decidieron abandonar al niño porque ya no lo aguantaban y el niño decía – yo quiero a papá y a mamá-, entonces vino un ratero e incendió la puerta y entonces vino la ambulancia y se llevó al niño y el niño se murió porque se quemó. Cuando llegaron los papás ya vieron todo feo y ya no estaba el niño, se sintieron mal, se arrepintieron.*
En esta historia Tania volvió a presentar el incendio, pero a diferencia de la otra pero a diferencia de la otra historia, el personaje no es rescatado con vida, aunque sí planteó la ayuda de la ambulancia. En la historia los padres son los culpables por abandonar al niño, y después de lo ocurrido se arrepienten. Tania esperaba que sus padres reaccionaran respecto a sus conductas, antes de que pudiera ser tarde.

10. *Un niño como no podía caminar, su papá ya estaba harto porque lo tenía que llevar al baño, una vez lo destapó y que le da sus nalgadas, no sabía que el niño no podía caminar, después ya estuvo muy harto, muy harto hasta que una vez lo sentó en la taza y le bajó a la palanca y el niño se estaba yendo, entonces viene la mamá del niño y lo saca y demandó a su esposo porque no cuidó a su hijo y ya.*
El padre es presentado como aquel que daña al hijo, y la madre como la figura que rescata y marca límites y castiga al esposo por lastimar al hijo. En este caso Tania identificó mayor protección de la madre hacia la niña con respecto al padre.